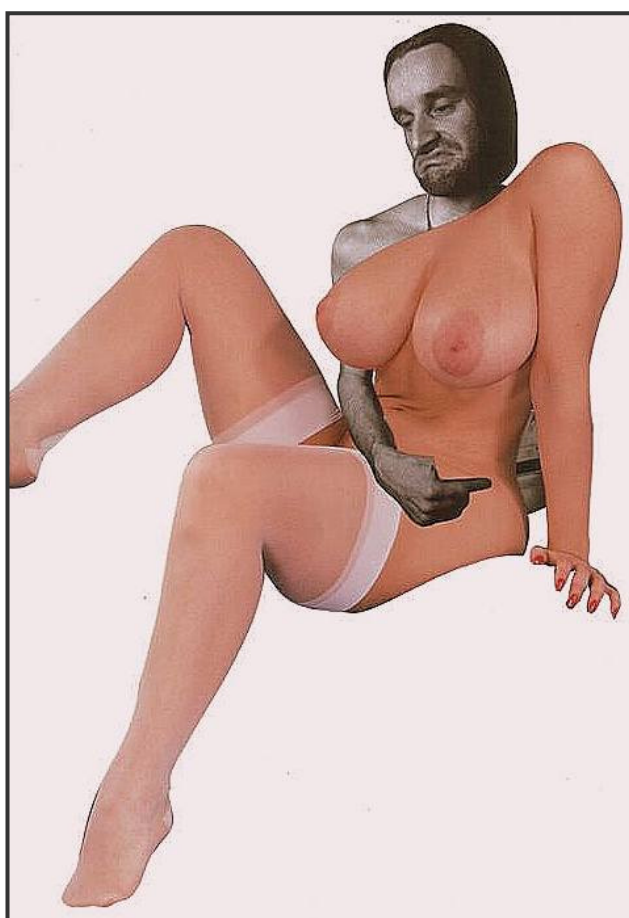


UNA diversidad otra:

Mirada *trans*-formadora desde el trabajo social feminista

Tres historias de vidas transexuales

Trabajo de fin de grado



Nombre: Nina Navajas Pertegás

Tutor: José Ramón Bueno Abad

Titulación: Grado en Trabajo Social

Facultat de Ciències Socials ~ Universitat de València

Curso académico: 2013/14



VNIVERSITAT
D VALÈNCIA

UNA diversidad otra: Mirada *trans*-formadora desde el trabajo social feminista

Tres historias de vidas transexuales

Trabajo de fin de grado

Nombre: Nina Navajas Pertegás

Tutor: José Ramón Bueno Abad

Titulación: Grado en Trabajo Social

Facultat de Ciències Socials ~ Universitat de València

Curso académico: 2013/14



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Agradecimientos

Son numerosas las personas a las que debo la elaboración de este trabajo de investigación. En primer lugar, y de forma retrospectiva, a todos y todas mis profesoras, por haberme acompañado en el trayecto académico que culmina en este trabajo de final de grado. A Jesús, Fátima y Carmen, por cedernos el protagonismo en las aulas dándonos la palabra, escarbando en nuestro pensamiento, y abriendo nuestros corazones. Me siento afortunada al haber tenido la oportunidad de finalizar la primera parte de mi formación académica superior en una institución pública como la Universitat de València. Mi deseo es que generaciones venideras puedan satisfacer ese mismo derecho en instituciones públicas.

Agradezco sobremanera a Ana, Pau y Hera, que compartieron generosamente sus vivencias y emociones más íntimas, especialmente a Hera —liberar las palabras por vez primera siempre resulta dificultoso—. Gracias a las tres por haberme hecho sentir tan a gusto durante nuestras conversaciones. El material recopilado que devuelvo, plasmado en sus historias de vida, tiene una gran carga emocional, espero haber sido capaz de tratarlo de forma respetuosa.

Mi cariño más profundo va a parar al grupo de Identidad de Género y Transexualidad del Colectivo Lambda, del cual aprendo cada día a imaginar un mundo mejor, más justo, e inclusivo. A Mercedes, por haberse convertido en mi proveedora de películas de temática trans. A las personas de “Cultura Trans” que hacen posible la visibilización de la diversidad en las formas de vivir la transexualidad. Gracias por producir y compartir vuestros maravillosos vídeos. A Gerard Coll- Planas le estaré eternamente en deuda por sus dos sugerencias. Primeramente la de ser cuidadosa en lo referente a la apropiación de los discursos de las personas trans. La segunda de ellas acerca de la existencia de un programa informático que facilita la tarea de transcripción.

Me siento profundamente en deuda con el cirujano William Alexis Bedoya Ramírez y con su compañero, que suturaron tres dedos de mi mano derecha el día

10 de marzo, cuando me hallaba en pleno proceso de elaboración de este trabajo. Gracias por trabajar y confiar en nuestra sanidad pública.

Me gustaría agradecer la generosidad de mis amigos de coRTar cabezas por regalarme el collage que ilustra la portada de este trabajo.

Dedico este trabajo de final de grado a la memoria de mi yaya —fallecida la víspera de mi último examen, el cuatrimestre pasado. A pesar de nuestra difícil relación, siempre me apoyó en mis estudios universitarios diciendo “yo sabía que lo conseguirías, eres una campeona”. Su deseo era verme finalizar la carrera universitaria.

El esfuerzo dedicado a la realización de este trabajo no podría haberse materializado sin el apoyo, el amor, y la escucha de mi compañero. A él agradezco sus pedagógicas aportaciones, y la infinita paciencia para soportar un semestre monotemático.

Finalmente quiero expresar mi más profundo reconocimiento a mi tutor José Ramón Bueno Abad por el apoyo y confianza depositada en mí durante la elaboración de este trabajo. Asimismo quisiera agradecerle haberme motivado el cuatrimestre pasado a realizar un diseño de investigación que pudiera servir como base para la futura realización del trabajo contenido en estas páginas. Esto ciertamente me ha ahorrado tiempo en divagaciones, que ha sido bienvenido y bien aprovechado para la ampliación de mis conocimientos sobre las vivencias de las personas transexuales.

Valencia 6 de mayo de 2014

RESUMEN

La transfobia como problema social, requiere con urgencia ser examinada, investigada, cuestionada y confrontada, desde el campo de las ciencias sociales, y particularmente desde la disciplina del trabajo social feminista, debido a la poca producción científica realizada en este campo de conocimiento. La alianza de los sectores *trans* más críticos, junto a la praxis del trabajo social feminista, supone un desafío revolucionador y transgresor como forma de empoderamiento sociopolítico, sexual, e identitario —por el cuestionamiento que ambos realizan acerca del *statu quo*, y del sistema sexo-género—.

Debemos perseguir la quimera del dismantelamiento de las categorías de género existentes, apostar por la libertad de tránsito, y por la *de*-construcción de nuestra identidad sexual y de género, conforme a nuestra creatividad, experiencias y deseos. Esta utopía dibuja ante nosotrxs un horizonte sin sectarismos, estigmatizaciones y patologizaciones por cuestiones identitarias, de género, o sexuales.

Palabras clave: transexualidad, trasgenerismo, transfobia, trabajo social feminista, sistema sexo-género.

RESUM

La transfòbia com a problema social, requereix amb urgència ser examinada, investigada, qüestionada i confrontada des del camp de les ciències socials, i particularment des de la disciplina del treball social feminista, a causa de la poca producció científica realitzada en aquest camp de coneixement. L'aliança dels sectors trans més crítics, juntament amb la praxis del treball social feminista, suposa un desafiament revolucionador i transgressor com a forma d'apoderament sociopolític, sexual, i identitari—pel qüestionament que tots dos realitzen sobre el *statu quo*, i el sistema sexe-gènere—.

Hem de perseguir la quimera del dismantellament de les categories de gènere existents, apostar per la llibertat de trànsit, i per la *de*-construcció de la nostra identitat sexual i de gènere, d'acord amb la nostra creativitat, experiències i desitjos. Aquesta utopia dibuixa davant nosaltres un horitzó sense sectarismes, estigmatitzacions i patologitzacions per qüestions identitàries, de gènere o sexuals.

Paraules clau: transexualitat, transgenerisme, transfobia, treball social feminista, sistema sexe-gènere

ABSTRACT

Transfobia, as a social issue, urgently requires to be explored, investigated, challenged and confronted from the field of social sciences, particularly that of the feminist social work, due to the limited scientific output in this field. The alliance of the most critical *trans* sectors, with the praxis of feminist social work, is both a revolutionary and transgressive challenge form of sociopolitical, sexual and identity empowerment—as it questions the status quo, and the sex-gender system—.

We ought to pursue the quixotic deconstruction of the existing gender categories. We must commit to *freedom of transit*, and building our sexual identity according to our creativity, experience or desires. This utopia draws a horizon before us, without sectarianism, stigmatization and pathologization due to identity, gender, or sexual issues.

Key Words: transexuality, trasgenderism, transfobia, feminist social work, sex-gender system.

ÍNDICE:

Agradecimientos	2
RESUMEN	4
1. INTRODUCCIÓN	8
1.1 Planteamiento del Problema	10
1.2 Formulación del problema	10
1.3 Justificación de la Investigación	11
2. MARCO TEÓRICO	13
2.1. Antecedentes de la Investigación	13
2.2. Bases Teóricas	15
2.2.1. Construcción histórica de la transexualidad.....	15
2.2.2. Los modelos explicativos de la transexualidad: El modelo biologista esencialista y el modelo del construccionismo social.....	19
2.2.3. El género como sistema dicotómico y binario; los estereotipos de género. ¿Qué pasa cuando no se cumplen las expectativas?.....	22
2.2.4. La patologización de las identidades trans.....	24
2.2.5. Homofobia y transfobia las dos caras de una misma moneda.....	30
2.2.6. Trabajo Social Feminista.....	32
2.2.7. Transfeminismos.....	38
2.3. Marco conceptual	45
Trastorno de la identidad de género (TIG) o disforia de género.....	45
Unidad de Trastorno de la Identidad de Género (UTIG).....	45
Transexual.....	46
Transgénero.....	46
Transexual de MaH, de F2M (en sus siglas inglesas) o transexual hombre.....	47
Transexual de HaM, de M2F (en sus siglas inglesas) o transexual mujer.....	47
Intersexual.....	47
DSM.....	47
3. MARCO METODOLÓGICO	49
3.1. Nivel de Investigación.....	49
3.1.1. El diseño de investigación.....	49
3.1.2. El nivel de la investigación.....	49

3.2. Delimitación de objetivos generales y específicos.....	49
3.2.1 Objetivos generales.....	49
3.2.2. Objetivos específicos.....	50
3.3. Selección de la población y muestra.....	50
3.3.1. Técnicas e instrumentos de investigación, técnicas de procesamiento y análisis de la información.....	53
4. LAS HISTORIAS DE VIDA DE ANA, HERA Y PAU.....	56
4.1. La Historia de vida de Ana.....	56
4.1.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital.....	56
4.1.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización.....	63
4.1.3. Las discriminaciones.....	74
4.2. LA HISTORIA DE VIDA DE HERA.....	82
4.2.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital.....	82
4.2.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización.....	96
4.2.3. Las discriminaciones.....	111
4.2.4. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales.....	122
4. 3. LA HISTORIA DE VIDA DE PAU.....	123
4.3.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital.....	123
4.3.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización.....	131
4.3.3. Las discriminaciones.....	145
4.3.4. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales.....	151
4. CONCLUSIONES.....	154
BIBLIOGRAFÍA.....	166
ANEXOS.....	173
I. MODELO GUIÓN PARA HISTORIA DE VIDA.....	173
II. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	175

1. INTRODUCCIÓN

En el momento en que me fue planteada la tarea para la realización de un trabajo de investigación—en el marco del Trabajo de Fin de Grado— divagué algunos días sobre qué temática quería abordar para dicho trabajo. Deseché mi primera propuesta, por resultar inviable, especialmente a la hora de recopilar fuentes bibliográficas. Ello me llevó a la recuperación una idea que sobrevolaba en mi mente desde que elaboramos un Proyecto de Intervención, para una asignatura cursada en el tercer curso del Grado en Trabajo Social en la UV, durante el último cuatrimestre del año académico 2012-13.

Aquel proyecto de intervención se centraba en el colectivo transexual de la ciudad de Valencia, y venía a dar respuesta a lo que nosotras pensábamos como su “falta de integración”.

Lo cierto, es que no quedé muy satisfecha con aquel trabajo. Primeramente porque al ser elaborado de forma colectiva, el inevitable “reparto” de tareas, me supuso la imposibilidad de investigar con mayor profundidad, reflexionar y realizar una tarea introspectiva sobre la temática a la que pretendíamos aproximarnos. Por otro lado, el entorno académico, en numerosas ocasiones, empuja al estudiantado de grado a la realización y a la entrega de trabajos “al por mayor”. Esto nos conduce irremediabilmente a soslayar aspectos tan importantes en el aprendizaje como la constancia, la curiosidad, el esfuerzo continuado, el contraste de diferentes fuentes de información, o la autoexigencia.

Considero que esto supone una barrera para el aprovechamiento de nuestro paso por la universidad, cuyo propósito principal entiendo, es el de posibilitar la apertura de nuestras mentes y corazones, así como la de despertar en todas y todos nosotros el germen del pensamiento crítico.

Dicho esto, y transcurrido un año desde el momento en el que realizamos el proyecto social al que he hecho referencia anteriormente, me gustaría aproximarme a la problemática relacionada con el colectivo trans, desde el trabajo social feminista, con una mirada-otra. Con una mirada que recoge —espero— los aprendizajes obtenidos durante el último curso de mi formación académica.

La pregunta que respondería al porqué de mi interés en profundizar en la realidad trans no es complicada de responder. Desde mi juventud, y de forma completamente fortuita, mi núcleo de amistades se compuso de personas pertenecientes al colectivo LGTB. No obstante, esto no supuso para mí un posicionamiento en actitudes más críticas en torno a ciertas problemáticas que afectaban al colectivo, y en particular al cuestionamiento de la reproducción de roles y conductas heredados del patriarcado. No fueron pocas las ocasiones en las que no encontré alianza alguna entre mis amigos homosexuales, en temas relacionados con las mujeres y el feminismo —y mucho menos con las mujeres transexuales—. El machismo presente en las sociedades patriarcales también impregna a una parte del colectivo de hombres homosexuales.

Este aspecto me resultaba—y continúa resultándome— ciertamente doloroso, pero una acaba por aceptar que el hecho de formar parte de un colectivo que transita en las periferias sociales no implica un mayor compromiso con las injusticias sociales, con la igualdad, o con el progreso humano.

Por otro lado, parte de mis vivencias personales están entretejidas con procesos de autoaceptación, de ser aceptada por las y los otros, y especialmente de estar presionada por lo que las y los otros juzgan acerca de la propia corporeidad.

Siendo un bebé, me electrocuté gracias a un cable alargador, que unía una guirnalda de luces navideñas a la toma de corriente eléctrica. Ello provocó una serie de cicatrices en la parte superior de mi labio izquierdo, con rasgos similares a los que dejan las quemaduras. No tengo recuerdo de este episodio, pero durante toda mi niñez y hasta avanzada mi adolescencia, el tema por excelencia en las reuniones familiares era la cuestión de *la boca de Nina*.

Recuerdo como detestaba conocer a nuevas personas, porque sabía que la pregunta en cuestión—acerca de mi labio—, surgiría o antes o después de la de porqué tenía un nombre tan raro. Yo me veía perfectamente normal, y me resultaba ininteligible la insistencia de mi entorno, en que cambiara mi aspecto. A los 15 años me sometí a la primera operación, después a una segunda. Pensé que con ello contentaba a mi entorno más cercano. No obstante esto no sucedió de este modo, y los cuestionamientos se sucedieron hasta que decidí operarme de nuevo a los 27 años. Me sometí a tres operaciones más —en total ya sumaban cinco—, recuerdo el

sufrimiento y el dolor que me provocaban. En la actualidad, el mero hecho de recibir un pinchazo en esa zona me transporta a aquellos dolores y a aquellos sentires. Todo aquello me sirvió para entender que nadie debía decidir qué aspecto debía tener mi cuerpo. Este hecho —dejando a parte las diferencias— me produce una inclinación natural a la empatía con las personas trans y a las personas con cuerpos no normativos. Primeramente porque entiendo la violencia y la discriminación a las que socialmente están sometidas. En segundo lugar porque considero inaceptable las interferencias de cualquier institución o persona, en lo relacionado a la definición de lo normativo, particularmente si el ajustarse a la norma va emparejado al sufrimiento de la persona. En tercer y último lugar, porque el cuestionamiento del *statu quo*, y del sistema sexo-género que algunas personas de este colectivo plantean, me parece revolucionario, transgresor, en definitiva; un asunto urgente a incluir en la agenda tanto del feminismo, como en la del trabajo social.

1.1 Planteamiento del Problema

El posicionamiento desde el que me sitúo para la realización de esta investigación pretende poner el foco de la problemática, no en las personas trans, sino en la sociedad en su conjunto. Es decir, parto de la base de que en nuestra sociedad continúa presente la problemática de la transfobia y las discriminaciones al colectivo trans. Ello impide a una parte importante de la ciudadanía trans, su desarrollo como sujetos sociales y políticos de pleno derecho en nuestra sociedad. Dicho en el lenguaje de la calle *existe una ciudadanía de primera, y una de segunda clase*.

1.2 Formulación del problema

Desde mi punto de vista, la transfobia planteada como un problema social, necesita ser examinada, investigada, cuestionada y confrontada desde el campo de

las ciencias sociales, y en particular desde las disciplinas del trabajo social, y de la educación social. Para ello cabe preguntarse cuestiones como¹:

- ❖ ¿Por qué las personas trans se ven afectadas por problemas de transfobia?
- ❖ ¿En qué forma se ven afectadas las personas trans, por la problemática señalada?
- ❖ ¿Cómo se ocupan las Administraciones Públicas de esta problemática?
- ❖ ¿Qué aspectos de la problemática quieren tratar las Administraciones Públicas?
- ❖ ¿Sobre qué aspectos de esta problemática nos corresponde actuar?
- ❖ ¿Quién atiende los otros aspectos de la problemática, y por qué?
- ❖ ¿Nuestra acción está dirigida a todos los aspectos de esta problemática?

1.3 Justificación de la Investigación

Desde el punto de vista teórico y práctico esta investigación pretende abordar la problemática social de la situación de transfobia que soporta el colectivo trans de la ciudad de Valencia desde una óptica del trabajo social feminista. Es decir, que las personas no deben adaptarse a un ámbito público ni privado que ha estado diseñado por, para los hombres, y de acuerdo con los valores establecidos por el patriarcado. Especialmente, si dichos valores, están contruidos en base a la desigualdad de los sexos, y en base a la supremacía de los hombres sobre las mujeres.

Parto de la base en que una transformación social que integre los “otros” valores —aquellos que tradicionalmente han sido considerados como femeninos, y por lo tanto carentes de valor— es apremiante. Para ello, es necesaria una alianza transfeminista que defienda la promoción del bienestar de todos los seres humanos, los valores de la solidaridad, la igualdad, la diferencia—entendida como respeto por la diversidad—, la independencia, la autonomía y la autorrealización personal.

¹ De Tobón, M^a C; Rotier, N; Manrique, A. (1998). Definición del problema objeto de intervención. En: *La práctica profesional del trabajador social. Guía de análisis*. Buenos Aires. Editorial LUMEN-HUMANITAS-CELATS. pp: 99-104.

Por otro lado, entiendo la necesidad de deconstruir el sistema actual sexo-género que plantea las características masculinas y femeninas como una dicotomía entre dos compartimentos estancos.

La alianza transfeminista vendría a desestabilizar cualquier forma de subordinación al *statu quo* transgrediendo las estructuras que ordenan y adjudican las identidades sexuales.

La sociedad en su conjunto, vendría a beneficiarse de estas propuestas, primeramente porque el desmantelamiento de las categorías de género existentes, no pondría tanta presión social en las personas, por tratar de acomodarse a un ideal de femineidad o masculinidad. Las personas serían más libres de transitar, de construir su identidad sexual conforme a su creatividad, a sus experiencias y a sus deseos. Con ello, se evitarían todo tipo de sectarismos, estigmatizaciones y patologizaciones de aquellas personas que no conformaran una mayoría.

Desde una óptica del trabajo social feminista, se reduciría el control que las y los expertos ejercen sobre la definición del problema social. Se construiría conjuntamente con las personas implicadas una definición de aquello sobre lo que se quiere intervenir, dibujando al mismo tiempo un escenario en el que tendrían cabida las soluciones atendiendo a las necesidades expresadas por las personas trans.

Las propias personas trans, vendrían a definir sus vivencias, sus demandas y sus problemáticas, planteando el impacto que la sociedad imprime en su situación personal como sujetos políticos —asunto del conjunto de la sociedad.

Entiendo que este trabajo de investigación es de interés porque pone sobre el tapete el aislamiento social y la discriminación a los que se ven sometidos las personas trans. El visibilizar los malestares derivados de la transfobia y de la situación de desigualdad social de las personas trans es un paso para facilitar que estas problemáticas cobren interés social y sean temas sobre los que reflexionar sin señalar patologías individuales.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de la Investigación

La preparación documental de este trabajo me ha supuesto un desafío, en cuanto a la hora de localizar fuentes de información, tanto primarias como secundarias. No obstante, esto que inicialmente podía entenderse como una dificultad, me ha llevado a la comprensión de la necesidad de que la *academia*, una vez más, ha de atravesar los pasillos y las puertas que la contienen para impregnarse de lo que acontece en nuestras sociedades.

El carácter cambiante de las sociedades globalizadas, hace que los procesos se complejicen al tiempo que los cambios sociales se suceden de una forma vertiginosa. Es urgente ahora, y más que nunca, que el trabajo social —por su carácter a caballo entre la praxis, y la elaboración teórica— no abandone la arena social, y continúe en su labor transformadora de la sociedad, en su crítica a las opresiones y en la denuncia de las injusticias sociales.

La transexualidad y la transfobia están invisibilizadas y ocultadas. Las personas trans conforman un grupo social silencioso, o en situación de mutismo sociocultural². Estos grupos, están caracterizados por hallarse en una situación de *sin poder*. La sociedad los deja callados porque sus discursos y su forma de entender la realidad disienten de la de los grupos de poder. Con ello, quedan invisibilizados y estigmatizados socialmente. Su capacidad para apropiarse y para mostrarse libremente en el espacio público es cuestionada por la narrativa hegemónica y su participación como agentes sociales e individuos políticos resulta compleja.

Dentro de los márgenes y de la capacidad de actuación permitida por las constricciones sociales, parte del colectivo trans ha sido el protagonista de la producción tanto de la mayor parte de fuentes primarias, como de fuentes secundarias disponibles, que abarcan la complejidad de la vivencia de la transexualidad. Cabe decir que las voces y las propuestas más críticas, transformadoras, y revolucionarias, surgen desde dentro de este colectivo³.

²Término acuñado por la antropóloga Teresa Del Valle. (1997). *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid. Editorial Cátedra. pp: 162.

³MISSÉ, Miquel. (2013:125). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Madrid y Barcelona. Editorial Egales. Missé es sociólogo y activista trans.

La mayor parte de documentación que he utilizado para la realización de este trabajo de investigación, está producida por personas trans, o por activistas trans. Conviene mencionar la exigüedad de títulos referentes a esta temática recopilados por la biblioteca de ciencias sociales de la UV, Gregori Maians. Podemos encontrar tan sólo once referencias en temática transexual, presentándose cuatro de ellas en formato electrónico y las siete restantes en formato libro.

En cuanto a la búsqueda de entradas que relacionen el trabajo social con la transexualidad, desafortunadamente, el buscador TROBES de las bibliotecas de la UV no nos devuelve ningún resultado. Esto último que planteo, tampoco parece ofrecer una mejor perspectiva en el escenario de investigación internacional. Si además a ese binomio, le añadimos el término *feminista*, la búsqueda no produce absolutamente ningún resultado.

Esto que expongo, nos conduciría a preguntarnos el porqué de la escasa —o al parecer, inexistente—, producción científica relacionada con la disciplina del trabajo social y la transexualidad. Ello podría estar vinculado a algo que comenté anteriormente, es decir, a la invisibilización y la transfobia ocultada a la que se enfrentan las personas trans. Aquello que es invisibilizado, permanece oculto a los intereses científicos y por extensión al resto de la sociedad. Lo ocultado no es normativo, simplemente porque no existe, y cuando se quiere manifestar, se estigmatiza por no conformarse a la norma social, o bien se reprime.

Siento que un desafío intelectual de esta envergadura es a la vez estimulante, y desasosegante. El temor al acercamiento a la alteridad no sólo radica en el hecho de cómo nosotras vamos a situarnos ante esa realidad, sino en cómo vamos a ser cuestionadas por esa realidad-otra, y cómo vamos a ser trans-formadas por esa misma realidad.

En relación a la transexualidad y las historias de vida, Fonseca Hernández y Quintero Soto (2007) y Chárriez Cordero (2008) han realizado historias de vida de personas transexuales⁴.

⁴ Citados por Chárriez Cordero (2012).

2.2. Bases Teóricas

2.2.1. Construcción histórica de la transexualidad

El concepto de transexualidad se halla estrechamente relacionado con el de homosexualidad. A lo largo y ancho de varios decenios, travestismo, transexualidad y homosexualidad, eran colocados en el mismo cajón de sastre (Missé, 2013).

Entre el periodo de 1870 y 1920, comienza a abundar la información y discusión médica de casos de hombres y mujeres que se travisten o que se identifican y desean adoptar el rol de género opuesto al suyo. Comenzarán entonces a elaborarse los primeros informes antropológicos que tratan el tema del travestismo y el cambio de rol sexual en las sociedades primitivas (King, 1998).

Entre 1920 y 1950 hay un estancamiento en cuanto a la producción de informes de nuevos casos, en comparación al periodo anterior. El término travestismo comenzará a utilizarse en la literatura occidental⁵. También verán la luz, diferentes producciones científicas psicoanalíticas. Se desarrollarán las especialidades médicas de la endocrinología⁶ y de la cirugía. Ésta última gracias a la evolución de nuevas técnicas que se habían puesto en marcha a partir de la Primera Guerra Mundial⁷.

⁵ En su libro *Transexualidades. Otras miradas posibles*, Missé (2013) cita al poeta húngaro Karl- Maria Kertbeny, como el primer autor en citar el término *homosexual* en el año 1869.

⁶ La Endocrinología es la especialidad médica que estudia la función y las alteraciones de glándulas endocrinas —órganos que producen las hormonas—. Éstas son unas sustancias químicas que circulan por el torrente sanguíneo, y que promueven, estimulan, corrigen y regulan varios procesos y actividades fundamentales de nuestro organismo, como: la reproducción, el metabolismo, crecimiento y desarrollo, nuestra adaptación al medio, el sueño, el apetito, la lactancia, entre muchas. Las principales glándulas endocrinas son la tiroides, las paratiroides, el páncreas, los ovarios, los testículos, las adrenales y la pituitaria. Véase: *Hospital Clínico Universidad de Chile. ¿Qué es la endocrinología?* Consultado el 13 mayo de 2013, de:

<http://www.redclinica.cl/HospitalClinicoWebNeo/index.aspx?channel=6312>

⁷ Las consecuencias de la Gran Guerra harán posible el desarrollo de técnicas en el campo de la cirugía, para el tratamiento de las heridas de guerra provocadas por las nuevas armas (gases, granadas, lanzallamas, etc.). Éstas producían grandes destrozos en el cuerpo humano, por lo que las técnicas de intervención que se habían venido utilizando hasta el momento comenzaron a evolucionar. Para más información véase: *Revista de Cirugía. Primera Guerra Mundial*, en: <https://www.encolombia.com/medicina/cirugia/Ciru19404-Oracion2.htm>. Última consulta: 13 febrero 2013.

Durante este periodo, asistiremos a algunos intentos de *cambio de sexo* mediante nuevas técnicas quirúrgicas utilizadas por el doctor alemán Magnus Hirschfield (King, 1998; Missé, 2013) en el Instituto de Sexología, que él mismo había fundado en Berlín. El papel de este profesional fue capital para las personas transexuales a las que trató durante la década de los años 20 del siglo pasado, ya que no sólo se implicaba con ellas para que éstas logaran el aspecto corporal que anhelaban, sino que se involucra como activista para la erradicación del hostigamiento al que estaban sometidas.

Hirschfield entablará amistad con algunas de estas personas, llegando algunas de ellas a formar parte de su grupo de trabajo en el Instituto de Sexología (Missé, 2013). La llegada al poder de Adolf Hitler en 1933 clausurará la etapa del Instituto de Sexología berlinés, con el subsiguiente exilio de Hirschfield a Francia.

Autores como Missé (2013), (King, 1998) y Garaizábal (1998), sitúan el nacimiento del término *transexualidad* entre los años de 1953-54⁸. Sin embargo no será hasta el comienzo de la década de los 60 del siglo pasado, en los que se diferenciará en su categoría clínica del travestismo. El doctor y sexólogo alemán Harry Benjamin, continuará en su exilio estadounidense las líneas de investigación iniciadas por Hirschfield en Berlín. Este médico, utilizará el término transexual para diferenciar a las personas que deseaban una reasignación genital, de las que no solicitaban dicho cambio —a las que consideraba *travestidas*—. Benjamin comenzó a definir los primeros criterios para la diagnosis de la transexualidad en su tratado publicado en 1966: *The transexual Phenomenon* (Missé, 2013).

Durante esta etapa se sucederán continuos progresos en el campo de la investigación y la clínica: se comenzará a trabajar con personas intersexuales en la Universidad John Hopkins de Estados Unidos, y se descubrirán métodos para determinar el sexo en cuanto a los cromosomas (King, 1998). Marruecos y Escandinavia se convertirán en lugares clave en los que se realizarán las primeras intervenciones quirúrgicas genitoplásticas.

⁸ MISSÉ, Miquel, (2013:32). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Madrid Barcelona. Editorial Egales. KING, Dave, (1998:129). Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad. En: José Antonio Nieto.: *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Thalasa Ediciones S.L.

A partir del periodo que comprende los años 1965-79 comenzarán a surgir las primeras clínicas legales de identidad sexual, y de “cambio de sexo” en los Estados Unidos. Este hecho, provocará un aumento de las publicaciones relacionadas con la transexualidad, así como el comienzo del tratamiento de la temática de la transexualidad, en los medios de comunicación de mayor prestigio —especialmente a partir de 1974—, a la vez que decae el interés por el travestismo (King, 1998). Las primeras unidades médicas de cambio de sexo, se encontraban enmarcadas en programas universitarios que combinarán por primera vez perspectivas biológicas y psicológicas (Missé, 2013).

La popularización de las operaciones de reasignación sexual en Estados Unidos durante de la década de los 60 del siglo pasado, vino emparejada con un incremento de la formación de profesionales dedicados a la realización de este tipo de intervenciones. De este modo, se elaborarán poco a poco los criterios y protocolos obligatorios para poder acceder a ellas, es decir, que el tratamiento médico de la transexualidad, sufrirá un proceso de medicalización.

Este tipo de intervenciones quirúrgicas se argumentará como el modo para paliar el sufrimiento que provoca la inadecuación en las personas transexuales entre la identidad sexual —de carácter biológico— y la identidad de género —de carácter psicológico (Garaizábal, 1998).

Otro hecho notable que tendrá lugar durante este periodo será la eclosión de las primeras organizaciones de transexuales, así como un fuerte impulso del activismo homófilo, que culminará con la revuelta de StoneWall⁹ en Junio de 1969,

⁹ Durante las décadas de los 50 y 60 del siglo pasado, los gays y lesbianas estadounidenses eran blanco constante de las redadas que la policía —amparada por un sistema legal claramente hostil y discriminatorio con las personas gays y lesbianas— llevaba a cabo a menudo en los locales de ocio nocturnos. En este periodo, eran pocos los establecimientos que acogían a personas abiertamente homosexuales. El Stonewall Inn era un local propiedad de la mafia ubicado en el barrio neoyorkino de Greenwich Village. Este bar era popular entre las personas más marginadas de la comunidad gay, jóvenes sin techo, o prostitutas masculinos. La noche del 28 de junio de 1969, durante una redada rutinaria la policía perdió el control de la situación debido a la respuesta de la muchedumbre que se encontraba en el bar. A esta rebelión espontánea y violenta, le sucedieron una serie de manifestaciones y protestas durante los días siguientes, a las que se les unirían los residentes gays del barrio. Se organizaron diferentes grupos de activistas, con el objetivo del establecimiento de lugares de ocio seguros para las personas gays y lesbianas — sin temor a sufrir arrestos policiales—. En los meses posteriores al incidente del Stonewall Inn, se crearán dos asociaciones de activistas gays en Nueva York, así como tres periódicos para la promoción de los derechos de las personas gays y lesbianas. Posteriormente verán la luz diversas organizaciones de derechos homosexuales a lo largo y ancho de los Estados Unidos, a fin de visualizar y demostrar que las personas homosexuales formaban parte de la sociedad.

considerada como el nacimiento del primer activismo reivindicativo (Coll-Planas, 2010). Esta organización primigenia del movimiento de homosexuales acuñará el término *gay* para autodefinirse, rechazando el vocablo “homosexual”, debido a la vinculación médica que soportaba.

En los comienzos la identidad gay conformaba una identidad política, que discutía la sexualidad y el género normativos (Coll-Planas, 2010). En 1970 surgirán dentro del colectivo transexual las primeras voces que cuestionan la posibilidad de vivir como el otro género sin el requisito de tener que someterse a una operación de reasignación sexual. Estas personas se autodefinirán como *transgénero*.

En 2007 el antropólogo norteamericano David Valentine¹⁰ (citado por Coll-Planas, 2010) pone en evidencia que este término engloba tres significados distintos. El primero de ellos vendría a definir a aquellas personas que viven como el otro género sin someterse a reasignación sexual.

El segundo significado tiene connotaciones de tipo político —otorgadas durante la década de los 90 del siglo pasado, por el activismo y el entorno académico— pues de denominaría *transgénero* a aquellos individuos cuyo sexo no se corresponde con su género, pero que rechazan acogerse a las categorías disponibles —hombre y mujer— así como a la normativización. Finalmente, el tercer significado sería un término paraguas mediante el que hacer referencia a cualquier individuo que no se conforma al género normativo, como por ejemplo: transexuales¹¹, travestis, *genderqueer*, *dragqueens*, *dragkings*, etc. (Valentine, citado por Coll-Planas, 2010), sostiene que este tercer significado está considerado como una forma de lucha sobre los significados y definiciones de las variaciones de género, en oposición a las taxonomías establecidas por los profesionales de la salud y de la salud mental, para

¹⁰ Valentine desarrolló su primer proyecto de investigación sobre la categoría “transgénero” en los años 90. En su investigación etnográfica examinaba cómo el autodefinirse como “transgénero”, permitía a activistas y a otras personas, situarse ante otra perspectiva del género— como sistema binario—. Con ello cabía la posibilidad de allanar el terreno hacia la igualdad, para aquellas personas que no desean clasificarse en ninguna de las dos categorías sexuales y de género disponibles. No obstante, Valentine discutía en este trabajo, que dicha visión del género y de la sexualidad, refuerza las jerarquías raciales y de clase, que irónicamente impactan de forma negativa en las personas más vulnerables que se identifican como transgénero. Consultado el 15 febrero 2014, de: *University of Minnesota*. David Valentine.

<http://anthropology.umn.edu/people/facultyprofile.php?UID=valen076>

¹¹ La temprana subcultura homosexual estaba caracterizada por el travestismo (King, 1998).

el reclamo de derechos de ciudadanía, autodeterminación, liberación de la violencia y discriminación a la que se ven sometidas estas personas.

2.2.2. Los modelos explicativos de la transexualidad: El modelo biologista esencialista y el modelo del construccionismo social

En primer término cabe destacar que el colectivo trans es heterogéneo¹² y variado no sólo en cuanto a factores que hacen referencia al nivel o estatus socioeconómico, al ideológico o al cultural, sino a la miríadas formas de entender y vivir la transexualidad (Missé, 2013). El movimiento trans se ha arrogado de dos perspectivas explicativas —enfrentadas entre sí— acerca de la circunstancia o la condición de la transexualidad.

Por un lado, están aquellas personas que defienden una postura de tipo esencialista biologista. El esencialismo presupone que existe una esencia real presocial —inmutable y constitutiva— de una persona o una cosa (Coll-Planas, 2010). Por lo tanto, el entorno social podría inducir o reprimir, pero jamás modificar a una persona (Fuss, 1999; citado por Coll-Planas, 2010). El biologismo esencialista sostiene que las características que diferencian a hombres de mujeres se hallan vinculadas a propiedades bioquímicas celulares, y que las características de éstas, se encuentran determinadas previamente por los genes. (Lewontin *et al.*, 1987, citado por Coll-Planas 2010). Desde esta corriente se argumenta que las hormonas determinan nuestro comportamiento y son ellas las que explican las diferencias entre el género masculino, y el femenino. Desde la perspectiva esencialista biologista la identidad es considerada como algo innato, que se manifiesta desde el nacimiento y que está vinculada al sexo biológico de nacimiento. Desde este paradigma las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres son planteadas como algo ineludible, pues las particularidades de hombres y mujeres son universales, unívocas,

¹² Juana Ramos, 2010. "¡Las identidades desde una perspectiva trans! (digo "una" porque existe una gran diversidad dentro del movimiento trans, en realidad existen tantas perspectivas como personas trans, que no dejamos de ser, en mayor o menor medida, el conjunto de los seres humanos, como se pretende mostrar en esta ponencia)". Consultado el 18 de febrero de 2014, de: Coordinadora feminista. *En busca de la esencia perdida: las identidades desde una perspectiva trans*. http://feministas.org/IMG/pdf/Juana_Ramos.pdf

e inmutables, derivadas de la acción mediadora de la naturaleza (Ramos, 2009). Este paradigma argumenta la existencia de las personas transexuales debido a ciertas diferencias orgánicas de tipo biológico acontecidas en el desarrollo embrionario. Postulan que existe una diferenciación cerebral masculina o femenina dicotómica, opuesta, y exclusiva (*ibid.*). Por lo tanto, todo aquello que no se refiera a esta separación natural, pasaría a ser considerado una mutación, o una aberración de la naturaleza (Cano Caballero, 2010).

Este paradigma ha sido criticado desde el plano político por autoras y autores como Donna Haraway y Humberto Maturana (*ibid.*). Ambos exponen que el esencialismo biologista desdeña que los valores de la o el científico influyen en la actividad científica de ésta o éste. También se plantea que desde este discurso fácilmente se naturalizan segregaciones de tipo racial, laboral o sexual.

El discurso esencialista biologista desdeña el hecho de que las diferencias de género son construidas dependiendo del momento histórico y de la cultura. Según Félix López (2004) las diferencias grupales entre hombres y mujeres en la actualidad se están acortando. En referencia a las conductas, aquello que compartimos hombres y mujeres es más parecido que aquello en lo que diferimos. Es decir, nuestra diversidad radica más en nuestra individualidad que en el hecho de ser hombre o mujer. Los aspectos relacionados con nuestras capacidades mentales, relacionales, emociones o capacidades lingüísticas se vinculan más al hecho de ser de una manera específica conjuntamente con el hecho de ser mujer u hombre.

En la cultura indígena norteamericana existía otra categoría para definir a las personas que no eran hombres ni mujeres. Estas personas recibían el apelativo de *dos espíritus*. Tanto en la forma de vestirse como en el rol social que desempeñaban, entrelazaban aspectos que en nuestra cultura calificaríamos de masculinos o femeninos. Estos individuos contaban con un status social reconocido como sanadores — transmisores de la tradición— o como seres capaces de predecir el futuro (Coll-Planas y Vidal, 2013). En la cultura precolombina Zapoteca de México encontramos, de nuevo, una tercera categoría diferente a la de hombre y mujer: las *muxas*. Sin necesidad de retroceder en el tiempo, hoy en día en la India existen más de cinco millones de *hijras* (*ibid.*). Esta categoría englobaría tanto a personas con un cuerpo masculino que visten de mujer, como a personas intersexuales. Finalmente,

Poasa (1998) identificó en las islas de Samoa a las personas *fa'afine* —literalmente a modo de mujer— taxonomía que incluiría a diferentes tipos sexuales como: transexuales, ginemiméticos, homosexuales y afeminados. Su sociedad de origen se muestra tolerante con los *fa'afines* que suelen vestir como mujer. Suelen emplearse en tareas consideradas femeninas, tal que: docencia, secretariado, trabajo comunitario o educación infantil, y dentro de sus familias pueden llegar a ser miembros importantes.

El otro modelo explicativo de la transexualidad es el denominado constructivista o sociológico y está representado por autores como Michel Foucault y Monique Wittig (Coll-Planas, 2010). Desde este paradigma se argumenta que no hay nada intrínsecamente o natural en el ser humano, por lo tanto, todo es un constructo sociohistórico.

En referencia al género, desde este paradigma se argumenta que la identidad de género es asimismo un constructo social y que ésta, por lo tanto, varía según las culturas y el momento histórico, quedando desvinculada por completo de cualquier factor de tipo biológico (Ramos, 2009). La masculinidad y la feminidad no son contempladas como un producto de esencias presociales sino de prácticas discursivas que pueden ser transformadas —puesto que son aprendidas— en el entorno cultural.

Desde la postura construccionista social se considera que lo “natural” mismo es fruto de una construcción social. Fuss, Lewontin, Rose y Kamin (citados por Coll-Planas, 2010) cuestionan el construccionismo social porque éste deja de soslayo la dimensión biológica cayendo en una especie de determinismo social. Otro error frecuente, tanto desde las posturas del esencialismo biologista como desde las del construccionismo, consiste en la asunción de que lo biológico es inmutable y lo social, por el contrario, maleable y cambiante. En realidad, el esencialismo en manos de grupos de poder hegemónicos puede ser utilizado como herramienta para el control ideológico; asimismo, en manos de grupos en situación de desponer puede suponer un instrumento de resistencia y defensa (*ibíd.*).

Si bien este último enfoque es el que ha logrado un mayor consenso dentro del colectivo trans, puesto que cuestiona la construcción y los estereotipos del sistema sexo-género, es preciso subrayar que existe un gran número de personas transexuales que validan el modelo médico. Otras, sin embargo, hacen un uso estratégico de éste

para conseguir aquellos cambios que desean, otras lo cuestionan desde sus fundamentos y otras ni tan siquiera tienen conocimiento de la existencia de este modelo (Missé, 2013).

2.2.3. El género como sistema dicotómico y binario; los estereotipos de género. ¿Qué pasa cuando no se cumplen las expectativas?

El sistema sexo-género es una estructura de una importante envergadura, que afecta por igual a hombres, mujeres y a personas trans. En primer lugar, opera como un factor de presión social para que los hombres sean o se comporten de una forma masculina, acomodándose a los estereotipos de género masculinos. Igualmente, las mujeres han de encajar a la perfección en los paradigmas sobre la femineidad. Socialmente se ejercen diferentes presiones y estímulos para que tanto hombres como mujeres, nos adaptemos al género que socialmente nos es atribuido desde el nacimiento (Coll-Planas y Vidal, *op cit.*, p: 28). Generalmente este sexo —y el género que le es atribuido— es adjudicado a la o el bebé tras una observación a sus genitales (Martínez, 2005).

Coll-Planas (2013) sostiene que la misma distinción entre *machos* y *hembras* es un producto cultural en sí mismo y es la propia cultura la encargada de atribuir unos u otros significados a los cuerpos, creando así, los cuerpos de mujeres y los cuerpos de los hombres.

Desde las primeras etapas de nuestra socialización se nos expone a una hipersaturación de género que divide a las personas en dos sexos —masculino, y femenino—. Las personas trans asumen una identidad que entra en discordia con aquello que socialmente se espera de ellas. Para recibir la consideración de ser tratados como verdaderos hombres o mujeres se ven presionados socialmente a adecuarse al imaginario colectivo. Socialmente les es exigida una justificación y una respuesta sobre qué significa para ellos ser hombre o ser mujer, cuando esta misma cuestión planteada a un hombre o una mujer biológicos tendría difícil respuesta.

La transexualidad y el transgenerismo quebrantarían el ‘pacto social del género’ tal y como es entendido en las sociedades occidentales, por ello el colectivo

trans se ve estigmatizado y discriminado. Diversos activistas trans cuestionan si sus cuerpos transgresores son los que están equivocados (Missé, 2013; Garaizábal, 2010; Martínez, 2005) o si en realidad es la sociedad la que se equivoca al pretender configurar y dictar cómo deben ser los cuerpos normativizados y sus comportamientos, ocultando o invisibilizando aquellos que no se adecuan a la norma.

Esta problemática se agudiza especialmente para las personas trans, por la estigmatización que supone la patologización del colectivo. Para obtener el acceso a tratamiento las personas trans han de someterse a un examen psiquiátrico que determinará si son aptas o no para el acceso a un tratamiento médico y quirúrgico, que les permita adoptar una apariencia normativizada, y que se las identifique socialmente como hombres o como mujeres, pero nunca como algo intermedio.

Los estereotipos de género son suposiciones que marcan las características acerca del ideal de masculinidad y femineidad. Estas creencias favorecen la tendencia a representar a hombres y mujeres, como dos grupos de opuestos, internamente homogéneos entre sí (Barberá, 2004:57). La realidad, sin embargo, nos muestra que este modelo dicotómico trata de encorsetar y clasificar a las personas como entes inmutables, actuando de un modo constrictivo para todas aquellas personas que no se ajusten al modelo ideal de femineidad o masculinidad. Los estereotipos de género tienen una función prescriptiva que hace referencia a *cómo deben ser las cosas* y a *cómo deben hacerse las cosas*. El componente prescriptivo de cualquier estereotipo siempre está sostenido por la estructura social (*ibíd.*), de ahí que los y las científicas sociales presentemos a los estereotipos de género como constructos sociales que pueden variar ligeramente de una sociedad a otra, pero que indudablemente llevan impresa la huella del patriarcado.

Los estereotipos de género han atribuido a cada uno de los géneros posiciones diferentes en el mundo en base a unos valores. Éstos han sido construidos bajo el principio de la desigualdad pues han adjudicado a cada uno de los géneros valores —y valía— diferentes. Los hombres han sido ubicados en una posición de superioridad respecto a las mujeres. La construcción de los estereotipos de género masculinos y femeninos sitúa a los hombres y a los roles que éstos deben desarrollar en un lugar social de mayor prestigio; pues son ellos los encargados de “sacrificar” y

arriesgar, saliendo del hogar para procurar el sustento de su familia. A los hombres se les expulsa hacia la esfera pública, las mujeres quedan relegadas a la privada, al cuidado, a la domesticidad, a la *comodidad, tranquilidad y seguridad* del hogar y a la cotidianidad; que por no tener nada de extraordinario no cuenta con el mismo reconocimiento social que le es otorgado al hombre.

Entendemos el grado de complejidad que adquiere lo que expongo cuando hacemos referencia a personas que no desean definirse o identificarse conforme a ninguna de las categorías sexuales y genéricas de las cuáles las sociedades occidentales disponen. En última instancia, el precio que este grupo silenciado tiene que pagar es el de la negación, la invisibilización, la estigmatización y la patologización.

Missé (2013) plantea diversas dificultades en torno a las problemáticas a las que tienen que hacer frente las personas trans cuestionándose si realmente podemos hablar de una comunidad transexual como tal. El disenso planteado anteriormente en torno a la cuestión de los paradigmas explicativos de la transexualidad, desde los que cada quien decide situarse y/o explicarse, es una cuestión espinosa *per se*. De hecho, muchas personas transexuales no mantienen vínculo alguno con otras personas de este colectivo, una vez finalizado el itinerario de un género al otro.

2.2.4. La patologización de las identidades trans

Hacia finales de la década de los 60 del siglo pasado, al tiempo que se comenzaron a establecer en Estados Unidos los primeros programas médicos desde los que realizar los tratamientos hormonales y quirúrgicos a personas transexuales, se desarrollarán los argumentos principales que justificarían posteriormente la patologización de la transexualidad (Missé, 2013).

Entre las figuras médicas que jugaron un papel notorio acerca de los rígidos criterios (Garaizábal, 1998) que, supuestamente, tenían que cumplir las personas para ser diagnosticadas como transexuales estaban Robert Stoller, Richard Green,

y John Money (Missé, 2013). Las definiciones de Stoller¹³, publicadas en *Sex and the Gender* en 1968 establecían como condiciones para la reasignación sexual¹⁴:

- Ser afeminado
- No haber pasado por etapas de masculinidad, ni haberse considerado hombre
- No dar valor al pene
- No haber estado casado
- No tener hijos
- No tener delirios

La Medicina, junto con la Religión y la Ley, conforman una poderosa tríada institucional de control social. De hecho, la *medicalización* es uno de los modos más efectivos de control social. Este control social médico actúa en tres esferas: a través de la tecnología, mediante la colaboración con otras instituciones sociales, y a través de la ideología médica (Rodríguez, J.A., 1987).

Los avances tecnológicos y médicos en el ámbito de la medicina, han permitido la modificación de los cuerpos *no normativos* para ‘facilitarles’ el proceso de adaptación a las morfologías sexuales normativas. Sin embargo, la medicalización y la patologización de los cuerpos trans ha operado como una doble trampa. Por un lado, este modelo patologizador —disfrazado de cientifismo— resulta liberador para muchas personas trans ya que las desculpabiliza y alivia por el hecho de encontrarse en una circunstancia que ha sido determinada biológicamente. En el otro extremo, al aceptar el discurso patologizador se ha despojado a las personas trans de su agencia personal (Coll-Planas, 2009: 257).

Jordi Mas Grau (2013) desarrolla desde una triple mirada el proceso de patologización de las personas transexuales. Éste opera en primer término como mecanismo de control social sobre el colectivo trans, y como instrumento legitimador

¹³ Stoller trató en su mayoría a transexuales femeninas. Véase: Garaizábal (1998:46). La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante. En: Jose Antonio Nieto.: *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Thalasa Ediciones S.L.

¹⁴ Categorías recogidas en Stoller.

del sistema binario de género —masculino, femenino—. El discurso del colectivo trans, resulta imprescindible para el entendimiento de las consecuencias que supone para ellas y ellos la consideración de la transexualidad como enfermedad mental, así como de la necesidad de la obtención de un diagnóstico psiquiátrico como condición indispensable para el acceso al tratamiento.

En nuestra sociedad el sexo se concibe de forma dicotómica. Aquello que se aleje de la norma, es catalogado de forma automática, como patología mental, sometiéndose por lo tanto a la mirada, al juicio y al control psiquiátrico. El instrumento utilizado para *catalogar* a las personas trans en la categoría de personas con un trastorno mental, es el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) (Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales)¹⁵ de la *American Psychiatric Association* (APA). Mas Grau (2013) y Coll-Planas (2010), sostienen que el DSM pretende partir desde un enfoque descriptivo y clasificatorio de los trastornos mentales, a partir de una *mirada científica objetiva*, neutral, desapasionada y alejada de prejuicios¹⁶. Sin embargo, el problema surge cuando lo patológico se identifica con lo normativo. Según este manual clasificatorio sólo se considera normal la correspondencia entre sexo biológico y el género asignado a la o el bebé tras su nacimiento.

Las UTIG son unidades que han sido creadas en algunas Comunidades Autónomas a fin de financiar los tratamientos médicos requeridos por las personas transexuales y “tratar los trastornos de identidad de género”. Generalmente, están compuestas por personal psiquiátrico, especialistas del campo de la psicología y del de la enfermería. Estas unidades se hallan vinculadas a los servicios de endocrinología, cirugía plástica, ginecología y urología de los centros de los que forman parte.

Los criterios utilizados para el diagnóstico del *trastorno de la identidad de género* están basados en una concepción del género conservadora; que sitúa masculinidad y feminidad de forma bipolar. Por lo tanto, cualquier persona que se aleje de la categoría en la que ha sido clasificada, y desee adquirir otra apariencia física, u otro

¹⁵ La traducción es mía.

¹⁶ MAS GRAU, Jordi. (2013). *La patologización de la transexualidad: un mecanismo legitimador de nuestro sistema dual de género*. QuAderns-e. Institut Català d'Antropologia, número 18 (1). Año 2013. pág. 67.

comportamiento social, es susceptible de ser clasificada como una persona que padece un trastorno. La necesidad de un informe psiquiátrico que ‘capacite’ a las personas transexuales como aptas para el sometimiento a tratamiento las coloca ante situaciones tan absurdas tales que la expresión de su agrado por la costura y el cuidado de las plantas pueda suponer un ‘pasaporte para el exilio’. En realidad, en la mesa de la consulta del psiquiatra se están discutiendo derechos tan esenciales como: la propia identidad sexual, la expresión de género, el derecho a la opción sexual, o al propio cuerpo.

La exposición al tratamiento hormonal o la cirugía de reasignación sexual no suponen un mal llamado “cambio de sexo” de las personas transexuales, simplemente varía la percepción de a qué sexo se pertenece ante la mirada propia y ante la mirada de la sociedad. Por mucha importancia que se dé a la cirugía, en realidad, es el tratamiento hormonal el responsable del *cambio de sexo* social, es decir, del cambio en la manera en que se es percibido por las y los otros (Martínez, 2005).

En el caso de la transexualidad, son las y los *pacientes* los que tienen interés en demostrar su patología a las y los profesionales de la salud ya que ello significa la obtención de un pasaje para el tratamiento hormonal y para la reasignación sexual. Esta problemática se intensifica cuando algunas personas trans deciden no adaptar ni su imagen corporal ni su comportamiento social a aquello a lo que la sociedad categoriza como hombre o mujer. Es decir, no se permite ni contempla un *impasse* entre una categoría y otra. Para estas y estos individuos, los trámites se pueden dilatar en el tiempo o, simplemente, sus demandas pueden ser denegadas.

La transexualidad no es vivida por todas las personas del mismo modo y el final que implique una operación de reasignación sexual, no es deseado por todas y todos los transexuales. Para muchas personas este itinerario resulta indispensable para su autorrealización personal, sin embargo, para otras, éste no es un camino de necesario recorrido (Garaizábal, 2010, 1998; Missé 2013, 2010; Martínez, 2005).

Algunas investigaciones realizadas desde el ámbito académico de la Historia revelan que en un pasado no muy lejano existía la posibilidad para las personas trans de desarrollar su vida sin tener que operarse. La clausura de muchas clínicas de reasignación de sexo de los Estados Unidos —tras una bajada en la demanda—, ha

puesto de manifiesto la decisión de muchas personas trans de no someterse a ninguna operación de reasignación sexual (Garaizábal, 1998).

La cirugía genital en transexuales es muy complicada y los resultados obtenidos a menudo son nefastos llevando a muchas personas trans a la decisión de no practicarse ninguna de las opciones disponibles. Otras, sin embargo se ven obligadas a ello, como condición ineludible exigida por el o la juez para la modificación del *sexo legal*, o por la presión social al tener que ajustarse al prototipo masculino, de hombre con pene grande —o de cierto tamaño—. Martínez (2005) afirma que esta *falocracia* o culto al pene de las sociedades occidentales afecta por igual a hombres trans y no trans. La idea de que un hombre con un pene pequeño no puede satisfacer a su pareja sexual está basada en dicha falocracia y el status que ello conlleva, por ello se cuestiona la hombría y virilidad de aquellos hombres trans y no trans que no son propietarios de un pene *standarizado* o que se encuentre dentro de los parámetros considerados como aceptables.

Todo ello, conduce indudablemente al cuestionamiento de ¿hasta qué límites los cuerpos trans se ven violentados —poniendo en riesgo su salud— para adecuarse a un constructo social? Martínez (*op.cit.*) aborda el tema de la construcción identitaria de los hombres transexuales en cuanto a lo que hace referencia a la educación. Socialmente el hombre trans se ha educado y ha sido socializado como una mujer. Por ello, la violencia género, la violencia sexual, la anulación e invisibilización social, así como la discriminación laboral no le son asuntos ajenos. El convertirse en un hombre supone el ascenso de un peldaño en la escala social a lo que va unido la exigencia de unos comportamientos para lo que no se ha sido socializado. Martínez (*op.cit.*) ofrece una metáfora muy acertada al respecto al expresar que los transexuales “hacemos, y vivimos, una separación entre el cuerpo y la mente, entre el coche, y el conductor”. En el periodo inicial del tránsito de MaH, muchos transexuales, hipermasculinizan su conducta —mediante gestos, ropa, forzando la voz— ya que su apariencia física puede resultar no *evidentemente masculina* en relación a los roles tradicionales de género. Aun así Martínez (*op.cit.*), subraya la importancia de no asimilar ese tipo de masculinidad y conducta como propias, sino de bucear y experimentar en otras formas de vivir la masculinidad sin dejar de olvidar que “nuestro pasado social nos enriquece como mujeres”.

El discurso de una parte de las personas trans usuarias de las UTIG expresa disconformidad con el sometimiento a la mirada psiquiátrica para la obtención de un diagnóstico, y en especial aquellas personas que no encajan en el paradigma médico de la transexualidad y rechazan el encasillamiento en los únicos géneros disponibles socialmente (Mas y Grau, 2013).

Ser travestido o transexual tiene diferentes significados dependiendo de si la sociedad proporciona un lugar legítimo para las personas que entrarían dentro de esta clasificación, o si dicha sociedad los considera como errores de la naturaleza, o enfermos que como mucho podrían tener un lugar entre los individuos del sexo contrario —pasando por quirófano—, haciendo el menor ruido posible¹⁷, con el conocimiento del menor número posible de personas (King, 1998) y negando su vida anterior¹⁸.

Una parte del activismo trans lucha por la eliminación de esta categoría, como trastorno mental en el DSM¹⁹, y en esta empresa no se encuentra solo (Missé, 2013; Martínez 2005); Thomas Hammarberg, Comisario Europeo de Derechos Humanos, en su *Informe Derechos Humanos e Identidad de Género (2009)*, hace un llamamiento para que la desclasificación de la transexualidad como trastorno mental se convierta en una realidad, argumentando al mismo tiempo que la atención sanitaria es posible sin este tipo de diagnóstico. El hecho de que la transexualidad sea considerada como una patología resta poder de decisión al colectivo de personas transexuales en cuestiones que afectan a sus vidas, salud, y sexualidad, para pasar a depositarlo en la clase médica (Garaizábal, 2010).

¹⁷ Missé (2013:53) expresa en su obra *Transexualidades*. Otras miradas posibles “Aquello que se supone que tenemos que hacer es lo que ha sido llamado *tratamiento triádico* (...) consiste en que la persona vaya al psiquiatra, obtenga un diagnóstico de trastorno de la identidad de género, se hormone, se opere, y después apriete el RESET de su cerebro para olvidar toda esa aventura y pasar a ser un hombre o una mujer normal”.

¹⁸ En esta línea, Cristina Garaizábal (1998) sugiere que desde la práctica profesional —que define quién es el verdadero transexual— se imbuye la idea de que la operación de reasignación sexual significa un “volver a nacer”. Esto vendría por lo tanto emparejado a la negación de la trayectoria vital anterior, generalmente cargada de ambigüedad y sufrimiento. Según esta psicóloga la negación de la propia historia anterior, no facilita la autoafirmación personal o la construcción de una identidad propia integrada, ya que para que esto suceda, sería necesaria una reconciliación con una o uno mismo, y con el propio pasado, cosa que resulta irrealizable mediante la negación de una o uno mismo.

¹⁹ Cabe mencionar que el travestismo *302.3.F65.1 Transvestic disorder*, también está considerado como un trastorno mental en el DSM. *Ibidem* de la anterior.

La tesis de partida de Garaizábal (*ibíd.*) plantea el cuestionamiento del sistema sexual binario y el acceso al reconocimiento simbólico de la aceptación de la diversidad sexual. Para evitar caer en sectarismos o estigmatizaciones de aquellas personas que no encajan en las dos categorías sexuales disponibles en la actualidad en España —hombre, mujer— resulta urgente un cuestionamiento permanente y sostenido de las identidades que han sido inventadas y construidas por una sociedad heterosexista. Sin lugar a dudas, ello alteraría la imagen patologizadora que ésta tiene de la transexualidad.

Parece conveniente proponer un planteamiento que considere la posibilidad una multiplicidad de identidades sexuales aglutinadoras de las diferentes experiencias de la vida social y personal como parte de un proceso abierto, y no como una estructura y una categoría cerrada. Ello nos lleva irremediabilmente a la deconstrucción de las categorías de sexo y género dicotómicas existentes. Este proceso resulta revolucionario y transgresor al mismo tiempo pues cuestiona el *statu quo*.

La dominación sexual y de género se está convirtiendo en un motor para el cambio social y en una motivación para que los grupos silenciados socialmente reelaboren perspectivas críticas desde las que cuestionar la identidad, el género y la sexualidad entendidas como se entendían hasta estos momentos.

2.2.5. Homofobia y transfobia las dos caras de una misma moneda

La problemática de la homofobia y de la transfobia no son exclusivas de la ciudad de Valencia, ni tan siquiera del Estado español. Según Coll-Planas (2010: 112) la raíz de la homo/transfobia es el sexismo, que al tiempo realiza la función de policía de la sexualidad. Podemos pues afirmar, que la homofobia y la transfobia forman parte de un mismo fenómeno aunque las causas, la intensidad y las formas de expresión se diferencien (*ibíd.*).

Borrillo (2001) sostiene que la homofobia se puede presentar de cuatro formas. En palabras de este autor **la homofobia cognitiva** estaría relacionada con ideas acerca de que la homosexualidad es antinatural, pecaminosa, inferior o indeseable.

La homofobia afectiva es aquella que se presenta en forma de sentimientos de rechazo ante la homosexualidad y los homosexuales. Una forma más sutil y encubierta sería la denominada **homofobia liberal**, esta permitiría —o no— la expresión del homosexual en el ámbito privado pero jamás en el espacio público. Finalmente, **la homofobia conductual** es aquella que se presenta en forma de insultos, burlas, agresiones físicas o verbales, etc.

Estas cuatro formas de homofobia se pueden dar simultáneamente o por separado. Cabe decir que la homofobia opera contra aquellas personas que se sienten atraídas por personas del mismo sexo —al margen del género— (Coll-Planas, 2010:113).

La transfobia es sancionada socialmente por la falta de correlación entre el sexo y el género. La transfobia está dirigida hacia aquellas y aquellos sujetos que no desean encasillarse en ninguno de los dos géneros disponibles socialmente — masculino o femenino—. Coll-Planas (*ibid.*) sostiene que la transfobia, entendida como la vigilancia de la correspondencia entre el sexo y el género, está en la raíz de la homofobia pues esta rompe con la complementariedad hombre-mujer alterando las reglas del juego. La transfobia y la homofobia se traducen en comportamientos de violencia simbólica, física, emocional, verbal y psicológica hacia las personas trans y homosexuales. Desgraciadamente, estas actitudes violentas y discriminatorias se extienden a lo largo y ancho de todas las sociedades patriarcales, expresándose con mayor o menor virulencia.

Las personas trans, lesbianas y homosexuales son consideradas como agredibles porque en cierta manera representan lo opuesto al *statu quo* (*ibid.*, p.214). Veremos en las siguientes líneas cómo las personas trans, se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad social, que las personas homosexuales. Dolores Juliano (2004) entiende que tanto la exclusión como la marginación son dos tipos diferentes de segregación. Según esta autora, la persona marginada estaría incluida en el sistema social cumpliendo algún tipo de función social necesaria “pero no se le reconoce poder legítimo ni prestigio”. La sociedad desarrollaría políticas asistenciales para las personas marginadas. Por el contrario, la persona socialmente excluida se encuentra “alejada de una forma a menudo total e irreversible”. Esta categoría suele incluir ceremonias de separación: el juicio que condenaría a una

persona a la prisión o el diagnóstico que fija una enfermedad mental (*ibid.*, pp. 27-28). Coll-Planas (2010: 114) sostiene que la segregación podría ser representada en un eje que fuera desde la marginación hasta la exclusión total.

La razón por la que las personas trans se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad respecto a las personas homosexuales encontraría una explicación en lo propuesto en las líneas anteriores. Las personas trans se encuentran en una posición de exclusión con el diagnóstico de trastorno de identidad de género como ceremonia de separación, mientras que las personas homosexuales han atravesado la posición de la exclusión —marcada por la patologización, criminalización y discriminación legal—, para situarse en la de marginación(*ibid.*).

El ámbito académico ha asistido a la emergencia de diversas teorías explicativas en torno al origen de la transexualidad, sin haber obtenido resultados concluyentes (Missé, 2013:15). El género entendido como algo dicotómico, opuesto y estático deviene un problema para aquellas personas que desean transitar en la periferia de lo masculino y lo femenino (Garaizábal, 2010). La transfobia opera en las personas trans como un odio hacia sí mismas. Missé (2013) plantea que los *mass media* ejercen una gran influencia como agentes socializadores y a menudo, la imagen que se transmite en estos medios sobre las personas trans es la imagen del error de la naturaleza, del *freak* y de la enfermedad, situando esta problemática como algo individual y no como algo social.

2.2.6. Trabajo Social Feminista

Las trabajadoras sociales Dominelli y MacLeod, plantean²⁰ que la opresión de género afecta a las mujeres, a los hombres, las niñas y los niños por igual. Sin embargo, y en base a lo que expongo, comprendo que la opresión de género actúa en varias direcciones afectando también a las personas trans, minando el bienestar integral de la persona, el acceso a recursos materiales, la capacidad de acción como sujeto político, así como la capacidad y la libertad para definir y crear tanto su sexualidad, como su género.

²⁰ DOMINELLI, Lena; MACLEOD, Eileen. (1999). *Trabajo Social Feminista*. Madrid. Ediciones Cátedra, S. A. pp: 27-37.

La publicación en castellano de *Trabajo social feminista*, de Lena Dominelli y Eileen MacLeod, tuvo lugar en 1999, diez años después de haberse editado por primera vez en el Reino Unido. Desgraciadamente, una gran parte de las cuestiones expuestas en este volumen en relación con el trabajo social, el feminismo y las problemáticas sociales de las mujeres no han sido completamente solventadas en el año 2014.

Podemos afirmar que ha llovido mucho, desde la publicación del trabajo de Dominelli y MacLeod, aunque de manera irregular y con grandes épocas de sequía. Sin embargo, la marea feminista nos ha impulsado hacia su cuarta ola recogiendo las propuestas de diferentes *feminismos* que cuestionan la construcción social de la subjetividad y que deconstruyen y analizan el concepto *sujeto mujer* en el actual mundo globalizado, poscolonial, postindustrial y altamente tecnificado²¹. Los objetivos y demandas de las mujeres de todo el planeta se encuentran encapsulados en diferentes feminismos, como por ejemplo el feminismo musulmán, el ciberfeminismo, el feminismo postcolonialista o el transfeminismo —que se nutre de la teoría *queer*—. Todos ellos, han identificado nuevas formas de opresión a las que hacer frente y nuevas alianzas mediante las que conseguir aquellos objetivos feministas primigenios que aún no han sido alcanzados.

Según Cristina de Robertis (2003: 142), el trabajo social tiene como misión el empoderamiento de la ciudadanía para que ésta tenga acceso a los derechos sociales y cívicos que posibilitan que las personas conquisten parcelas mayores de dignidad. En la misma línea, de Robertis entiende que la otra misión del trabajo social es la de dinamizar los vínculos sociales que unen a las personas, es decir, conectar a unos y otros agentes sociales con las instituciones y las administraciones públicas. Estos vínculos sociales sirven como plataforma para que se den intercambios de mensajes, bienes y servicios que facilitan a las personas su inserción en el tejido social —a nivel vecinal, barrial o de la ciudad—. Es decir, pasan a ser considerados como recursos,

²¹ HUERTAS, M. Antonia (2008). *Reseña del libro* Feminismo y Conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg [en línea]. *UOC Papers*. N.º 6. Fecha de consulta: 26 enero 2014, de: <http://www.uoc.edu/uocpapers/6/dt/esp/huertas.pdf>

pues facilitan el acceso al empleo, a cuidados y a la salida de situaciones de mutismo sociocultural²².

En la mayoría de culturas las mujeres somos un grupo social silencioso pues nos hallamos en una situación de *sin poder*. La sociedad nos deja calladas porque nuestros discursos y nuestra forma de entender la realidad disienten de la de los grupos de poder. Tradicionalmente, hemos sido invisibilizadas y estigmatizadas, nuestra capacidad para apropiarnos y mostrarnos libremente en el espacio público ha sido —y sigue siendo— cuestionada por la narrativa hegemónica. Nuestra participación como agentes sociales e individuos políticos resulta bastante compleja en determinadas situaciones.

La praxis del trabajo social desde una perspectiva feminista, pone sobre el tapete problemáticas que se van dejando de soslayo —por tratarse, precisamente de ‘problemáticas de mujeres’—. MacLeod y Dominelli afirman que, ‘no se trata de poner al trabajo social feminista sobre un pedestal’, entiendo que se trata pues, de una cuestión de justicia el incorporar la visión de las mujeres a una profesión que si bien fue iniciada por mujeres ha sido reapropiada por los hombres para el mantenimiento del *statu quo* en las sociedades patriarcales.

Trabajo social feminista de Lena Dominelli y Eileen MacLeod está atravesado por aquello que sus autoras denominan *los cinco elementos* del trabajo social feminista. El primero de ellos vendría a abordar las cuestiones relacionadas con la importancia del **desarrollo de campañas y redes feministas** para la consecución de los objetivos del movimiento, así como para la irreversibilidad y asentamiento de los avances realizados (Dominelli y MacLeod, 1999:114).

Las campañas feministas se han ocupado de desvelar —en el sentido de recorrer el velo — problemáticas sociales que afectaban y afectan a las mujeres— exponiendo a la luz de la realidad un fenómeno que permanece ocultado. Un claro ejemplo de esto es el caso de la violencia de género (*ibíd.*, p. 119). La importancia de estas campañas feministas es inestimable pues su fuerza de arrastre posibilita la transformación de actitudes, valores y conductas personales, tanto a nivel individual

²² Término acuñado por la antropóloga Teresa Del Valle (1997). *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid. Editorial Cátedra. pp: 162.

como administrativo. Los cambios a nivel tecnológico y jurídico suceden con mayor ligereza que la transformación de valores —necesaria para condenar o aceptar socialmente ciertas conductas—. Son las redes feministas, pues, una plataforma para que cada agente social, de forma individual o colectiva, ejerza su ciudadanía implicándose y colaborando según sus posibilidades en la resolución de las problemáticas sociales que afectan a las mujeres.

Las redes feministas orientan sus acciones y demandas hacia la erradicación del sexismo, las divisiones de género, la mejora del bienestar individual y comunal, así como hacia el fin de las relaciones de subordinación. Desde la publicación de *Trabajo social feminista* las actuaciones de los partidos políticos vinculadas al compromiso de desarrollo y puesta en práctica de políticas de igualdad han sido tímidas²³. Ciertamente las situaciones de desigualdad son toleradas por sectores como la medicina, el derecho, las agencias de bienestar social o las Administraciones Públicas. El aborto, por ejemplo, es una de las situaciones más sangrantes en la se expone la pérdida de avances y derechos de las mujeres que se daban por consolidados.

Otro elemento que caracterizaría la praxis de un trabajo social de orientación feminista sería la utilización de **terapia y asesoramiento feminista**. Dichas herramientas se han centrado en la identificación de los orígenes sociales del sufrimiento padecido por las mujeres. La relación construida entre trabajadoras sociales, terapeutas y usuarias, es realizada desde el reconocimiento de una problemática común experimentada por todas las mujeres. Con ello, se contribuye a la remoción del estigma asociado a las mujeres usuarias de los servicios sociales, así como a la estimulación de la búsqueda de otras formas de bienestar —no asociadas a la maternidad, a la aceptación de los modos *tradicionales de amar*, o la vida en

²³ Claro ejemplo de ello son las famosas “cuotas”, que no suelen ser respetadas, y son observadas por ciertos sectores duros del patriarcado, como medidas que sitúan a las mujeres en una situación de ventaja, respecto a los hombres. El argumento de las cuotas es una argucia neomachista que impide ganar terreno a la desigualdad. En los puestos directivos el ratio de representatividad de los hombres es de un 90% a favor de los hombres, este hecho está considerado como algo totalmente natural. Por el contrario cuando se intentan introducir acciones positivas para corregir esas desigualdades, estableciendo cuotas de un 60% de representación masculina frente a un 40% de femenina, esto se vive como una imposición o una fuerza que actúa para romper la normalidad. La normalidad está viciada por la desigualdad, pero la desigualdad no es algo azaroso, sino que es producto del entendimiento de las relaciones de género de un modo concreto (Lorente: 2013: 2001)

pareja—. La terapia y asesoramiento feminista evidencia la importancia de la creación de espacios de mujeres, y para mujeres en los que poder compartir vivencias y en los que la propia interacción supone una ganancia para el bienestar de las mujeres.

La **definición de los problemas sociales** a través de unas lentes feministas sitúa a las mujeres como protagonistas en la definición de éstos. Sus vivencias toman un papel protagonista, convirtiéndose en el observatorio desde el que se examina la problemática social de una forma conjunta y no jerarquizada; el papel de la trabajadora social deja de ser el de una referente de autoridad—. Entiendo dicho proceso se convierte en un ejercicio creativo, participativo y emancipador mediante el cual la o el profesional se pone a disposición de la mujer para tratar de hacer emerger la palabra o el discurso reprimido. Esta práctica ayuda a las mujeres a salir del aislamiento, convirtiendo sus problemáticas en asuntos de interés social, así como al entendimiento de que aquello personal, es también político.

El trabajo social feminista incorpora la opresión de género a la lista de las problemáticas sociales que padecen tanto mujeres, niños, como hombres, pues ésta se traduce en una privación emocional e identitaria de las personas por tener que ajustarse a una clasificación genérica dicotómica y excluyente. Del mismo modo, se reconoce la necesidad de cuestionar el patriarcado, ya que las personas no deben adaptarse a un ámbito público ni privado que ha estado diseñado por y para los hombres, y de acuerdo con los valores masculinos. Especialmente, si dichos valores están contruidos en base a la desigualdad de los sexos y en base a la supremacía de los hombres sobre las mujeres.

El objetivo del trabajo social feminista está encaminado hacia una transformación social que integre los valores tradicionalmente considerados como femeninos. La urgencia de la praxis de un **trabajo social feminista a nivel institucional** viene determinada por varios aspectos. La disciplina del trabajo social, a pesar de estar altamente feminizada, no se ve beneficiada en las esferas superiores —a nivel institucional— de esta sobrerrepresentación de mujeres. El invisible *techo de cristal* opera facilitando que los hombres ocupen la mayoría de las jerarquías superiores y, con ello, la toma de decisiones relevantes, así como la asignación de recursos que incidirán sobre la posibilidad de promoción de las mujeres. Las

trabajadoras sociales son expulsadas hacia puestos inferiores, adoptando roles de carácter asistencial que inhiben la posibilidad de un trabajo social feminista, pues ello cuestionaría el *statu quo* que coloca a esos mismos compañeros en una situación de ventaja.

La saturación masculina en las esferas superiores de las agencias de trabajo social se traduce en una menor asignación de recursos y en una falta de reconocimiento a la contribución social de las mujeres, así como en una menor preocupación por aquello que ellas definen como problemática social.

Entendemos que como trabajadoras sociales somos una herramienta más en la maquinaria de control social, sin embargo, un trabajo social feminista prestará un servicio de más calidad —a nivel holístico— a todas las personas ya que estará impregnado por los valores que caracterizan la ideología feminista —igualdad, extensión del bienestar a todas las personas, respeto por el medio ambiente, equidad, independencia, autorrealización, solidaridad, fraternidad, rechazo a la opresión, valor por la diferencia y autonomía.

El último elemento que conformaría la praxis de un trabajo social feminista según Dominelli y McLeod (1999) sería el de las **relaciones feministas de trabajo** caracterizadas por formas de interacción construidas sobre actitudes igualitarias y sobre la ética del cuidado. Las y los colegas con los que trabajamos necesitan por igual, bienestar material y emocional —apoyo, compañía, escucha, afecto—, y aquellas personas para las que trabajamos no sólo reclaman de nosotras justicia, sino cercanía, aprecio y amistad (Camps, 1998:75). Las relaciones feministas de trabajo incorporan el valor del cuidado —relegado tradicionalmente por el patriarcado a la esfera privada— a comportamientos públicos, revalorizándolo y reapropiándose de él. Las relaciones feministas de trabajo se caracterizan por el trabajo en red y por ello se nutren de las aportaciones que otras organizaciones feministas independientes puedan realizar.

Somos muchas y muchos los que reivindicamos la lucha trans, como una lucha feminista, entiendo que dicha lucha se puede enfrentar con las herramientas — y desde la disciplina— del trabajo social. Principalmente porque el trabajo social feminista inserta en su manera de hacer y pensarse la crítica a las implicaciones que

el género, junto con la etnia, la clase y la sexualidad —como mecanismos de control social— tienen en la estructura socioeconómica, cultural y política de una sociedad.

El trabajo social feminista reconoce la necesidad de llevar a cabo nuestra praxis de una forma igualitaria sin jerarquías de poder, observa la necesidad de producir un cambio en los diferentes niveles de la interacción social (burocracia, servicios sociales, policía, aparato legislativo, servicios de vivienda), ya que todos ellos refuerzan la supremacía del modelo tradicional de masculinidad. (Dominelli y MacLeod, 1999).

2.2.7. Transfeminismos

Ya hemos visto que el género considerado como algo dicotómico, estanco y binario empuja a las personas trans —al igual que al resto de personas— a situarse en los únicos modelos disponibles, como modo de adaptarse al sistema social (Ramos, 2009).

En el ensayo *El tráfico de mujeres: Notas sobre la «economía política» del sexo*, Gayle Rubin formulará en 1976 las bases de lo que hoy conocemos como el sistema sexo-género. Las propuestas de Rubin tendrán una cálida acogida dentro del movimiento feminista dando paso a su vez a la producción de nuevas teorías, como el feminismo de la igualdad y el de la diferencia.²⁴

En las dos últimas décadas la teoría transgénero y una parte del feminismo han ido desarrollando un discurso crítico y disidente en relación al género, entendido como estructura binaria, dicotómica y excluyente. Si bien observamos múltiples conexiones entre los movimientos feministas y trans, las realidades de las personas

²⁴ El feminismo de la igualdad sostiene que entre el sexo biológico y el género cultural media una construcción social. El feminismo de la diferencia sostiene que existe una correlación simbólica basada en la diferencia biológica (Garaizábal, 2010:135). Según la misma autora, ambos planteamientos “adolecen” de estar impregnados en la dicotomía naturaleza/cultura. De este modo el sexo constituye la matriz biológica, natural, e incuestionable, y el género es construido social y culturalmente. Ambos planteamientos defienden una identidad colectiva (la mujer), basada en unas condiciones de vida similares y unos intereses comunes entre las mujeres, puesto que se afirma que lo femenino es opuesto a lo masculino.

trans encenderán²⁵ ardorosos debates dentro del propio movimiento feminista español (Ramos, 2009; Garaizábal, 2010).

Entre una amplia parte de la población, así como del activismo lésbico, gay y feminista, está muy arraigada la creencia de que las personas trans reproducen los roles de género de una forma estereotipada y acrítica, asimismo que son conservadoras respecto al género (Coll-Planas, 2006). Esto se ha traducido en un rechazo al establecimiento de alianzas con el colectivo trans por parte de los diferentes activismos mencionados. Sin embargo, existen disidencias —en forma de minorías politizadas— dentro del colectivo trans que cuestionan el sistema sexo-género y que apuestan por no reproducirlo (Missé, 2013; Coll-Planas, 2010).

Ramos (2009) sostiene que la no adaptación a los modelos tradicionales de género binario y de cuerpos sexuados por parte de algunos individuos trans ha levantado múltiples ampollas dentro del movimiento feminista. Según esta autora, este hecho puede estar relacionado con la posibilidad de que estas nuevas realidades traspasan y cuestionan los esquemas mediante los cuales se intenta definir y acotar los sujetos del movimiento feminista²⁶.

Los primeros acercamientos entre representantes del movimiento feminista, y del movimiento tras en España se materializarán en los *Encuentros Feministas Estatales de 1993* en Madrid. En este escenario se presentará por primera vez una mesa redonda para el debate de cuestiones relacionadas con la transexualidad con la participación de representantes de dicho colectivo. La finalidad de este acto era la de derrumbar parte de los prejuicios²⁷ existentes acerca de las mujeres trans dentro del movimiento feminista (Ramos, 2009), así como el replanteamiento de parte de los supuestos feministas de los primeros años (Garaizábal, 2010: 135). No obstante, este primer acercamiento trans-feminista no fructificó de forma progresiva en las futuras

²⁵ En el caso de los EE.UU estos debates darán paso a posiciones irreconciliables y divergentes entre las activistas trans, y algunas corrientes del feminismo —como el feminismo cultural—. Véase Garaizábal, 2010:136.

²⁶ En esta línea Cristina Garaizábal —psicóloga, activista y militante en el movimiento feminista desde sus comienzos— sostiene que “la concepción que teníamos de las mujeres era excesivamente monolítica, entendiendo la identidad de género como algo que nos homogeneizaba a todas y pensando que el hecho de ser mujer era el que prevalecía siempre y para todas las mujeres en la manera de insertarse en el mundo”.

²⁷ En palabras de Kim Pérez —activista trans y una de las ponentes que participó en aquella mesa redonda— “El valor de esas Jornadas fue la radical y cordial apertura del movimiento feminista a las transexuales”. Ramos (2009).

ediciones de los *Encuentros Feministas Estatales* que se fueron sucediendo por las distintas ciudades del territorio español.

Las alianzas transfeministas surgidas en los *Encuentros Feministas Estatales* de Madrid de 1993 hicieron posible la presencia de mujeres transexuales en la organización de la Comisión del 8 de marzo.

Posteriormente, en el año 2000, los *Encuentros Feministas Estatales* que se celebraron en Córdoba sirvieron como marco para el acercamiento de posturas de activistas transexuales y feministas. Las ponentes y activistas trans, Kim Pérez y Laura Bugallo trasladarán sus aportaciones a la lucha feminista al plantear la cuestión de si las mujeres trans tienen pleno derecho a ser entendidas como mujeres —dentro de los supuestos dicotómicos del sistema sexo-género—, “o si su existencia manifiesta radicalmente el fin de la binariedad y la comprensión del movimiento feminista como fuerza que actúa en otros términos” (Ramos, 2009).

En el año 2009 tendrán lugar las Jornadas Estatales Feministas en Granada, en la que participarán una gran variedad de activistas trans, tanto independientes, como vinculados a la *Red por la Despatologización Trans del Estado español*. Fruto de este encuentro surgieron voces que pusieron de manifiesto la relación entre el movimiento trans y los feminismos. Sentamans y Araneta (2013: 52), resumen en tres puntos las cuestiones que se visibilizaron en las Jornadas de 2009:

1. Desde el movimiento trans, se instará al feminismo a la participación y apropiación de las demandas trans en torno a la despatologización.
2. Interpelación mutua en referencia al discurso y a la agenda de cada movimiento: los silencios del feminismo vinculados a la cuestión trans y los vacíos no pensados dentro del movimiento trans que cuestionaban sus posibles raíces feministas.
3. La ratificación de la existencia de un «transfeminismo»²⁸, diferente del feminismo tradicional —fundamentado en el pensamiento dicotómico y binario.

²⁸ Estas propuestas quedarán recogidas en el *Manifiesto para la Insurrección Transfeminista*. Disponible on-line en: <http://medeak.blogspot.com.es/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

Diversas autoras (Ramos, 2009; Fernández y Araneta, 2013) convergen al situar el escenario de las Jornadas Feministas Estatales de 2009 de Granada como punto de partida para la articulación del transfeminismo en el Estado Español, si bien en su *Manifiesto* no se hacía mención a la despatologización trans.

En dicho momento político el transfeminismo servirá para articular las demandas de los colectivos a los que hemos hecho referencia. Ramos (2009) pronosticará en su ponencia durante Jornadas Feministas Estatales de 2009 de Granada que quizás en un futuro el término *transfeminismo* “se quede corto y que muchas de nuestras miembras se sientan excluidas o no representadas” dando posiblemente lugar a nuevas reinventiones y transformaciones.

El incipiente transfeminismo manifestaba los posibles riesgos de someterse a las taxonomías dualistas de género, fruto de la opresión tales que el uso de las categorías «sexismo», «machismo» o «violencia de género» para denunciar la opresión contra las mujeres (Fernández y Araneta, 2013). Un año después de las Jornadas de Granada, la cuestión relacionada con la identidad de las y los sujetos del transfeminismo para el cuestionamiento de las opresiones de género suscita tensiones dentro de la *Red por la Despatologización Trans del Estado español*, así como en otros círculos feministas. Gil y Orozco (2010) se preguntan si el transfeminismo:

¿Está recogiendo una resistencia existente o está imponiendo un nombre, pronunciado en fuerte conexión con ámbitos académicos? ¿Incluye la experiencia diversa que diferentes sujetos hacen del mundo hoy, más allá de quienes previamente se identifican con el transfeminismo?

A partir de 2010 se iniciará un nuevo periodo en el que el transfeminismo, en el Estado español, se alinearán con diversos movimientos y agentes sociales locales, al tiempo que se distancia de la campaña *Stop Patologization 2012*. Ésta a su vez se desligará de la *Red por la Despatologización Trans del Estado español*, la cual construirá su campo de acción en el escenario internacional (Fernández y Araneta, 2013).

La red transfeminista aprehenderá aquellas demandas de carácter transversal, como puedan ser las violencias y opresiones múltiples motivadas por el género, evidenciando las conexiones —o interseccionalidades— entre formas de opresión o vivencias que se creían escindidas (Gil y Orozco, 2010). Se profundizará asimismo en

trabajos sobre personas migrantes, la descolonización, o el trabajo sexual —aspectos de capital importancia en el transfeminismo—. Las diferentes convocatorias y actividades transfeministas que emergerán a partir del 2010 en torno al Octubre Trans²⁹ pondrán de manifiesto el interés por el movimiento de dotarse de un contenido propio del transfeminismo.

El origen de los discursos transfeministas en el Estado español está ligado al nacimiento del movimiento prodespatologización de las identidades trans (Ramos, 2009) y a la eclosión de distintos movimientos sociales como *Guerrilla Travolaka*, en el año 2006, en Barcelona (Fernández y Araneta, 2013). Estos discursos denuncian de forma amplia poniendo sobre el tapete la discriminación y las presiones que el sistema patriarcal ejerce de forma directa y específica contra las mujeres, las lesbianas y contra otros grupos que tradicionalmente el feminismo no incluía en su sujeto de representación, como las personas trans (Solá, 2009) o las trabajadoras sexuales.

El discurso transfeminista no pretendía —ni pretende— aglutinar a colectividades entorno a un mismo proyecto identitario³⁰, sino más bien unir a diferentes colectivos, redes sociales, contextos y activistas en torno a un mismo proyecto político (Fernández y Araneta, 2013). El compromiso principal de estos grupos es la denuncia de las diferentes opresiones que atraviesan aquellas y aquellos individuos que transitan en los márgenes mediante un activismo por la transformación social³¹.

²⁹ Octubre Trans BCN es un colectivo de personas Trans, Intersex, Bolleras, Marikas y Queers que confluyen año a año para organizar una serie de actividades, charlas, acciones, fiestas, etc. en contra de la patologización de las identidades Trans e Intersex y por la autogestión de sus cuerpos y deseos. Apuestan el seguimiento de una línea de trabajo que no sólo cuestione la patologización de los cuerpos no normativos, sino también las estructuras de poder tales como el estado, la iglesia, el heteropatriarcado y el capitalismo en general. Realizan sus actividades en espacios afines tanto política como afectivamente, espacios okupados, gratuitos y/o auto-gestionados. Información extraída del portal Web de *Octubre Trans BCN*, consultado el 22 febrero 2014, de: <http://octubretransbcn.wordpress.com/>

³⁰ Como era el caso del feminismo de primera, segunda, y tercera ola, cuyo sujeto político de representación eran las mujeres como única categoría estanca. Si bien los procesos de construcción identitaria se asientan en la autopercepción colectiva de un sentido de pertenencia a ciertos valores, códigos, y construcciones culturales, la posibilidad de inclusión de nuevas imágenes con unos significados otros, estimula que estas taxonomías estancas se desborden. En esta línea Butler (2007¹⁹⁹⁹) sostiene que: “insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado (...) la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto de «mujeres»”

³¹ La demanda de derechos sanitarios para las personas trans, cristalizada en la Plataforma por la Inclusión de los Derechos Sanitarios de las Personas Transexuales en el Sistema Nacional de Salud, situaba a este colectivo en una posición de agente político, más que de paciente (Fernández y Araneta, 2013:51)

A partir del año 2006 *Guerrilla Travolaka* iniciará diferentes actuaciones, entre ellas destacamos la emergencia de un discurso-acción público que desvinculaba los cuerpos, las vidas y el pensamiento trans de las hasta entonces narrativas hegemónicas médicas³² (Fernández y Araneta, 2013). Algunos feminismos —y colectivos no trans— se identificaron con las demandas y el discurso de la *Guerrilla Travolaka* en referencia a las experiencias de vida de las personas trans, así como al problema de la transfobia. Cabe mencionar que estos activismos convivían con los de otros grupos de transexuales y que observaban la despatologización como un inconveniente ya que ello podría conducirles a dejar de ser tratados por la sanidad pública —puesto que ya no son considerados como enfermas/os.

Desde finales de los dos miles a nivel global se han articulado diferentes grupos, contextos y activistas en la lucha transfeminista, tales que: la Red Internacional por la Despatologización Trans; el Proyecto Transgénero, la Casa Trans en Quito (Ecuador), Las Jornadas Feministas 2009 de Donosti.

En el Estado español, en 2008 germinará una red que reúne a distintos grupos que trabajan por la despatologización de la transexualidad y que tomará el nombre de *Red por la Despatologización Trans del Estado español*³³. Al año siguiente, esta red pondrá en marcha la campaña Stop Trans Patologization 2012, de modo formal y organizado. Durante las primeras andaduras de la *Red por la Despatologización Trans del Estado español* la defensa por la despatologización se realizará desde dentro de los ámbitos LGTB y de forma muy minoritaria (Fernández y Araneta, 2013); en primer término, por lo que se ha mencionado con anterioridad en referencia a la preocupación de una parte del colectivo en torno al discurso prodespatologización y sus posibles consecuencias. En segundo lugar, porque el abanico de las identidades trans se estaba expandiendo, con lo que desde esta red decir «trans» no equivalía a decir «transexual»³⁴. Fernández y Araneta (2013: 50) plantean que lo que en realidad

³² Como explica Missé (2013: 51), las ideas y prejuicios sobre la transexualidad, y sobre el modo en el que hay que ser y vivir como transexual —de la manera correcta—, se asientan en la mirada y el discurso médico.

³³ En su Web, tienen publicados diversos documentos de interés para las personas trans, como: una guía de buenas prácticas para la sanitaria, así como el manifiesto por la despatologización trans. Véase: <http://stp2012.wordpress.com/?blogsub=confirming#subscribe-blog>.

³⁴ Algunas y algunos autores (Fernández y Araneta, 2013; Missé, 2013; Mas Grau, 2013) coinciden en afirmar que las personas transexuales que pasan por las UTIG, viven constantemente bajo la sospecha de ser o no ser catalogados como «verdaderos transexuales», sino como impostores que no desean un cambio para la adecuación a aquello que socialmente se entiende como «hombre», y como

se ponía en tela de juicio en estos momentos era la autoridad de la profesión médico-psiquiátrica en materia de transexualidad como única voz³⁵ que permitiera el acceso a la categoría de «transexual» y a una cierta legitimidad social.

Las luchas trans denuncian la transfobia y la institucionalización de ésta mediante la patologización sanitaria de las personas. Entendemos que gran parte de sus acciones estén orientadas hacia la remoción de la transexualidad de los manuales médicos de enfermedades (como el DSM V, y el CIE), a la denuncia de casos de transfobia, a la visibilización de las problemáticas que afectan a las personas trans migrantes, o a la concreción de derechos de atención sanitaria³⁶ de las personas trans (Fernández y Araneta, 2013).

La adhesión en 2009 de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales, y Bisexuales (FELGTB), a la campaña *Stop Trans Patologization 2012*, marcará un punto de inflexión en la lucha de las personas trans. Lo que anteriormente había sido una lucha minoritaria pasará en aquel momento a liderar un giro en referencia a las demandas trans dentro del movimiento LGTB.

«mujer, sino un acceso a determinados tratamientos. Con ello, la aparición pública de una disidencia en torno a los discursos e identidades trans — categorías no contempladas en los manuales médicos—, resucitará los recelos de médicos y psiquiatras, y con ello la posible penalización de estas voces disidentes —denegándoles por ejemplo el acceso a tratamientos hormonales—.

³⁵ Estas autoras hablan de la categoría «hetero-designada», para hacer referencia a que el diagnóstico es impuesto desde fuera, y desde una miradas heterosexual.

³⁶ En 2007 se creará en Madrid la Plataforma por la Inclusión de los Derechos Sanitarios de las Personas Transexuales en el Sistema Nacional de Salud, con el objetivo de luchar por la inclusión del tratamiento integral en el Catálogo General de Prestaciones de la Seguridad Social. (Fernández y Araneta, 2013).

2.3. Marco conceptual

Trastorno de la identidad de género (TIG) o disforia de género

Se refiere a la ansiedad, incluso angustia, asociada al conflicto entre la identidad sexual que se tiene y el sexo morfológico, ansiedad agravada por la percepción social del género de una persona en función del sexo registral que se refleja en la documentación y en la vida diaria.

Los términos disforia de género o trastorno de identidad de género se emplean por manuales como el DSM-V, que siguen un sistema de clasificación por categorías donde cada categoría se configura como un prototipo: si un paciente presenta un cuadro que se aproxime lo suficiente al prototipo, entonces se dice que tiene el desorden en cuestión³⁷.

Unidad de Trastorno de la Identidad de Género (UTIG)

Las UTIG, son unidades médicas que han sido creadas en algunas Comunidades Autónomas españolas, a fin de dar un tratamiento psicológico y médico a las personas transexuales. Generalmente están compuestas por personal psiquiátrico, del campo de la psicología, y del de la enfermería. Estas unidades se hallan vinculadas a los servicios de endocrinología, cirugía plástica, ginecología y urología de los centros de los que forman parte. Habitualmente se encuentran emplazadas en los hospitales del Sistema de la Seguridad Social. En la actualidad en España, nueve Autonomías ofrecen atención sanitaria pública ‘transespecífica’; Andalucía, Catalunya, Canarias, Comunidad de Madrid, Euskadi, Comunidad Valenciana, Comunidad Foral de Navarra, Principado de Asturias y Aragón³⁸. Sólo cuatro de estas unidades contemplan cirugías genitoplásticas—modificación de genitales—.

³⁷ *Guía para el tratamiento informativo de las noticias relacionadas con la transexualidad.* Federación estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales, y Bisexuales. Disponible on line, en: http://www.lambdavalencia.org/wp-content/uploads/2013/04/Guia-sobre-transexualidad-para-medios-de-comunicacion_FELGTB.pdf

³⁸ Redacción. (03/12/12). *Mapa estatal de las UTIG (Unidades de “trastorno” de Identidad de Género).* Diagonal libertades Nueve autonomías ofrecen atención sanitaria ‘transespecífica’ pública, pero solo

A partir del año 2008 en la Comunidad Valenciana entrarán en funcionamiento dos UTIG, una de ellas en la capital valenciana (adscrita al área del Hospital Dr. Peset) y otra en la provincia de Alicante (adscrita al Hospital de Alicante). Desde su apertura y hasta el día de hoy, ambas unidades incluyen todas las intervenciones excepto las genitoplásticas. Desde 2008 todas las personas transexuales de la provincia de Valencia y Castellón reciben tratamiento en la UTIG adscrita al Hospital Dr. Peset.

Transexual

Persona que quiere modificar su cuerpo y/o someterse a una operación de reasignación genital para vivir en el género que siente como propio (Missé, 2013).

La persona transexual es aquella cuya morfología corporal (no sólo los genitales) no coincide con la identidad de género, como hombre o como mujer, que siente³⁹.

Para la biomedicina la persona transexual es aquella cuya identidad de género no coincide con su sexo biológico. Hoy en día el discurso médico admite la existencia de personas transexuales que no desean una operación genitoplástica. (Mas Grau, 2010).

Transgénero

Aquella persona que vive en el género opuesto que le asignaron al nacer pero sin modificar su cuerpo. Es un tránsito en el género⁴⁰. Este es un término creado desde una perspectiva *emic* para desmarcarse del término genuinamente médico. El término transgénero incluye a un abanico de

cuatro contemplan cirugías genitoplásticas. Recuperado el 20 enero 2014, de: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/mapa-estatal-utig-unidades-trastorno-identidad-genero.html>

³⁹ *Guía para el tratamiento informativo de las noticias relacionadas con la transexualidad*. Federación estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales, y Bisexuales. Disponible on line, en: http://www.lambdavalencia.org/wp-content/uploads/2013/04/Guia-sobre-transexualidad-para-medios-de-comunicacion_FELGTB.pdf

⁴⁰ (MISSÉ, Miquel. 2013).

personas que no aceptan el género socialmente asignado en función de la morfología corporal. No desean operar sus genitales por no considerarlos un obstáculo para la construcción de su identidad (Mas Grau, 2010). No obstante, las personas transgeneristas pueden alterar su anatomía mediante tratamientos hormonales o cirugía plástica. Con frecuencia mantienen de forma deliberada algunas de las características del género al cual fueron asignados al nacer. Pueden llevar una vida en ambos géneros ostentando una apariencia andrógina (Mejía, citado por Mas Grau, 2010).

Transexual de MaH, de F2M (en sus siglas inglesas) o transexual hombre

Hombre que ha nacido con anatomía de mujer.

Transexual de HaM, de M2F (en sus siglas inglesas) o transexual mujer

Mujer que ha nacido con anatomía de hombre

Intersexual

Personas que nacen con alguna clase de diversidad genital —la apariencia de sus genitales no responde al estándar médico de lo que se considera "normal".

DSM

El *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM) —Manual Diagnóstico y Estadístico de Transtornos Mentales⁴¹—, de la *American Psychiatric Association* (APA), es el instrumento utilizado para *catalogar* a las personas trans en la categoría de personas con un trastorno mental. En su V edición (2013), la transexualidad no aparece desclasificada como

⁴¹ La traducción es mía.

trastorno mental, sino que el término ha sido sometido a una operación cosmética, pasándose a denominar *disforia de género*⁴².

⁴² Véase esta clasificación de ítems catalogados bajo los códigos: 302.85. F64.1 (*Gender dysphoria in adolescents and adults*) en: DSM Library. Alphabetical Listing of DSM-5 Diagnoses and Codes (ICD-9-CM and ICD-10-CM). Consultado el 18 de enero de 2014, en: <http://dsm.psychiatryonline.org//content.aspx?bookid=556§ionid=41101799>

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Nivel de Investigación

3.1.1. El diseño de investigación

Los objetivos que pretendo con el el siguiente trabajo de investigación requieren una aproximación metodológica cualitativa. No se ha pretendido la búsqueda de regularidades estadísticas, sino la construcción de sentidos y significados provenientes de la vida cotidiana en la que suceden los hechos, así como de las descripciones y reconstrucciones que la y el propio individuo realiza para sobrevivir cotidianamente (Ruíz Olabuénaga, citado en Chárriez, 2012: 50).

3.1.2. El nivel de la investigación

Pretendo aproximarme a la problemática objeto de estudio de una manera exploratoria, puesto que la temática de la transexualidad y el trabajo social feminista no ha sido abordada científicamente en profundidad desde esta rama de las ciencias sociales.

3.2. Delimitación de objetivos generales y específicos

3.2.1 Objetivos generales

Mediante este trabajo de investigación me gustaría abordar los siguientes objetivos generales:

1. Elaborar propuestas de forma conjunta desde la disciplina del trabajo social feminista con las personas transexuales para la visibilización de las identidades trans, la mejora del bienestar psicosocial de éstas, así como para la erradicación de las discriminaciones que sufren las personas con identidades no normativas por el modo en el que opera el sistema sexo-género.

3.2.2. Objetivos específicos

1. Cuestionar desde la ciencia del trabajo social la patologización que sufren las personas trans.
2. Descubrir qué factores están operando para que la transfobia siga presente de forma tan virulenta en la sociedad valenciana.
3. Visibilizar la riqueza, las inquietudes, y las disidencias existentes dentro del colectivo trans.
4. Denunciar, y tratar dentro de la agenda del trabajo social la situación de violencia institucional y social, a la que se ven expuestas las personas trans.
5. Exponer la importancia de la quiebra con los modelos tradicionales de masculinidad y feminidad.

3.3. Selección de la población y muestra

La población objeto de estudio de esta investigación es el colectivo trans de la ciudad de Valencia. Para la realización de este estudio realicé una primera aproximación a este colectivo a través de la asociación LAMBDA (Colectivo de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales). Desde el mes de enero vengo participando en las reuniones semanales del Grupo de Identidad de Género y Transexualidad (GIGT) que tienen lugar en la sede de dicho colectivo cada jueves a las 20'00 horas de la tarde.

Dicho grupo está compuesto por personas trans y no trans. Su objetivo es el de trabajar por la difusión de la realidad de las personas trans, así como por la erradicación de la discriminación que sufre dicho colectivo. Las personas que conforman este grupo entienden la transexualidad como una circunstancia y no como un trastorno o una enfermedad, por lo que demandan atención médica específica y especializada, como cualquier ciudadano o ciudadana del Estado español. Puesto que este colectivo tiene las mismas obligaciones que cualquier ciudadano o ciudadana española, demanda que aquellas personas que deseen realizar su proceso de transexualización tengan la posibilidad de hacerlo desde el sistema nacional de salud pública español.

La población trans es una de las más discriminadas en el ámbito laboral. Por este motivo, las demandas del grupo GIGT en relación al empleo, se centran en el reclamo del diseño y la implementación de políticas de discriminación positiva, orientadas a la inserción laboral de las personas trans—cabe decir que un 80% de las mujeres trans en la actualidad se ven obligadas a prostituirse al no poder acceder a trabajos de acuerdo a su preparación laboral⁴³—.

La información que nutre este trabajo de investigación proviene de dos fuentes. La primera de ellas, está basada en una pequeña parte del diseño previo a este trabajo de investigación, que realicé en el mes de diciembre de 2013 en el marco de la asignatura de 4º curso, *Investigació, diagnòstic i avaluació en Treball Social* del Grado en Trabajo Social de la Facultat de Ciències Socials de València. La parte teórica se amplió durante los meses de enero y febrero de 2014.

La segunda de estas fuentes será el trabajo de campo que realicé entre los meses de marzo y abril de 2014, a fin de complementar los datos necesarios para el abordaje de los objetivos planteados. En el trabajo de campo se ha utilizado una técnica de investigación; la historia de vida.

He optado por esta técnica metodológica de investigación porque me parece importante capturar el proceso de interpretación al observar la realidad desde la perspectiva de las y los propios actores sociales, ya que éstos se interpretan y definen

⁴³ Información elaborada a partir de los datos ofrecidos en la página WEB del grupo trans, del colectivo LAMBDA. Lambda, colectivo de lesbianas, gays, transexuales, y bisexuales. Identidad de Género y Transexualidad. Consultado el 18 de enero de 2014, en: <http://www.lambdavalencia.org/grups-i-espais/gigt/>

continuamente en diferentes situaciones (Taylor y Bogdan, citado en Chárriez, 2012).

Se realizaron tres historias de vida, a dos tipos de sujetos: a representantes de asociaciones LGTB, y a personas a título individual.

El criterio de selección de las personas que narraron su historia de vida fue el de heterogeneidad respecto a la edad. Con ello pretendo ofrecer un abanico de las vivencias de tres personas trans desde la época de La Transición española, hasta la actualidad. Según Santamarina (citado por Chárriez, 2012) las historias de vida:

“Están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y retransmitir una memoria personal o colectiva que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico, o concreto”.

El contacto de las personas que participaron en este estudio se realizó por medio de tres canales. Ana trabaja en la Fundación APIP-ACAM —lugar en el que en la actualidad realizo mis prácticas de 4º curso de Grado en Trabajo Social—, Pau es el coordinador del grupo GIGT de LAMBDA, y el contacto de Hera me fue proporcionado por personas conocidas.

Todas las historias de vida incluidas en este trabajo se realizaron en base a un guión flexible, teniendo como objetivo el establecimiento de una panorámica de sus realidades. El guión se estructuró en base a cuatro grandes bloques temáticos:

1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital
2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización
3. Las discriminaciones
4. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales

También se realizó una entrevista semiestructurada que finalmente decidí no incluir en este trabajo por motivos relacionados con la extensión y las características propias del Trabajo de Fin de Grado. Las tres personas que narraron su historia de vida dieron consentimiento para la utilización y difusión de la información obtenida a

través de nuestras conversaciones. No obstante dos de estas personas prefirieron no ser identificadas con su nombre real. Al contactar las personas que participaron en este trabajo se les comunicó que sus nombres podían ser cambiados por un pseudónimo de su elección, o que yo misma podría escoger uno para ellas. Esto último fue lo que se hizo. También se informó a las y los participantes de este trabajo de investigación, que podían retirarse en cualquier momento de la misma.

Las tres historias de vida se realizaron en tres sesiones, si bien no están presentadas en este trabajo de forma cronológica. Cada una de ellas estuvo precedida por un encuentro para realizar una primera toma de contacto en la que expliqué las características del trabajo que iba a realizar. La duración de las sesiones varió entre 1'40 hr y 35 minutos. La única entrevista en la que se precisó realizar anotaciones en el diario de campo, fue la de Ana.

Las tres personas que colaboraron en este trabajo de investigación fueron informadas de que las transcripciones íntegras de las historias de vida les serían devueltas por correo electrónico para su relectura. Dos de ellas no vieron necesaria la realización este trámite y consintieron en que toda la información que se había recogido durante la grabación de la conversación pudiera ser utilizada. Tras habersele sido enviada la transcripción y una vez realizada su relectura, la tercera persona que participó en este trabajo nunca pidió eliminar nada de lo que había afirmado durante nuestra conversación.

Este estudio se sitúa en el marco territorial de la ciudad de Valencia, en la Comunidad Valenciana, España.

3.3.1. Técnicas e instrumentos de investigación, técnicas de procesamiento y análisis de la información

Tal y como se avanzó previamente, las **técnicas de recolección de datos** utilizadas para la realización del presente trabajo de investigación han sido de tipo cualitativo. La utilización de este tipo de metodología, nos pone a los y las —futuras, en mi caso— investigadoras sociales, en el punto de mira de nuestros objetos de estudio. Es decir, somos observadoras, pero somos observadas y escudriñadas al

mismo tiempo por nuestras y nuestros sujetos de estudio. Intuyo que ello nos conduce irremediabilmente a un autoanálisis, a un autocuestionamiento y a un reposicionamiento, tanto sobre lo estudiado, como sobre nuestras propias vidas. Esto es fruto de nuestro ir y venir, así como de la interacción con las personas con las que nos relacionamos durante nuestra investigación.

La dimensión cualitativa rastrea en un retazo de lo real, conocimiento en profundidad e implica el paso del desorden de la inmediatez de la experiencia al orden de la conceptualización (Chárriez, 2012).

Para la obtención de la información de la que es objeto este trabajo me centraré en la historia de vida, como técnica principal. Las historias de vida representan una modalidad de investigación cualitativa que proporciona información acerca de los eventos y costumbres para demostrar cómo es la persona. (Chárriez, 2012).

En ellas las y los sujetos narran de forma profunda, las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta y éste le haya dado a su vida y el significado que se tenga de una interacción social (Chárriez, 2012).

Los procesos y la realidad social son velozmente cambiantes y en muchas ocasiones las y los investigadores sociales, no podemos subirnos al tren de la realidad social tan raudamente como nos gustaría. Esta falta de familiaridad con aquella realidad social a la que pretendemos aproximarnos, nos obliga a adoptar una actitud humilde⁴⁴ para la recolección de información.

Las tres historias de vida que presento en este trabajo son completas, puesto que cubren la extensión de la vida de cada una de las personas que participaron, captando la totalidad de su experiencia biográfica tanto en el espacio, como en el tiempo. Estas historias de vida han sido editadas, intercalándose en ellas comentarios y explicaciones míos.

La transcripción de dichas historias de vida se realizó de forma integral, y los retazos de la grabación original que se presentan en este trabajo tan sólo han sido sometidos a un trabajo de pulido, eliminando repeticiones. He trabajado con la transcripción original a fin de conseguir que el texto escrito captase la fluidez, la riqueza expresiva, el tono y el ritmo presentes en las conversaciones originales, pues soy consciente en

⁴⁴ DEL VAL, C.; GUTIÉRREZ BRITO, J. (2006). La investigación cualitativa para el trabajador social. En: *Prácticas para la comprensión de la realidad social*. Madrid. Editorial McGraw-Hill. pp: 2.

la diferencia que presenta el lenguaje hablado del escrito. He utilizado las mayúsculas durante la transcripción para acentuar la entonación y la expresividad del discurso, cuando así ha sido necesario.

Los instrumentos o medios materiales empleados para hacer **acopio de la información obtenida** durante el trabajo de campo, fueron: una grabadora de audio, un diario de campo, y un ordenador, que me permitió el almacenaje y la manipulación tanto los archivos de audio, como todas aquellas aclaraciones y notas relacionadas con este trabajo de investigación.

Dado que este trabajo de investigación está enmarcado en el Trabajo de Fin de Grado, y considerando que estamos realizando un ejercicio aproximativo a lo que sería una investigación en la realidad, con una muestra de tamaño exiguo, las operaciones a las que serán sometidos los datos obtenidos, serán más bien de carácter básico. La clasificación y la codificación por áreas temáticas —tanto emergentes, como propuestas—, resultaron ineludibles.

La técnica lógica empleada para el análisis de los datos obtenidos, ha sido la del análisis del discurso. Este tipo de análisis tiene una naturaleza subjetiva e interpretativa. Siguiendo las indicaciones de Wetherell y Potter (citados por Coll-Planas, 2010) comencé mi trabajo realizando unas codificaciones preliminares por temáticas, que me permitieran filtrar la información obtenida, a fin de hacerla más manejable. Seleccioné de cada historia de vida todos los fragmentos de los textos, relacionados con el tema que estoy investigando, y los ordené de una forma cronológica para el primer bloque de temáticas (La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital). Las temáticas 2 (La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización) y 3 (Las discriminaciones) aparecían de forma recurrente durante todo el discurso de las personas que participaron en este trabajo, y requirieron un mayor esfuerzo para ser clasificadas. Finalmente las propuestas realizadas por las personas con las que conversé, para la mejora del bienestar de las personas transexuales (contenidas en el bloque 4), simplemente fueron ordenadas.

4. LAS HISTORIAS DE VIDA DE ANA, HERA Y PAU

4.1. La Historia de vida de Ana

Ana tiene 49 años, en la actualidad vive con su madre.

4.1.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital

a) Infancia

En el momento del nacimiento las personas son asignadas con uno de los dos sexos en base a su genitalidad —machos y hembras—. Al sexo biológico, le es asociado un género—masculino y femenino— que debe ir en concordancia con dichos genitales, y dígase de paso, con un modelo de sexualidad —el heterosexual. Desde las primeras etapas del ciclo evolutivo, las personas desarrollan una idea sobre sí mismas, un autoconcepto. Esto les permite situarse junto al grupo —de mujeres u hombres— con el que se identifican y reconocen. Desde el mismo momento en el que nacemos y posteriormente durante nuestra socialización, vamos a estar expuestas a una híper saturación de género, mediante la cual se nos imbuyen los roles sociales y expectativas asociados a cada uno de los dos sexos.

En un momento determinado de su vida, las personas transexuales descubren que su identidad de género está en discordia con su identidad social, puesto que los roles sociales, y las expectativas que se tienen sobre ellas —basados en esta última, difieren de lo que ellas sienten acerca de sí mismas.

En el relato de Ana, la percepción de la no correlación entre su identidad de género con su sexo de nacimiento, se presenta desde la niñez, con anterioridad a que ella misma —y la sociedad en la que vivía en aquel momento— le puedan “poner nombre” a vivencias transexuales:

De entrada no sabía lo que yo sent(ía) era, porque eso fue en los años 70. Tenía yo cinco añitos y me di cuenta que (...) en vez de un niño era una niña (...).

Yyyy me di que era cuenta que era una niña con un cuerpo de niño. Por eso lo visibilizaba a mis padres y familia, amigos (...) Mi sentimiento (...) yo era una niña(a), una mujer con un cuerpo de hombre. Pero eso lo sabía yo...pero no le poníamos nombre nadie.

La sociedad española de principios de la década de los 70 del siglo pasado, no estaba familiarizada ni conocía profundamente otros tipos de diversidades sexuales e identitarias, como es el caso de la transexualidad. Los términos utilizados en para catalogar y etiquetar socialmente a las personas transexuales eran generalmente el de travesti⁴⁵, o el de mariquita. Estos calificativos, además, se utilizaban generalmente a modo de insulto. La etapa de la infancia es recordada por Ana de forma amarga, debido a la discriminación, incompreensión y estigmatización a la que se vio enfrentada:

Y lo visibilizaba con mis padres, familia, en el colegio, y en aquellos tiempos pues la primera etiqueta que me pusieron fue la de homosexual—la de mariquita (...) ¿Y por qué mariquita? porque era muy femenina, porque no me gustaba(n) las cosas de los (...) el rol del (...) hacer cosas de hombres, sino más bien de niña. Me gustaba jugar con niñas, no por nada sino porque me nacía. Me sentía más a gusto. (...) Sí, pues bueno yo la verdad que vivir la infancia, fue una infancia muy, muy, mala, muy difícil (...)Y lo primero que me decían «que no, que yo era un niño». Y entonces lo pasé mal por eso, porque fui incomprendida, fui insultada, fui estigmatizada. Porque era una cosa que ellos no comprendían ni entendían”.

⁴⁵ Véase el glosario de términos. En la última revisión del DSM en 2013, que ya va por su quinta edición, la transexualidad no aparece desclasificada como trastorno mental, sino que el término ha sido sometido a una operación cosmiética, pasándose a denominar *disforia de género*. Cabe mencionar que el travestismo *302.3.F65.1 Transvestic disorder*, también está considerado como un trastorno mental en el DSM. Esta clasificación de ítems están catalogados bajo los códigos: *302.85. F64.1 (Gender dysphoria in adolescents and adults* en: DSM Library. Alphabetical Listing of DSM-5 Diagnoses and Codes (ICD-9-CM and ICD-10-CM). Consultado el 18 de enero de 2014, en: <http://dsm.psychiatryonline.org//content.aspx?bookid=556§ionid=41101799>

El hecho de desconocer la existencia de identidades como la de ella, el no poder nombrar lo que le está sucediendo, juntamente con la marginación e incomprensión sentidas por Ana, le llevaron a experimentar con dureza los primeros años de su vida, así como a arrastrar secuelas psicológicas durante la etapa adolescente, joven, y la adultez temprana:

Ni tampoco sabía yo que hubiera personas que, que se sin(tieran), que fueran como yo. Lo más parecido que se le podía poner, era «gays» (...) que lo digo fino, pero en aquella época yo era MARIQUITA. Y lo pasé muy mal. Por eso digo, yo tuve una infancia muy mala, y incomprendida y marginada. (...)Tú qué quieres...cuando una...la identidad de género aparece en las personas a partir de los cinco, cuatro, seis añitos, si tú desde los 4, 5, 6 añitos...naces con un cuerpo equivocado y tú lo visibilizas y te están dando caña por todos los lados... ¿cómo quieres que llegue esa persona a la adolescencia, a la madurez psicológicamente? ¿Cómo quieres que llegue? Destruida... muy bien no llega, vamos a ser realistas...

b) Adolescencia

El sentimiento de marginación y de exclusión social se dilatará a lo largo de toda la adolescencia de Ana. Pese a haber tenido lugar algunos cambios sociales en la España de los 80, las personas transexuales continuarán invisibilizadas y relegadas a la marginalidad social:

Pues bueno, a partir de los catorce añitos... pues como que la etiqueta de gay, pues como que (...) la tenía super asumida, porque si empiezan a llamarte mariquita a partir de los cinco añitos, cuando tienes catorce años ,nueve años después, pues como que ya te da igual todo, ya no te dicen nada nuevo. También estamos viviendo ya en los años setenta y pico, casi ochenta, que la sociedad de España era más libre, aunque se seguía siendo marginada la historia.Y bfff, fue putada, fue una putada, MI VIDA FUE UNA PUTADA hasta los diecisiete años...

c) Juventud

El final de la adolescencia de Ana, marcará un hito en su vida. Será en este periodo en el que finalmente le podrá poner nombre a su vivencia identitaria, como ella nos dice “se le abrieron los ojos”:

Pues que le puse nombre, porque le puse nombre a lo que me sucedía. Me di cuenta que yo no era homosexual, que lo que yo era, era una persona TRANSEXUAL, una mujer TRANSEXUAL. (...) ¿Por qué me abrieron los ojos? Porque una noche viendo televisión (...) viendo un programa de televisión... vi a Bibiana Fernández en aquella época, pareciendo una señora guapísima —que es lo de menos que sea guapísima—. Una señora... y dijo que se llamaba Manolo... y dije «eso es lo que me está pasando a mí».

Ana, a pesar de poder reconocerse bajo la identidad de una persona transexual, socialmente se la seguía etiquetando como travesti:

Y en aquella época no se llamaba transexuales, se llamaban travestis. La palabra transexual es algo de los años 90 finales de los 90. Éramos travestis, que nos guste o no nos guste, pero es lo que hemos vivido.

La aparición televisiva de Bibiana Fernández, supondrá para Ana una motivación para dar rumbo a su vida, por el camino que ella deseaba, con su identidad de mujer. En primer lugar comenzará a recabar información acerca de lugares en los que encontrar a personas como ella, que le pudieran orientar acerca de los pasos a tomar para la realización de los distintos cambios físicos que lograrán la apariencia física que ella deseaba:

Y entonces, a partir de ahí dije «pues si esa ha podido, yo también puedo»... eso tendría yo dieciséis años. Y a partir de ahí empecé (...) a investigar... a ver dónde

podía encontrar personas como yo...para intentar...hacer mis cambios —como habían hecho ellas—. Claro, sin información no tenía... el cómo...

El acceso a locales de ambiente gay supondrá para Ana la primera toma de contacto con personas transformistas, así como con las primeras mujeres transexuales de Valencia. En uno de los locales que frecuentará comenzará a realizar sus pinitos en el mundo del espectáculo. La oportunidad brindada por este trabajo se traducirá en una mayor libertad para ella, para poder presentarse y ser reconocida ante el mundo, como una mujer:

Y a partir de los diecisiete años (...) yo ya empecé a ir a (...) pub de ambiente gay, y en un pub de ambiente gay, empecé a conocer las personas transformistas, gente que se vestía de mujer para actuar. Y entonces como que empecé a tratar con esta gente, a empezar a trabajar en el espectáculo, a disfrutar el momento que trabajaba en el espectáculo porque, pues, era yo misma. Y empecé a conocer las primeras personas trans, mujeres trans de aquí de Valencia.

El contacto con el grupo de mujeres transexuales a las que Ana hace referencia, sirvió como grupo de apoyo para la realización de los cambios corporales deseados por Ana. El pasaje que incluyo a continuación, explica que en los momentos en los que Ana inicia su tránsito no existía en el Estado español ninguna UTIG, ni ningún tipo de protocolo médico. Las personas transexuales que deseaban realizar un tratamiento con hormonas, lo realizaban mediante el *boca a boca*, y las experiencias que relataban acerca de su proceso otras compañeras:

Y a partir de ahí pues empecé mis cambios. Empecé una autohormonación, porque no existía(n) ni endocrinos, ni existían nada sobre el tema... era una autohormonación, y empecé a hacer mis cambios. Y a partir de los diecisiete años pues empecé a hacer mi tratamiento transexualizador. (...) Nada, nada, ni PERDONA, nada de UTIG ni endocrinos (risas de ambas), ni psicólogos, ni nadie que estuviera preparado para llevar (...) esos tratamientos. Era algo nuevo.

Tras finalizar la entrevista Ana me explicó *off the record* que durante esta etapa contará con el apoyo familiar. No obstante su padre le realizará la petición de que

cumpla con el —hoy extinto— servicio militar. Me explica que las esperanzas paternas eran que el paso por *la mili* la haría cambiar. El servicio militar obligatorio en España cumplía la función de ritual de paso, de la etapa joven a la adultez, para muchos hombres. Ana realizó el servicio militar obligatorio conjugándolo con su trabajo nocturno de espectáculo, en el bar de ambiente gay.

En el pasaje que continúa recojo las anotaciones que realicé en mi diario de campo, tras la entrevista con Ana, que hacen alusión a lo citado. Intenté recoger de la forma más fidedigna posible su relato:

Mi padre lo único que me exigió es que yo hiciera la mili —porque creía que así «me curaría». Entonces yo entré de voluntaria en la Alameda. Cada noche iba a dormir a casa, y trabajaba en el mundo del espectáculo. Yo salí de la mili con más tetas que con las que había entrado, porque yo ya había empezado con la hormonación. Me las vendaba para disimular. Así que yo acabé la mili como hombre, y al día siguiente ya salí de casa como mujer, con mis taconazos.

d) Adultez

Durante la etapa adulta, se consolidarán los diferentes cambios físicos y psíquicos que van teniendo lugar en la vida de Ana. Uno de los sucesos que más marcará esta etapa será su diagnóstico de VIH. A partir de este momento, Ana irá abandonando su profesión de trabajadora sexual:

En el año 2000 fui diagnosticada con VIH... Entonces entré en una... depresión, como es lógico cuando te dan un diagnóstico de una enfermedad... así, bueno enfermedad... de (...) una historia tan fuerte... pues como que yo no me sentía preparada para hacer (de) trabajadora sexual. No por nada, sino porque no me sentía. Entro en una depresión... y al año... pues decidir cambiar, que no quería ser más trabajadora sexual. Pero porque me dio la gana, no porque fuera negativo sino porque no me sentía segura, y porque quería cambiar de vida. Y empecé a hacer cursos, empecé... la sociedad... había cambiado un poquito (...) en el sentido siguiente: que ibas a un sitio y no te pedían mil explicaciones, y no te decían que no.

Off the record, Ana me comenta que durante las etapas en las que tenía pareja se dedicará a hacer de “ama de casa”. También aprovechará para realizar cursos de formación para la mediación con trabajadoras sexuales. Otro aspecto que ella resalta es que en los momentos en los que ella tenía pareja, sus compañeros “la retiraban” de la calle, pero que una vez acabada la relación, su vida volvía al punto de partida— en referencia a su situación económica y laboral—, es decir a emplearse como trabajadora sexual:

Te pedían la tarjeta de crédito, y tú te quedabas con una mano delante y otra detrás. Mi experiencia, bueno. Mi experiencia de 48 años (...) yo he sido una mujer SOMETIDA al hombre... Pero ¿por qué? ... Pues porque no me dieron la oportunidad de tener una independencia económica, ni tener una profesión. Entonces la única salida que tuve fue ser trabajadora sexual, o cuando cuándo conocía a un hombre que (...) me quería y se enamoraba de mí, me llevaba a casa y tenía un ama de casa. Y yo era una mujer, un ama de casa sumisa.

e) Balance; la situación actual

Ana hace un balance positivo de su relato de vida. Para ella resultó muy importante el haber podido reafirmarse en su identidad como mujer transexual en un momento determinado de su vida. No obstante reconoce que ello le restó oportunidades para la compleción de su formación académica, o para poder crear una familia. Algunas personas transexuales demoran el momento de iniciar su tránsito hasta la finalización de sus estudios, y su estabilización laboral. En algunos casos, contraen matrimonio y tienen descendencia antes de iniciar su proceso de tránsito:

Y yo cuando me di cuenta de que podía hacerlo, no me lo pensé dije « ¡que! si es lo que soy ¡adelante!». Me la jugué, pero eso me hizo perder muchas oportunidades como por ejemplo en el ámbito profesional, en el ámbito familiar, porque no puedo crear una familia (...). Las personas transexuales no hemos tenido la oportunidad de crear una familia... no se nos ha dado como cualquier otro ciudadano... es verdad. Sí, las familias que hay de personas transexuales (...) es porque han estado casados... y han tenido eso, su matrimonio, han tenido su

familia y a los 30 o 40 años han dicho «soy esto», y se (...) han encontrado con el pastel. Pero no porque hayamos tenido la oportunidad de hacerlo.

Off the record Ana me explica que ella tiene amistades que trabajan como funcionarias del Estado. Una vez asegurado su puesto de empleo, se han sentido protegidas para iniciar su proceso de transición. En relación al tema del empleo para asegurarse un porvenir, encontramos el siguiente pasaje en el relato de Ana:

Muchas compañeras mías se han preparado, han encontrado un trabajo, y a los 30 o 40 años, después de muchas enfermedades mentales... PORQUE le ha producido un amargamiento no ser ellas mismas... han dado el paso a su tratamiento transexualizador.

El punto de inflexión en la vida de Ana tendrá lugar una vez comienza a formarse, a poder dedicar tiempo a sí misma, así como al reconocimiento de su agencia personal y de su libertad para elegir y actuar en las decisiones que afectan a su vida:

Pero porque no se me dio oportunidad a más. Reconozco que a partir de los 35 años... que empecé a estudiar... empecé a estar sola, me empoderé como mujer (...). Pues un empoderamiento de MUJER, de decir «soy yo dueña de mi vida».

4.1.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización

a) El espacio familiar

El círculo familiar íntimo de Ana ha sido uno de sus grandes apoyos durante la niñez, y a lo largo del resto de su vida:

Mi apoyo principalmente fue también mi familia... que me aceptaron tal como era... con sus sorpresas, pero me aceptaron siempre tal como soy.

En su familia extensa encontrará personas con mayor empatía, y otras en las que no hallará apoyo alguno. Ana no le da importancia a este último aspecto:

En el ámbito familiar, pues lo que sucede siempre hay gente que te acepta, y gente que no te acepta, en plan de tíos, abuelos, en fin eso es lo de menos.

b) La escuela

Como hemos ido apreciando en líneas anteriores, en el relato de Ana, el periodo de la niñez aparece reflejado como un momento muy duro. Su marginación, incompreensión, y el maltrato sufrido en los espacios alejados del núcleo familiar, la llevarán al abandono precoz del sistema educativo:

Y entonces claro, en los años 70, un niño de cinco añitos... que empezaba a decir con lo de mariquita en el colegio...pues llego a sentirme que no me apetecía ir a clase porque me maltrataban. La verdad que lo único que puedo en el plan social... pues desgraciadamente viví no sé una época difícil por lo que te he dicho; la mala información... Y eso me ha cerrado muchas puertas (...) yo no he tenido la oportunidad de terminar mis estudios porque en aquellos tiempos intentar hacer (...) el BUP yendo de mujer, no podía. Tendría que haber esperado (...) a hacer mis cambios cuando hubiera tenido 30 o 40 años, que es lo que ha sucedido a muchas compañeras mías.

c) Redes de apoyo tras la “salida del armario”

En líneas anteriores, en las que Ana habla de su juventud, ha quedado reflejado el apoyo recibido por parte del grupo de mujeres transexuales con las que contacta en un primer momento. Éstas serán las que le indiquen el tratamiento hormonal que debe seguir.

d) Las relaciones laborales

El primer contacto para el acceso al empleo que le tocó vivir a Ana, muestra la realidad laboral del momento en España, para muchas personas transexuales. Observamos también la violencia ejercida por parte del funcionariado público, en su trato con Ana, cuando ésta se va a inscribir en el Instituto Nacional de Empleo (INEM)⁴⁶ como demandante de empleo.

Te voy a comentar, yo cuando tenía 17 años me fui a apuntar al INEM... al paro. Y ya empezaba a coquetear, porque iba con las uñas pintadas, me había dejado el pelo largo, ya parecía una chica porque llevaba mi tratamiento hormonal unos seis meses. Y yo me presenté en el INEM para apuntarme al paro, y lo primero que me dijo el señor del INEM fue « ¿tú buscas trabajo? », « pues para buscar trabajo intenta quitarte eso de las uñas y cortarte el pelo, y ser un chico, porque así no vas a encontrar trabajo».

En este aspecto, la experiencia vivida con el funcionario del INEM conducirá a Ana a la comprensión de que la expresión de su identidad le iba a dificultar el acceso al mundo laboral en una situación “regular”. Tras sopesar su situación personal, Ana se decantará por trabajar en el mundo del espectáculo, y posteriormente al ejercicio del trabajo sexual para obtener su independencia económica:

Entonces ahí (...) me di cuenta... que una personas como yo, una mujer como yo, no podía vivir... en sociedad de aquel momento, porque no me dejaban la libertad de ser yo misma...Entonces me fui, me dediqué al mundo del espectáculo, y a partir de los 18 años... pues me metí en el mundo del trabajo sexual (...) para independizarme económicamente.

En sus inicios en el ámbito de la prostitución, Ana desarrollará su actividad laboral en lo que se conoce popularmente por el apelativo de *casas de citas*:

⁴⁶ El INEM, pasará a estar integrado por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) y los Servicios Públicos de Empleo de las Comunidades Autónomas (Servici Valencià de Formació i Ocupació, en la Comunidad Valenciana) de acuerdo con la Ley 56/2003, de 16 de diciembre, de Empleo.

Pero empecé a trabajar en casa de citas. Y ahí apareció el nombre de “Meluska” porque yo me llamaba Ana en aquella época... Y ahí empezó el nombre de Meluska en el para la prensa, para anuncios del periódico...y también lo adopté para mi mund[o], nombre artístico.

Posteriormente Ana comenzará a ejercer la prostitución en la calle, en una zona en la que se concentraban mujeres transexuales. Hacia el final de la década de los 90, del siglo pasado, una de las zonas en las que las mujeres transexuales ejercían la prostitución de calle en Valencia, era la Avenida del Oeste, cerca del hoy desaparecido Cine Oeste. Posteriormente se trasladó a este colectivo a la parte trasera del antiguo Hospital la Fe, en la zona trasera del centro comercial “Nuevo Centro”. Ana se siente orgullosa de haber sido trabajadora del sexo, durante las conversaciones que he mantenido con ella *off the record*, le gusta reflejar que este trabajo requiere una profesionalización, una autoestima alta, asertividad para el establecimiento de límites, así como la capacidad para la negociación. Comenta que uno de los primeros pasos a realizar es el de buscarse un “nombre de guerra”, “buscarse otra identidad separada de la de tu día a día, para evitar acabar rallada”:

Yo me he sentido siempre orgullosa de ser trabajadora sexual (...). En los años 98-97 éramos un colectivo de unas 40-50 mujeres transexuales aquí en Valencia, en la Avenida del Oeste. Trabajamos trabajo sexual todas las noches en esa avenida ¿vale?

Las últimas etapas dedicadas a la realización de trabajo sexual, Ana las compaginará con la realización de cursos de formación para la mediación con trabajadoras sexuales ofrecidas por la Federación de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). El contacto con esta asociación, le servirá como plataforma para iniciarse en el activismo por los derechos de las personas trans años más tarde:

Pero bueno, esto me viene bien porque estuve trabajando, bueno, hice cursos también para tratar con trabajadoras sexuales, de la FELGTB. Pero todo eso empezó antes, porque en el 2007 empezó mi mundo en el activismo.

Ana explica que su acceso al terreno laboral ha estado restringido por su falta de formación, y por el hecho de ser una mujer transexual en un momento histórico en el que en nuestro país existía un gran desconocimiento acerca de las identidades trans. No obstante ella se muestra satisfecha en relación a su experiencia dentro del ámbito laboral y ha encontrado diversos apoyos en esta área, aunque subraya que este aspecto es uno de los escollos más grandes a superar por las personas transexuales. Desde el año 2009 hasta el momento actual, Ana trabaja en Valencia como mediadora con el colectivo de trabajadoras sexuales, en la Fundación APIP-ACAM, en un programa de prostitución y trata de seres humanos con fines de explotación sexual:

En el 2009 empecé a trabajar en la Fundación APIP-ACAM como mediadora... para trabajadoras sexuales... en un programa de trata. Y en el ámbito laboral pues... ahora parece ser que las cosas van cambiando, aunque no es así. Entonces, nos gusta decir que las cosas han cambiado... de entrada se habla de qué es la transexualidad. Pero en aquella época, pues no. Y las puertas las tenemos cerradas porque existen muchos prejuicios en el ámbito empresarial.

e) Las asociaciones

En las líneas que continúan, observamos que hacia el final de la década de los 90 del siglo pasado, el colectivo de mujeres transexuales no se encontraba respaldado por algunas asociaciones de gays y lesbianas. En un momento dado Ana y una compañera transexual acuden al Colectiu LAMBDA en búsqueda de apoyo para poder negociar con el director general de la policía, las condiciones sobre el traslado de las mujeres transexuales trabajadoras sexuales que desarrollaban su actividad en la Avenida del Oeste, hacia un nuevo espacio:

Y el Concejal de Seguridad que en aquella época “recién puesto”, era Cotino⁴⁷.
El famoso político Cotino en aquella época era el encargado de la policía

⁴⁷Ana hace referencia al político valenciano Juan Cotino. Éste había resultado elegido en 1991 concejal en el Ayuntamiento de Valencia, desempeñando el cargo de teniente de alcalde, siendo reelegido en 1995. En 1996 se le nombra director general de la Policía, cargo que mantiene hasta 2002 cuando lo nombran Delegado del Gobierno en la Comunidad Valenciana. Wikipedia. La enciclopedia libre. Consultado el 25 abril 2014, en: http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Cotino.

municipal, se le ocurrió la idea con los vecinos de la Avda. del Oeste de llevarnos a trabajar a la avenida, a la Fe, a Nuevo Centro. Trasladarnos las mujeres transexuales a esa zona y tuvimos una entrevista con él (...) para negociar el traslado. Pensamos que como éramos un colectivo que no estábamos PREPARADO para tener reuniones con políticos o con representantes políticos, pues decidimos yo y una persona más —una mujer transexual— acercarnos al Col·lectiu LAMBDA. Era un colectivo que defendía los derechos de gays y lesbianas en ese momento, no había personas transexuales. Entonces le llevamos el problema ese al colectivo LAMBDA, hablamos con el coordinador general de aquella época... y le trasladamos que queríamos que nos apoyaran en este tema. Y lo primero que nos dijo el coordinador del Colectiu LAMBDA de esos años... fue que allí no querían locas, ni putas. Eso en aclaración a cómo (...) ha visto el Colectivo gays y de lesbianas a las mujeres transexuales. Reconozco que tenemos nuestras PECULIARI-DA-DES ESPECIALES, pero ¿qué grupo de personas no tiene sus peculiaridades como tienen los gays o tienen las lesbianas? Las cosas han cambiado con los tiempos, pero han cambiado muchísimo y, repito otra vez, no quiero decir la palabra transfobia, pero sí prejuicios.

f) Apoyos “virtuales”; el acceso a Internet

Ana vivió de forma tardía la eclosión de Internet, por lo que este espacio no significó para ella un lugar en el que hallar soporte emocional durante su proceso de tránsito, o durante su vida adulta:

Nada, no existía. Internet vino en los años noventa cariño mío. En los años ochenta, setenta y nueve, setenta y ocho no existían estas cosas.

g) La mirada médica; la relación con lxs profesionales de la salud

Como hemos visto anteriormente, Ana comenzó su proceso de tránsito a través de la autohormonación a principios de los años 80 del siglo pasado. En la actualidad el tratamiento hormonal se realiza a través de la UTIG adscrita al hospital Dr. Peset. Las Unidades para el tratamiento del Trastorno de la Identidad de Género

(UTIG) son unidades médicas que han sido creadas en algunas Comunidades Autónomas, a fin de ofrecer los tratamientos médicos necesarios a las personas transexuales. En la Comunidad Valenciana entrarán en funcionamiento dos UTIG a partir de 2008, Ambas unidades incluyen todas las intervenciones excepto las genitoplásticas —modificación de genitales.

Previo apertura de la UTIG de Valencia Ana conseguirá recibir y financiar su tratamiento hormonal mediante la Seguridad Social, gracias a su médica de cabecera. Este hecho será de una importancia relevante —como veremos más tarde— una vez entre en vigor la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*. Ya que una certificación médica conforme se había estado siguiendo un tratamiento hormonal, será uno de los requisitos propuestos por dicha ley, para poder efectuar el cambio de nombre en el Registro Civil:

La suerte que yo tuve, que tuve (...) hace 20 años (...) una médica de cabecera muy sensible y legal, y me empezó a recetar mis hormonas. Que me estaba autohormonando como digo en un momento y entonces la médica fue sensible conmigo y empezó a recetármelas por la seguridad social. Y eso (...) aparecía allí, mi informe médico.

Ana no expresa haber sentido oposición o presión por parte del personal médico durante el resto de su vida, en cuestiones referidas al proceso de cambio físico vinculado a su transexualidad. No obstante expresa que el protocolo de actuación médica actual no está individualizado para ofrecer atención a las necesidades específicas de cada individuo:

Yo creo que cada mujer o cada hombre (...) transexual no necesitan lo mismo. Yo creo que cada cambio, cada tratamiento transexualizador es independiente a la persona y cada persona necesita unas cosas, y otra persona necesita otras. Aquí lo que vamos a buscar es la felicidad. Hay unos... cambios lógicos, que a lo mejor yo como mujer transexual no me gusta el vello y me molesta el vello. Y yo como mujer transexual me gusta tener mis pechos, pero yo como mujer transexual no necesito tener una vagina para ser una mujer, yo personalmente.

Aunque reconozco que hay compañeras que (...) le crea infelicidad tener un pene. Y que quieren tener una vagina porque te digo esto para que te des cuenta de que los tratamientos transexualizadores deben de estar A LA/DISPONIBILIDAD DE CADA PERSONA, abierto a cada persona. No son todos iguales... ¿Entiendes?

Ana expresa que cualquier cambio físico —en especial las cirugías— que se quieren realizar, deben de ser decisiones personales, no mediatizadas por nadie:

Individualizados (...) a lo que uno desea y se siente. Así como cuando se hace una operación de cirugía estética. No es por los demás, tiene que ser por ti misma, porque te hará ser feliz... ese cambio. Yo no me voy a operar (...) por quedar bien con aquél, yo me opero de la nariz por ejemplo porque quiero ser feliz yo, porque me la veo mal. Pues igual como ese tema, todo.

Ana expresa que el tema relacionado con las cirugías a las que se someten las personas transexuales —en especial las mujeres— podría mejorar si se estableciera un protocolo para el tratamiento durante la adolescencia de las personas jóvenes trans con bloqueadores hormonales, ya que estos son un tratamiento reversible. Sería entonces a partir de los 16 años, cuando se podría comenzar el tratamiento con hormonas cruzadas (estrógenos para las chicas transexuales y testosterona para los varones). Es una solución temporal hasta los 16 años, cuando el adolescente puede tomar decisiones más maduras. El siguiente paso para sería el tratamiento de hormonas cruzadas, ya irreversible⁴⁸. En la actualidad la sanidad pública no ofrece este tipo de tratamiento:

Pero claro, el tema de las cirugías cambiaría muchísimo si los adolescentes transexuales pudieran hormonarse antes o tuvieran paralizantes del creci[miento], de la hormona del crecimiento. Porque hay muchos adolescentes transexuales —sobre todo a las mujeres —que si no se le pone paralizantes,

⁴⁸ *Un niño de 12 años pone a prueba a la Unidad de 'Trastorno' de Identidad de Género de Aragón.* RAGAP España. Consultado el 25 abril 2014, en: <http://www.ragap.es/actualidad/espana/un-nino-de-12-anos-pone-a-prueba-a-la-unidad-de-trastorno-de-identidad-de-genero-de-aragon/757612>

bloqueadores de hormonas...¿qué pasa? Desarrollan testosterona, desarrollan el músculo, desarrollan el vello, desarrollan los huesos en plan masculino. Y todo eso a la hora de feminizarlo cuesta. ¿Con un simple tratamiento hormonal?, no. Ahí ya necesitas la cirugía. Que a veces cuando coges una persona jovencita y le pones un tratamiento hormonal... realmente no necesita GRANDES cirugías para... encontrarse bien con su cuerpo ¿me entiendes lo que te quiero decir?

Ana expresa que para ella el hecho de ser mujer no se basa en el aspecto de los genitales femeninos, sino en la identidad de género femenina:

Aquí lo que queremos es feminizar. Una mujer transexual quiere ser una mujer... no hablemos de genitalización, sino la mujer que esa persona se sienta, la mujer que tiene dentro.

h) Las Administraciones Públicas

Para Ana, el tema del cambio de nombre en la documentación oficial no fue considerado como algo necesario⁴⁹, por ello demoró este trámite hasta el año 2008, en el que se aprueba la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*. Antes de este cambio de nombre oficial, ella escogerá para sí misma un nombre para su trabajo en el mundo del espectáculo y para el desempeño del trabajo sexual (Meluska) y otro para su vida cotidiana (Ana):

¿Qué pasó?, que todo el mundo empezó a llamar como Meluska, Meluska, Meluska, Meluska y al final Ana desapareció...hasta que apareció en el 2008 otra vez. Yo me lo pude cambiar en el 2008 después de la Ley de la Identidad de Género⁵⁰. A partir de esa ley pudimos cambiar el carnet, el nombre, y el género

⁴⁹ Recordemos que previa aprobación de la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*, el cambio de nombre en la documentación oficial suponía en España el inicio de un proceso judicial. En algunos casos —y dependiendo siempre de la o el juez— se exigía una operación de reasignación genital para obtener unos documentos en los que figurara el nombre de acuerdo al género que la persona transexual sentía y vivía socialmente.

⁵⁰ Tras la entrada en vigor de la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*, los requisitos para el cambio de nombre en el Registro Civil serán: el estar diagnosticada con disforia de género, el haber sido tratada hormonalmente durante al menos dos años, y que la persona manifieste disonancia entre el sexo morfológico y el género sentido por la o el solicitante.

todas las personas trans, por esa ley porque yo no me he hecho reasignación genital, ni pienso tampoco.

En estas líneas retomamos una cuestión a la que anteriormente Ana había hecho referencia cuando hablaba del trato recibido por su médica de cabecera. El hecho de que ésta profesional recetara a Ana el tratamiento hormonal por la Seguridad Social, constaba en su historial médico. Así Ana pudo solicitar el certificado de hormonación requerido para el cambio de nombre en el Registro Civil:

Claro, tuve que llevar mi certificado como que padezco una disforia de género —que es lo que te exigen— y un tratamiento horm [onal] mínimo de hormonas de dos años. Y entonces el momento en el que salió la Ley de Identidad de Género pues me vino de maravilla porque le pedí un certificado médico a mi médica de cabecera y ahí podía comprobar que llevaba 20 años hormonándome. Entonces no tuve ningún tipo de problema. Y el único problema que tenía era conseguir un diagnóstico de disforia de género, que tampoco tuve problema porque tengo muchas amigas psicólogas y psicólogos, y entonces me hicieron el informe como me dio la gana « ¿Qué quieres que te ponga? ».

Como hemos visto en el párrafo anterior la exigencia por parte de la Ley 3/2007, de un certificado de disforia de género —como un segundo requisito para la realización el cambio de nombre registral—, tampoco supondrá problemática alguna para Ana:

Lo presenté en el juzgado en el Registro Civil, y a los 15 días ya tenía todo el cambio hecho.

i) Apoyos y desencuentros en las relaciones sentimentales

A lo largo de la historia de vida hemos observado como en las relaciones de pareja ella se definía como “una mujer sumisa”. No obstante, este hecho no ha interferido en la decisión de realizarse una operación genitoplástica. Para ella esta es

una cuestión muy personal, en la que no se debe dejar intervenir a nadie más que a la propia persona.

Es que también, te repito otra vez lo mismo, eso un problema de empoderamiento y autoestima de la persona. Yo no me puedo dejar llevar por mis parejas, o por aquél (...) en esa cosa tan personal. Si me dejo llevar es porque tengo un problema de autoestima o tengo un problema (...) de empoderamiento. Perdona «háztelo tú» jajaja.

j) Lxs referentes sociales

En el proceso de construcción de la identidad los referentes sociales juegan un papel clave ya que nos explicamos y nos identificamos a partir de los modelos sociales existentes. La invisibilización y negación de las narrativas trans que no coinciden con la imagen social que se tiene de este colectivo—a menudo asociado solamente al mundo de la farándula y al trabajo sexual—, dificulta la construcción de una identidad alternativa y propia a las personas transexuales que no desean ubicarse en estos espacios. Ana entiende que actualmente es mucho más fácil obtener información para las personas transexuales, por lo que la importancia de los referentes sociales para ella, si bien resulta importante, quedaría en un segundo plano:

Claro... pero el problema de las personas transexuales a la hora de visibilizar, claro que viene bien que haya referentes como existe Amanda Lear, como existe actualmente Carla Antonelli, mujeres o hombres transexuales, que, que, que puedan abrir las puertas a otras personas transexuales. Pero... ahora con el gran momento que estamos viviendo tampoco hace falta porque la información está ahí.

Gracias a la globalización y a la expansión de los medios de comunicación hoy en día resulta más fácil el intercambio de información. Ana observa que este hecho resulta fundamental, sobre todo para las familias de menores transexuales. No obstante el trabajo de difusión, concienciación y visibilización de las problemáticas y de las vivencias de las identidades trans parte del propio colectivo de personas

transexuales⁵¹. También reconoce que existen padres y madre que luchan por los derechos y por la visibilización de las y los niños transexuales⁵²:

Entonces yo te estoy hablando de los años 70-80, que no tenemos ningún referente, que no sabíamos de nada del tema. Ahora (...) un niño con 5 añitos dice «mamá yo no soy una niña, no soy un niño », y ya los padres le ponen nombre a lo que puede sucederle a su hijo (...) más o menos. Y pueden tener un cierto entendimiento (...) que hay padres que están luchando para que su hijo o su hija sea respetado, su transexualidad dentro del recinto escolar, o en la vida misma. Eso no existía en aquel momento, actualmente existe ¿por qué? Porque hay más información (...) y el trabajo que han hecho las personas transexuales de estos años atrás, de visibilizarlo, de hablarlo. Porque hay que recordar que este trabajo ha sido sólo completamente de las personas transexuales, del colectivo transexual.

4.1.3. Las discriminaciones

a) La Transfobia

Desde su niñez Ana se enfrentará a episodios de transfobia como discriminaciones, insultos, acoso, etc... Recordemos que en líneas anteriores Ana relata cómo en el colegio la insultaban llamándola “mariquita”:

Era el clásico homofobia o transfobia, pero en aquel momento homofobia, porque no teníamos la palabra transfobia, no existía.

⁵¹ *Off the record*, Ana me habla de la activista estadounidense Sylvia Rivera, icono del movimiento trans en la década de los 70. Para más información véase el vídeo del mítico mitin de Rivera “*y'all better quiet down!*”, que con anterioridad a mi entrevista con Ana, subtitulé. Disponible on-line en: <http://www.amara.org/en/videos/fz8xvcGbLMK/info/yall-better-quiet-down/>

⁵² En relación a este aspecto cabe mencionar el trabajo que viene realizando la asociación andaluza de familias de menores transexuales Crysallis. Para visitar su página dirigirse a este sitio WEB: <http://chrysallis.org.es/>

En la etapa adulta Ana experimentará episodios de discriminación por parte dentro de colectivos en los que ella pensaba que podría encontrar soporte y apoyo:

Nosotras fuimos las fundadoras... DEL ORGULLO LGTB. Dicen que «el orgullo gay». No, nosotras fuimos (...) como cuando dicen tanto se les llena la boca que el orgullo empezó en Stonewall⁵³, ahí fueron transformistas y mujeres travestis las que empezaron la guerra del movimiento LGTB. No «orgullo gay», LGTB. Pero desgraciadamente el mundo gay y el mundo de lesbianas ES CLASISTA desgraciadamente, CLASISTA. Y me jode... que una mujer trabajadora sexual... y una minoría... Y desgraciadamente sin estudios POR LAS CIRCUNSTANCIAS... No se les puede mojar el culo como cuando sus derechos... siempre hemos sido una minoría, entonces ahora dentro somos una minoría dentro de una minoría, Y CON PREJUICIOS. Yo no digo transfobia porque es una palabra muy fuerte, pero el colectivo trans hemos vivido clasismo dentro del mismo colectivo LGTB.

Ana explica como dentro del colectivo LGTB existen personas trans gays, lesbianas y bisexuales. Sin embargo las desavenencias entre algunas personas trans y el colectivo LGTB, pueden partir del hecho de que estas últimas se consideran a sí mismas como una minoría sexual, y las personas trans heterosexuales no son una minoría sexual, sino que están relacionadas con la identidad de género:

Simplemente que recuerdan que ellos son diversidad sexual y nosotras identidad de género, son dos cosas distintas. Porque dentro del colectivo trans existen lesbianas, gays y bisexuales.

A pesar de los distintos cambios sociales y jurídicos relacionados con la consecución de una situación de igualdad para la ciudadanía trans en el Estado español, Ana aclara que continúan dándose situaciones de transfobia desde las distintas instituciones, así como dentro de las propias familias de los menores:

⁵³ Véase el punto 2.2.1 del marco teórico (Construcción histórica de la transexualidad).

Claro, sí, hace poco en la prensa ¿no salió que había un colegio concertado en Andalucía... que había una niña, una niña transexual, que quería ir al lavabo? (...) ¿por qué no se le respeta? Ahí empezamos a darle caña...y los casos que no sabemos. Porque ahí tienen a unos padres que están colaborando, ayudando y apoyando. Pero y ¿cuántos padres hay de por ahí detrás que están reprimiendo, cortando y diciendo que no?

b) Microviolencias

En el discurso de Ana aparecen narradas diferentes situaciones en las que sufrirá diversas microviolencias a las que se verá sometida durante su juventud. Durante su época como trabajadora sexual será molestada por la policía. Este episodio es relatado *off the record*. En él me explicó que la policía solía hacer redadas cuando ella trabajaba en la Avenida del Oeste. Sin ningún motivo era detenida, retenida en un calabozo toda la noche, y al día siguiente liberada sin cargo alguno:

Te metían en el calabozo por cualquier cosa y ¡hala, a pasar la noche y al día siguiente te soltaban.

El hecho de tener que estar autojustificando su identidad se volverá molesto en algunas ocasiones, especialmente en aquellas en las que tenía que interactuar con personas poco empáticas. Este tipo de discriminaciones y cuestionamientos impulsarán a Ana hacia el camino del activismo y de la lucha por los derechos de las personas trans:

Iba a un curso, empezaba con los papeleos (...) y yo decía que me llamaba Melu, Ana (...) y tenía que dar 50.000 explicaciones (...) que encontraba a gente sensible en el tema y se adaptaba a ello, pero hay gente que no (...) era sensible y en vez de facilitártelo (...) te lo ponía más difícil. Y estás haciendo cursos, o talleres, o movidas con otra gente... y te lo tienes que currar un poquito. Dar mil explicaciones por qué (...) de esa historia. Que también por ahí apareció mi lucha dentro del activismo, para cambiar esas situaciones...Porque las personas transexuales tenemos la obligación de dar más explicaciones que otro cualquier ciudadano. Pero con las leyes que existen actualmente y la sociedad que vivimos tienes que seguir dándolas.

c) Estigma

En nuestra sociedad la transexualidad funciona como marca o estigma para degradar a aquellas personas que lo poseen. En muchos casos esta diferencia es considerada como indeseable, está valorada de forma negativa, o como hemos visto con anterioridad le son aplicadas sanciones sociales. Ello se traduce en la demanda de una mayor exigencia hacia las personas trans, para poder ser aceptadas socialmente como personas “normales”:

Te cuesta... te tienes que ganar el puesto... te tienes que ganar el respeto, pero supongo que como todas las personas que son diferentes.

Off the record Ana me comenta algunas situaciones que se pueden relacionar con el estigma asociado a la transexualidad. Llegadas a este punto, comprendemos que la “salida del armario” y la posterior realización del proceso de tránsito de las personas transexuales no sean momentos fáciles de resolver, debido a todas las complicaciones sociales, médicas y psicológicas que suele llevar consigo. En base a lo expuesto, podemos entender las razones que acompañan al hecho de que algunas personas transexuales decidan demorar este momento:

Muchas personas trans se autoengañan y no quieren reconocerse como tales, y una vez cumplidos los 40 o 40 y pico, va y le dicen a su esposa e hijos «mira cariño que yo quiero ser mujer como tú».

La rotulación social de la transexualidad como algo negativo es algo imbuido en algunas personas transexuales. En un momento dado pueden desear que no se las relacione con otras personas que están realizando el tránsito, o bien con personas transexuales que no se adecuan a la imagen social de una mujer o un hombre. En relación a este tema Ana explicó *off the record* lo siguiente:

Dentro del colectivo [transexual] sí hay transfobia, bueno decir eso es muy fuerte, pero discriminaciones. Muchas personas trans no se quieren juntar o «ni

ir a tomarse una hamburguesa con esa al Burguer King» porque les da miedo ser identificadas como personas trans al juntarse con otras, que están más evidenciadas por su aspecto físico.

Desde el punto de vista de Ana la transexualidad masculina está mucho menos estigmatiza socialmente que la femenina. Según Ana, ello está relacionado con el hecho de que aquello que está marcado, pasa desapercibido, o no es apreciable. Los hombres transexuales pasan desapercibidos más fácilmente que las mujeres transexuales. La hormona de la testosterona es muy fuerte y provoca cambios corporales de forma bastante rápida. Las mujeres transexuales se suelen tener que someter a cirugías para lograr un aspecto más femenino⁵⁴. El hecho de que socialmente se quiera ascender en status, según Ana, está más aceptado. Por lo tanto es lícito que viviendo en una sociedad machista se desee aprehender aquello mejor valorado socialmente, es decir lo masculino. Según Ana, uno de los factores que hacen que la transexualidad femenina sea menos aceptada socialmente sería el hecho de optar voluntariamente a descender en status —al pasar de hombre a mujer:

Los hombres transexuales lo tienen más fácil que las mujeres porque no se entiende que, siendo hombre, una se quiera hacer mujer en una sociedad machista como ésta. Ellos pasan más desapercibidos porque es facilísimo masculinizarse, pero feminizarse es mucho más difícil, especialmente si una no se ha hormonado desde muy jovencita.

d) Los prejuicios y estereotipos asociados a la transexualidad

En las sociedades globales, los medios de comunicación han pasado a ejercer un papel protagonista como agentes socializadores. Muchas personas conocen información sobre diferentes realidades sociales tan sólo a través de estos canales. La imagen que se suele difundir de la personas trans va a menudo emparejada a estereotipos que hacen referencia a cuerpos equivocado, enfermedad mental, marginalidad y prostitución. También cabe decir que estos estereotipos siempre van

⁵⁴ Como rinoplastias, lifting frontal, reducción del ángulo mandibular, mentoplastia, lipoescultura, o mamoplastia (Sarmentero, 2003)

asociados a la mujer transexual. Del mismo modo se suele trasladar el mensaje de que este colectivo es un conglomerado dotado de las mismas características. Todo esto dificulta la visibilización de otros referentes trans, fomentando así el mantenimiento de prejuicios que imposibilitan la inserción sociolaboral de la ciudadanía trans. Veamos a continuación lo que Ana nos cuenta en referencia a su experiencia:

Porque existe el prototipo de que las mujeres transexuales, (...) te hablo de las mujeres porque son las que más estigmatizadas están... por la historia de las cuatro referentes que hay por ahí, de que son siempre putas y les gusta comerse una polla. Que sí, no te digo que no, que sí, pero existen otros referentes como mujeres que son profesoras, mujeres policías nacionales, o abogadas, o a llevar un avión ¿por qué no? , o cirujano. Estamos preparadas para todo eso pero en el ámbito empresarial privado, pues no son abiertos, tienen esos prejuicios, que es lo que tenemos que trabajar en el día a día.

4.1.1. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales

a) Activismo

En estas últimas líneas abordaremos las propuestas realizadas por Ana, para la incidencia en la mejora del bienestar de las personas transexuales

La vivencia de la transexualidad para Ana va indisolublemente asociada al activismo. Su deseo es transformar el estado de las cosas actual. Ello ha venido marcado por una vivencia de la transexualidad marcada por innumerables obstáculos —especialmente en la infancia—. Ana lamenta que el colectivo trans en Valencia en la actualidad no se esté organizando para luchar por sus derechos:

Por eso mi lucha en, dentro del activismo trans. Porque tuve una infancia no comprendida, incomprendida, marginada. Por eso también te REPITO, mi lucha dentro del colectivo trans, que todo eso cambie, que no se le dé caña, no

se le persiga, no se le dé mala vida a un niño o a un adolescente. Que en esos momentos sólo sea feliz para que se prepare para el futuro. Se le facilite la vida, y no cuesta dinero, simplemente respeto.

En referencia al activismo, Ana comenta durante nuestra conversación y *off the record* que muchas personas transexuales ya “se lo han encontrado todo hecho”, y que no se movilizan por la lucha de sus derechos. Ana afirma al respecto:

Que conoce muchísimas personas transexuales que “después cuando llega el día de ponerse detrás de la pancarta nada de nada”.

Otro de los aspectos sobre los que según Ana sería necesario intervenir a nivel social sería en el fomento del buen trato, el respeto por la diversidad humana y en el reconocimiento del valor de todos los grupos humanos:

Respeto, simplemen[te], no hay que hacer nada más que RESPETO. A ver, si un niño te dice «mamá, yo quiero ir a clase con una falda» ¿por qué no? ... ¿qué mal hace?

La labor pedagógica desde la infancia para la enseñanza de una convivencia en libertad y en la diversidad aparece como una propuesta relevante en el relato de Ana. Según ella esto conduce a la felicidad, y a la seguridad necesaria para que las y los menores transexuales puedan permanecer en el sistema educativo, formarse y forjarse un futuro:

Exacto, (...) visibilizar no, INFORMAR que hay otras realidades, porque las hay”. Y explicar a los demás niños que ella es feliz, quiere una falda, y que quiere ser, es una niña, porque es una niña”. (...) A lo mejor es un capricho pues si es un capricho pasará y no ha sucedido nada, no ha pasado nada. Pero lo único que estás consiguiendo que esa persona sea feliz. Que se prepare en los estudios para el futuro y nada más. Y cuando suceda, que sean respetadas, sin darle la importancia, porque no tiene ninguna importancia.

De la narración de Ana entendemos que a título individual las mujeres transexuales deben realizar un trabajo introspectivo auto reconocerse, trabajar su

autoestima, en definitiva, empoderarse. Este aspecto está muy presente a lo largo de nuestra conversación:

Y actualmente en los tiempos que estamos viviendo... más bien dirigido a las mujeres transexuales... no hay ningún problema... no tenemos problema...es querer y hacerlo, es un tema de empoderamiento. Porque tenemos las leyes necesarias... de ser como otra cualquiera, otra mujer. Tenemos los mismos derechos, pero es cuestión de creémoslo. ¿Entiendes lo que te quiero decir? que es un problema de autoestima también y de empoderamiento.

Al final de nuestra conversación dejé un espacio para que Ana pudiera expresar algo que no hubiera aparecido en nuestra conversación, o simplemente algo que fuera muy relevante para ella. Estas fueron sus palabras:

Yo lo único que me gustaría sacar en esta conversación... es la ilusión que yo tengo, que llegue el día (...) que sea respetado todas las formas de vida que existen, las formas de vivir la vida. Y sobre todo que se respeten a las minorías...a las diferencias. Es verdad, sino ¿qué hacemos?

4.2. LA HISTORIA DE VIDA DE HERA

Hera tiene 38 años, y en la actualidad vive en casa de sus padres.

4.2.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital

a) Infancia

Desde las primeras etapas de nuestra socialización, se nos expone a una h́per saturaci3n de g3nero que divide a las personas en dos sexos en base a su genitalidad —masculino, y femenino—, al que se les asocia un g3nero que debe ir en concordancia con dichos genitales. La identidad de g3nero de las personas trans entra en discordia con aquello que socialmente se espera de ellas. En el caso de Hera, la no correlaci3n de su identidad de g3nero con su sexo de nacimiento se presenta desde la niñez, mucho antes de que ella misma le pueda ‘poner nombre’ a su vivencia:

Mira yo si me pongo a pensarlo no recuerdo un momento, yo no puedo decir (...) hay un momento en el que yo me doy cuenta de que no s3, de que soy como tal. Obviamente en la infancia no. De que hab3a algo diferente s3. Aun as3 t3 sab3as que algo no, o sea t3 te das cuenta de que algo no va bien. Obviamente, no sabes ponerle nombre, sabes que algo no va bien y que t3 puedes jugar o hacer. Hablo sobre todo de juegos porque era lo m3s importante. En clase o eso yo no ten3a mayor problema pero cuando jugaba y todo eso, pues s3 que... Pues jugabas de cara a... (...) Pero yo no sab3a, no me identificaba ni como niño ni como niña, no s3, yo era lo que hab3a y ya est3.

El desempeño de Hera de roles atribuidos socialmente al sexo opuesto en los juegos durante su niñez era considerado como algo normal dentro de su n3cleo familiar inmediato. A pesar de esta aparente normalidad, la percepci3n de ella es que ‘algo no funciona’ y que el desempeño de ciertos comportamientos debe ser realizado fuera de la mirada de los otros, pues pueden comportar reprobaci3n social:

Siempre era pues, intentar que t3 jugases con los juguetes que te correspond3an, pero yo al final acababa... (...) Y si jugabas a lo que t3 quer3as o de la forma que t3 quer3as, yo jugaba a ser una niña y jugaba y en mi grupo (...) de juegos (...). Yo

era Diana y era lo más normal del mundo ¿no?, nadie se cuestionaba nada, pero sí que sabías ¿no?, que yo sabía que algo no funcionaba bien y que me tenía que esconder de determinadas cosas. Yo jugaba a ponerme una toalla en el pelo como que lo tenía largo como mi hermana, como mis primas, y luego pues nada luego se acababa el juego y volvíamos y hacíamos lo que tocaba. (...) He ido creciendo sabiendo que era diferente que a mí me pasaba algo que era diferente y intentando adaptarme, sabiendo que las normas eran las que eran y que yo tenía que jugar papeles, y siempre pensando en un futuro en el que las cosas aunque no supiese que era, se iban a solucionar, pero sin saber qué. Era como un papel que tenía que representar y luego mi yo estaba en el otro lado y ya está.

En este pasaje observamos que a pesar de no poder ponerle nombre a su vivencia, Hera anhela un futuro en el que las cosas serán mucho mejor para ella:

A nivel de identidad, pensando que iba a haber un momento en el que yo iba a ser lo que (...) yo quería ser, que a lo mejor no sabía decir el nombre ¿no?, pero que en el futuro iba a haber un momento en el que yo estuviese mejor (...) no sé si a lo mejor como como una niña o como una mujer, porque a lo mejor si estamos hablando de las primeras etapas de la infancia no lo veía así, no tenía conciencia de lo que pasaba, simplemente pues me gustaba jugar a eso, pero sabía que había reprobación al respecto, con lo cual jugaba en determinados ámbitos.

El hecho de haber sido socializada junto a una hermana supone durante la niñez una ventaja para Hera en el acceso a juegos a los que a ella le apetecía jugar. Al mismo tiempo al tener un hermano, por comparación se manifiesta que a ella no le interesan los juegos “de chico”:

Yo tengo un hermano y una hermana, pues claro eso hacía que yo pudiera jugar a lo que yo realmente quería. Mi madre siempre recuerda que yo he tenido amigas y siempre he estado con amiguitas para arriba, para abajo. No hacía una vida como la de mi hermano, no. A nivel de juegos no me interesaba lo mismo.

Durante la conversación con Hera la recurrencia de temas como: el temor a quedar expuesta, a no destacar, a no defraudar y al cumplimiento de las expectativas familiares depositadas en su persona (ella es la hija mayor), resulta notable. Esto queda reflejado en multitud de fragmentos de su discurso:

Yo pendiente de todo el mundo para no destacar, para no hacer nada que pudiese delatarme ¿no? Delatarme, ya te digo, incluso en las etapas que yo no sabía exactamente lo que me pasaba. Lo que tocaba, quiero decir, no todo lo que se esperaba de mí, pero sí pues eso... pasar lo más inadvertida posible. (...) Pues yo recuerdo la comunión. Yo la tomé con mi hermano, era pues dos equipos de fútbol de España. Pues bendita gracia que me hacía a mí: «Pues vale pero sé que lo tengo que hacer porque si no defraudo a mis padres». No sé, yo viví la infancia muy, y es algo que aún me pesa; muy proyectada hacia los demás y muy pendiente de los demás, de lo que los demás esperaban de mí, de cumplir las expectativas de los demás.

La vivencia de la infancia de Hera está caracterizada por el autocontrol, la contención y la privación del disfrute. Estos rasgos han quedado impresos en su carácter y se continuarán manifestando una vez alcanzada la juventud:

Y yo la infancia la recuerdo así. La recuerdo pues parándome, no viviendo ni disfrutando exageradamente de nada y siempre controllo, sobre todas las cosas controlando lo que los demás esperasen de mí. (...) Sobretudo la infancia era eso (...) mucho control y es algo que ya forma parte de mí, de hecho cuando me autoanalizo ¿no?, es como un poco de: me gustaría saber disfrutar más de las cosas, porque no... Tengo ahí una barrera y un pararme mucho que lo he vivido de siempre de la infancia.

b) Adolescencia

Durante la etapa de la adolescencia se van produciendo diferentes cambios corporales que materializan las diferencias entre los sexos. Durante esta etapa

también se agudizan las expectativas de género para cada sexo. El control social en este aspecto se vuelve mayor. En el caso de Hera esta etapa resultará traumática debido a todos los cambios corporales que están sucediendo, y que no se dirigen hacia la imagen que ella desea de sí misma:

El despertar sexual o los rasgos físicos; eso para mí fue lo más traumático de todo. El cambio de voz...de hecho aún (...) el tema de la voz me paraliza mucho. Pero pues eso, ese fue para mí el cambio, el decir «yo así no puedo estar». Cuando ya las diferencias empiezan a establecerse por géneros, ahí sí que ya empiezas a ver problemas y luego ya se acentúa mucho más cuando el tema (...) del desarrollo de las características sexuales de los dos sexos, ahí sí.

Los temores a ‘ser descubierta’ que aparecen en la etapa tardía de la infancia de Hera comienzan a consolidarse y a cristalizarse durante la adolescencia, en miedos a sufrir posibles agresiones por parte de su grupo de iguales:

Yo recuerdo, a lo largo de la adolescencia miedo, mucho miedo, mucho. En la infancia no lo recuerdo tanto. Pero sí que sobretodo: séptimo, octavo, cuando empecé ya la primera adolescencia ¿no? Miedo. Miedo a que te descubran, miedo a que (...) alguien te haga algo, te diga algo porque sabes que lo que a ti te pasa es cuestión de eso.

La adolescencia será para Hera un periodo de repliegue hacia sí misma, por las cuestiones comentadas en líneas anteriores. No será una adolescente al uso con las problemáticas asociadas a las jóvenes de su edad. La fantasía se convertirá en su único refugio, en un espacio de libertad y de libre expresión:

La infancia también la viví un poquito para dentro, pues esto es aún más, pues un poco más, más para adentro, más todavía, pues sin muchas ganas de salir, de no sé, de comprarte ropa, de nada. Pues eso, de hacer las cosas que tenías que hacer porque tenías que hacerlas, y ya está. Y es como yo, por ejemplo, no pasé una adolescencia problemática. Mi hermano fue el que se dejó el pelo largo, el que no sé qué, mi hermana la que salió con las amigas, yo ni eso. En esos momentos son en los que tú podías jugar a lo que fuese y fantaseabas ahí, y aquí

éramos y jugábamos a mamás y a papás aunque tuvieses catorce años, y seguía jugando pues... ahora yo soy tu novia, o la novia de un primo, y no sé qué, y eso era lo más normal del mundo. Y fantasear, fantasear, fantasear, mi salvavidas era el fantasear. Y luego tú ya tienes ese espacio en el que (...) sí que se te recrimina. Yo lo que sí que he percibido mucho es mucha presión y yo, pues, me he metido ahí dentro.

La entrada en el instituto supondrá para Hera un periodo en el cuál reafirmarse identitariamente como chica, aunque sin mostrarse socialmente como tal, es decir sin «salir del armario», porque todavía no es el momento, e intentando hacer lo que se espera de ella:

En el instituto (...) hay que hacer lo que te piden hacer. De ropa pues ser lo más ambigua posible (...) pensando que habría un mañana en el que... Yo creo que como tal (...) sexto, séptimo, octavo de EGB, sí que lo podía tener ya como... (...) Ahí sí que había ya dicho «vale aquí, esto es lo que está pasando». Ahí sí, y desde entonces pues eso, pero esperando, esperando, «aún no es el momento, aún hay que hacer más cosas, aún hay que esperar, hay que esperar».

Durante esta etapa las presiones sentidas por acometer lo que se espera de ella son mayores, y su sensación es la de hallarse en un bucle o una madeja que se va acrecentando:

Es todo como un bucle, empiezas haciendo las cosas, y tú fantaseando en una parcela ese...ese rol que todo el mundo te atribuye de hacerlo todo tan bien; estudiar tan bien, ser tan responsable, saber estar, comportarte (...) eso al final va creciendo de más, más. Las expectativas que tienen los demás con respecto a ti son más grandes todavía, y tú aún tienes que responder a otra cosa más grande todavía ¿no?

Este acomodarse a las expectativas familiares se extiende a las expectativas formativas que se tenían sobre Hera. En un principio no se esperaba de ella que cursara una educación superior. Las recomendaciones del profesorado de Hera para que ésta estudie una carrera universitaria no serán desoídas. No obstante ella siente

que debe continuar cumpliendo las expectativas familiares que se han vertido sobre ella. Las suyas propias sobre sí misma parecen haber quedado de soslayo durante esta etapa:

“Incluso en el colegio, yo quería estudiar carrera, mi madre no quería que estudiase carrera, porque no...una familia sin formación, trabajadores, era como«vas a perder el tiempo»”.

“Incluso en el colegio fue la recomendación porque «no, no se puede ir a formación profesional, porque, porque es muy inteligente, porque tiene que estudiar una carrera, que se vaya a BUP». Yo no me cuestionaba nada, o sea...eran los demás los que decidían por mí, y yo hacía lo que tenía que hacer y ya está”.

“Pero vamos, yo ni siquiera sabía qué carrera quería estudiar porque digamos los demás iban a decidir qué carrera tenía que estudiar yo ¿no? Porque no...estaba tan pendiente de todos los demás, que ni eso me permitía yo. «Qué es lo que te gusta, lo que quieres hacer» ¿no?”.

c) Juventud

Durante la etapa de la juventud Hera no se plantea su posible «salida del armario». Surgen sentimientos de culpa por el posible daño que esto causaría a sus progenitores. Ante este posible escenario Hera demora ese momento y silencia su vivencia identitaria, encontrando refugio en los momentos de fantasía, recreando a través de su hermana una vida que hubiera podido ser la suya:

Evidenciar eso iba a destapar una caja de Pandora muy fuerte, yo recuerdo tener pensamientos de decir, bueno yo tengo que seguir con esto que es la vida que los demás quieren que yo haga, y yo lo que me sentía es muy culpable...muy culpable y de que iba a hacer mucho daño a mis padres. Pero sí, muy machacona, muy machacona la adolescencia, el instituto y después del instituto la carrera universitaria. Y aun así es que yo en ese entonces estaba «no puedes hacerlo, no puedes hacerlo, no puedes hacerlo», pero no puedes hacerlo no por nada, sino «no le puedes hacer eso a tus padres. (...) Y yo me culpaba a mí, y la

culpa es mía, y yo no puedo hacerle esto a mis padres porque además imagínate y luego todos los vecinos que les van a decir, y luego no sé qué, la familia. Un machaque psicológico constante a todas horas, pero un machaque impresionante. (...) Eso lo vivía muy mal, entonces era: no tengo que hacerlo porque les voy a hacer daño, entonces hay que callar, hay que callar, eso alargaba el tiempo, alargaba el tiempo. Y yo fantaseaba, y yo misma con eso de fantasear tenía suficiente. (...) Lo único con lo que podía es con ese momento de fantasía”. Y de cara a los demás, pues sabía lo que tenía que hacer, y vivía mucho a través de mi hermana, mucho, todo lo que yo quería hacer era pues estar encima de ella, ay pues déjate el pelo no sé qué, hazte no sé qué, pues cómprate esto, pues cómprate lo otro, pues haz esto, pues haz lo otro, y vivir mucho a través de ella, y fantasear mucho, que yo podría haber tenido esa vida, pero que por algo.

A lo largo de la etapa universitaria la situación se hace insostenible para Hera. La búsqueda de respuestas y de referentes sociales puede ser un proceso muy angustioso para las personas transexuales que comienzan su proceso. Se quiere saber qué sucederá, y se quiere saber ya (Missé, 2013):

Entonces claro, llegaba un momento en que eso a mí ya me...no era sostenible. Y no fue sostenible en la carrera. En la carrera yo la estudié porque pensaba que...que necesitaba ver. Yo empecé psicología, no me/ no tuve lo que esperaba porque al principio los estudios de psicología, sobre todo lo que tú estudiabas, era pues más o menos el funcionamiento del cerebro y todo eso. Entonces yo quería algo rápido, algo que, que me hiciese ver que hay más gente con otro tipo de problemas.

Antes de terminar su formación universitaria, Hera ya comienza a dar pasos en la dirección hacia cómo ella desea verse a sí misma. Al mismo tiempo decide que una vez finalizados sus estudios «saldrá del armario», pues la situación que está viviendo le resulta insostenible:

En la carrera pues ya empiezo a llevar el pelo largo, aprovechando que mi hermano lo hacía por otras cosas, pues yo empiezo ahí a dejarme el pelo largo, a ir, a vestirme más ambigua y tal y yo me planteo en ese momento que cuando acabe la carrera yo voy a ir a Barcelona y que no, que todo eso que yo me había

planteado de esperar a que (...) mis padres se muriesen...para no hacerles daño (...) pues veo que no puedo, que no lo voy a poder llevar que es (...) insoportable, voy en contra de mi misma y que yo acabaré enferma, (...) de verdad, y entonces es cuando todo salta por los aires.

Una vez finalizados sus estudios, Hera se visibiliza como mujer ante su familia, mediante una carta que deja escrita antes de marcharse a Barcelona. En ella explica a sus familiares lo que le está ocurriendo. La preocupación de Hera por no hacer daño a su familia, por no situarlos ante el punto de mira del vecindario, será el motor que la conduzca a decidir abandonar la ciudad de Valencia y alejarse de su entorno social:

Y les dejo escrita una carta (...) y al día siguiente me voy a Barcelona. (...) Mi madre la leyó, recuerdo que le decía algo así: «me pasa como a Bibiana Fernández» ¿no? Y bueno claro, esperaban que lo que yo iba a contar era pues, que yo era homosexual, alguna cosa por el estilo, no tanto eso. Y después de eso, pero «no te vayas, no te vayas, no te vayas». Y yo me iba porque yo no quería, o sea, yo no me preocupaba tanto lo que a mí me pasase, sino a mí lo que me daba miedo eran ellos. (...) Las miradas de la gente, de que la gente les señalase por la calle, de que les dijese lo que fuese, yo les quería proteger de todo eso. Para mí era más preocupación por ellos, pero sí que llevaba mal si alguien me decía algo, porque era como que se iba a descubrir, y yo no quería que se descubriese por ellos. Quiero decir, que no es que llevase bien que alguien me dijese algo.

Tras su llegada a Barcelona Hera contactará con un grupo de mujeres transexuales, las cuáles le servirán de apoyo y guía a cerca de parte de las dudas que hasta el momento había tenido. Son este grupo de mujeres las que le recomiendan que retorne a Valencia, pues teniendo una red de apoyo familiar y unos estudios, su vida como mujer transexual no será tan complicada como la de otras personas:

Me voy a Barcelona, entro en contacto con el grupo de transexuales de allí, y son ellas las que, las que me dicen que teniendo el apoyo. Porque mi familia no me dice que no me va a apoyar, al contrario, «pero qué necesidad tienes de irte, pero por qué, pero por qué, pero por qué». Y entonces me dicen que vuelva, yo

aun así no quería, no quería volver, porque yo a lo mejor era como que había estado esperando mucho, y era como romper del todo, y para mí volver era como... Volver me daba, me daba miedo estar sola en Barcelona, pero también me daba miedo volver por si aquello se alargaba más.

Tras su regreso a Valencia, contando con el apoyo familiar y con las recomendaciones sobre el itinerario de tránsito ofrecido por el grupo de mujeres transexuales de Barcelona, Hera comenzará el tránsito físico. A partir de ese momento, entra en una etapa más tranquila, en la que se sucederán diferentes cambios físicos más coherentes con la imagen que ella desea sobre sí misma. No podemos hablar de un «renacer» pero los cambios acaecidos durante este periodo repercutirán positivamente en Hera en un aumento de su autoestima, una mayor alegría, iniciativa y reafirmación personal:

Yo vuelvo de Barcelona, entonces ya empiezo con todo lo que, o ellas me dicen un poco cuál es la ruta que... o yo ya lo sabía, no, no lo recuerdo. Empiezo con todo lo que tengo que hacer, y vuelvo porque, pues eso, porque me llama mi hermana y me dice «mira, vuelve porque al papá le va a dar algo, tienes que volver y ya se irá haciendo poco a poco, vuelve que no hay ningún tipo de problema». Entonces volví, y a partir de ahí ya fue todo muchísimo más fácil porque fue simplemente ser coherente, ser coherente conmigo misma. Yo siempre digo que si alguien me puede acusar de algo, es de haber sido coherente conmigo misma. Pero hasta entonces lo pasé mal (...), muy mal, muy muy mal. Yo creo que la, a ver... yo volver a nacer, lo que sí es que pasas de ser una persona más bien tristonza (...) sin mucha iniciativa, sin tal a: «aquí estoy yo», eso sí. Y con una autoestima mejor, mayor y pues eso, más alegría. Sí todo se va disfrutando, pero ¿un renacer? no. Quizá en la operación de reasignación.

d) Adultez

Durante la etapa adulta, se consolidan los diferentes cambios físicos y psíquicos que van teniendo lugar en la vida de Hera. Para ella uno de los cambios más sustanciales tiene lugar en el momento en el que socialmente se la empieza a

identificar como mujer. Esto va unido a una serie de intervenciones quirúrgicas para la adecuación de su cuerpo a su yo sentido:

Yo como un hito como tal más a lo mejor pues eso, cuando te dejan de confundir, que no saben muy bien. Siempre me pasó un poco ¿no? También he de decir que quizá eso me ayudaba ¿no? Porque no he sido nunca una persona físicamente como muy masculina. Entonces, eso siempre me ayudó.

Si bien anteriormente habíamos adelantado que la operación de reasignación de genitales podía haber significado un gran cambio en la vivencia de la transexualidad de Hera, durante las primeras etapas de su proceso transexualizador esta opción era rechazada:

Y yo fui de las que al principio no me quería operar, porque no, porque ¿qué pasa?, aquí todos y si no yo no soy. Porque para mí lo más importante fue el cambio social y cuando yo tuve el cambio social y mi aspecto ya pues físicamente, ya me operé del pecho. Pues físicamente yo ya tenía una vida como.

En estos pasajes del discurso de Hera observamos la negativa a encorsetarse en un modelo de «transexualidad normativa» en el que ser o sentirse mujer pasa necesariamente por la camilla de un quirófano. De sus palabras podemos comprender la diversidad y la riqueza en cuanto a formas de entender la corporeidad:

Pues para mí era como no voy a hacerlo, no voy a hacerlo porque esto es lo que me estáis pidiendo todo el mundo, y yo ya estoy harta de pasar por lo que todos queréis, no voy a querer. Luego hay como una negativa, pero por ejemplo yo no tenía relaciones sexuales. Porque yo soy tan mujer como la que más, y si no lo hago y no me da la gana ¿qué? Que vosotros me digáis que sólo voy a serlo si paso por aquí, porque luego me vais a decir que es otra cosa. No quiero.

El paso de tiempo dará lugar a otros cambios relacionados con el aspecto físico de Hera, y con la necesidad de modificar quirúrgicamente su cuerpo. La intervención de reasignación genital a inicios de la década del 2000, sólo se realizaba por la

sanidad pública en algunas ciudades españolas (como es el caso de Málaga). Para ello se tenía que iniciar un protocolo en la UTIG. La hormonación durante dos años seguidos, y un certificado de disforia de género eran precisos para operarse:

A mí todo esto se me pasó, y ahora pues un poco vas madurando un poquito la... Y de repente yo sentí (...) no me preguntes por qué ni por qué no, no te voy a decir que me desperté un día diciendo que lo necesitaba, pero casi que fue así. Y de repente un día: «es que lo necesito, lo necesito». Yo me operé por la privada, tenía también muy claro que tenía que ser con mi dinero. Por la salud pública no te daban garantías, además tenías que luego pasar por dos años de no sé qué después de que yo ya llevaba mucho tiempo ¿vale? Pero como no había pedido esto, pues claro era esperar no sé cuántos años y no sé qué. Y lo que quería era que mis padres no me lo pagasen, yo siempre «pendiente de mis padres, mis padres, mis padres». Y entonces cuando yo tuve el dinero, que bueno, ya lo tenía porque yo, pues eso; siempre he sido de ahorrar mucho porque sabía que luego lo iba a necesitar. Y entonces nada, pues luego operación con [nombre de un cirujano] en [nombre de ciudad].

El balance de la intervención quirúrgica, y los cambios sentidos a nivel social por Hera en referencia a este aspecto son positivos, si bien no resultan ser la solución a todas las problemáticas relacionadas con su transexualidad:

Sí claro, cambian muchas cosas pero no. Yo he vivido, yo hablaría de diferentes etapas de como yo he vivido las historias ¿no? Y sí que para mí hay un momento en el que es verdad de que tú tienes unas expectativas de que cuando te operes todo va a cambiar, y no es verdad. No es verdad, eso está ahí, es que eres lo que eres. Y siempre va a estar. Si lo único que haces es someterte a una reasignación de cara al exterior, te estás equi[vocando], desde mi punto de vista te estás equivocando. (...) Si tu crees que la solución es la operación, cuando vayas por la calle la gente no sabe qué tienes debajo de la ropa interior. Puede darte seguridad a ti en un momento determinado, pero yo creo que pasado el tiempo (...) no supone nada más, pero para mí sí que fue un cambio, para mí sí.

Durante la primera adultez, se consolida la conciencia de que aun habiendo alcanzado la imagen corporal deseada y cierta “normalidad” en relación a aspectos laborales, sociales, y relacionales, la vida que le ha tocado vivir, no es como la de las demás personas:

Yo recuerdo...en (...) la universidad (...) había una de las asignaturas que era del ciclo vital, y te das cuenta de que tú no vas a poder hacer ese ciclo vital (...) tu vida no es como la de los demás.

El trabajar aspectos personales como la autoaceptación, la asertividad y la autoestima figuran como piezas fundamentales durante el proceso vital de Hera para lograr su bienestar personal, sin dejar de soslayo aquellos factores más relacionados con la mirada social:

Hay que trabajarlo de otra manera. Porque luego va a estar la voz, o luego va a estar las manos, o luego va a estar (...) los pies, o...Y además, es que hay una tendencia siempre (...) a mirar eso en concreto, a sólo ver eso. Yo ya, lo evolucionas, o lo maduras y dices «mira, aquí hay lo que hay, quien quiera bien, quien no también, y céntrate un poco más en ti y olvídate tanto de todo lo que lo envuelve. Es como...como si yo fuese un café descafeinado en un sitio donde piden café entero ¿no? Y yo soy un café descafeinado. Obviamente el trabajo que tú tienes que hacer es que hay gente a la que le gusta el café descafeinado ¿no? Pero a priori todo el mundo quiere café, y esa presión también la percibes (...). Y entonces ya llega un momento en el que dices...es que perder la vida pensando en que tengo que responder a, o que tengo que volver a tener presentes a los demás antes que a mí. No. Pero estoy ahí aprendiendo todo eso, que no es fácil. Y yo creo que son importantes: la integración social como tal. Quizás yo sé que he estado muy preocupada (...) demasiado en exceso de todo el entorno y de contentar a mucha gente y ahora creo que no.

d) Balance; la situación actual

En la actualidad, tras realizar un examen a las diferentes etapas y procesos vitales por los que ha transcurrido su vida, Hera está satisfecha con la imagen que ha logrado construir de sí misma. Si bien, expone que socialmente no encuentra ningún problema, la experiencia de la transexualidad es un tema recurrente en su cotidianidad a la hora de establecer relaciones afectivas con otras personas, no es algo a lo que se le pasa página una vez concluido el proceso de tránsito:

Yo a nivel yo, muy tranquila, o sea, yo más tranquila que entonces, y para mí es que fue un cambio. Para mí sí. Pero no es la solución. (...) porque yo pensaba «claro, es que si conozco a un chico», «claro, pues si yo estoy operada, no le tengo que contar...», es que lo tienes que contar. Si tú vas a tener una relación seria con un chico, pues es que hay que contarle, si no ¿qué clase de, de relación de parejas vas a tener? al final tiene que salir. Dentro de una vida, pues eso, que la mía está alejada del activismo, está alejada de los estereotipos de prostitución, etcétera, digamos que ha pasado a ser muy invisible el tema de la transexualidad, pero está muy presente, muy, muy presente.

El relato de Hera cobra mucha fuerza al realizar una revisión al pasado, y al comparar su vivencia de la adolescencia con la de sus hermanos, concluye expresando que en cierto modo, que su etapa como adolescente no era la que le correspondía vivir. Entendemos por su relato, que buena parte de este tiempo no lo dedicó al disfrute propio de su edad, y que sus deseos propios quedaron postergados a un segundo plano.

Yo no he vivido la adolescencia como la podía haber vivido, viví mi adolescencia, pero no viví la adolescencia que me tocaba (...) en ese sentido mi vida no ha seguido los pasos que ha seguido la de mis hermanos, la de mis dos hermanos. Quizá porque yo lo (...) decidí así, decidí anteponer a mis padres a mí (...) yo he sacrificado todo eso y hay unas etapas evolutivas que no voy a pasar.

Socialmente existe presión para que en determinados ciclos vitales de las personas se cumplan ciertas expectativas. Hera relata que el formar una familia, y el mantener una relación de pareja son aspectos a los que no ha renunciado, pero que se vuelven complicados por el hecho de ser una mujer transexual:

Yo me he relacionado con gente pues más o menos de mi edad, y en mi edad pues la gente está casándose, está teniendo hijos, y tú es algo que no, que no vas a poder tener, y que también hay que vivirlo ¿no? Hay que pasar por ese duelo...si lo quería tener...De formar una familia, a día de hoy después de mi fracaso sentimental no me la planteo, no la niego, pero no, no. Dentro de lo que se te pide, si ya ahora soy una mujer se me pide que tenga un marido, unos hijos, un trabajo, que sea muy dulce, muy amantísima, que me sacrifique, que tenga presentes a los demás antes que a mí, y que tenga en cuenta a todo el mundo y que esté dispuesta a todo. Pues seguramente no voy a seguir, o sí ¿no? Pero de momento no lo estoy siguiendo y lo veo complicado. Veo complicado el seguir ese ciclo, pero por eso mismo, porque llega un momento en el que conocer a alguien: hola buenos días, me llamo tal, y soy tal». Entonces llega un momento que... uff...«da igual mira...hasta luego y ya está», y si alguno...

Durante nuestra conversación, Hera describe cómo su vida quizás no vaya a responder a todas aquellas convenciones y presiones sociales presentes en nuestra sociedad.

Hasta que llega un momento en el que dices «pues mira, a lo mejor no tengo que responder a todo ese ciclo vital que a priori todos tenemos que pasar» (...). Y tú te tienes que centrar en que tu vida es lo que es, y vivir en el presente, y lo que tenga que venir pues ya vendrá”.

En nuestro encuentro Hera me habló de cómo la transexualidad a pesar de estar muy presente en su cotidianidad, éste era tan sólo uno de los problemas a los que tenía que enfrentarse. La reasignación quirúrgica no puede por lo tanto plantearse como la ‘varita mágica’ que dará solución a todas las problemáticas a las que se tendrán que hacer frente durante la vida:

Entonces en ese sentido, pues veo mucha presión, mucha presión. Quiero decir que dentro de todo ese proceso, una vez ya entran en juego muchas otras cosas y está presente constantemente: maternidad, pareja, trabajo. Yo ahora, ya veremos qué pasa con el trabajo. Es como: tú estás esperando algo, luego lo tienes, lo vives muy bien (...) pero luego pasa el tiempo y te das cuenta de que esa no era (...) la meta. Por eso decía lo del tema de la operación. Lo tienes que hacer porque eso luego te tiene que venir, y si tú no lo has hecho porque has querido, ahí es donde viene el problema. Pero no esperar (...), eso es algo que al final la vida me ha enseñado ¿no? No esperar que al final va a salir todo (...) como tenía que.

4.2.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización

a) El espacio familiar

El círculo familiar de Hera será uno de sus grandes apoyos durante la niñez. Si bien en esta etapa Hera todavía no se explicaba a sí misma como una niña, en este círculo podía actuar con cierta libertad, aunque estaban presentes ciertos cuestionamientos y reprobaciones:

Y el círculo de protección de familia (...) yo tenía que jugar un papel ahí también pero tenía menos miedo. Aunque sabía que no tenía que hacer determinadas cosas. En su ignorancia pues trataron de no condicionarme mucho, pero aun así yo lo vivía «que no lo tenía que hacer». Yo sí que la percibo, o sea (...) mi madre, yo a la hora de adulta, hablando con ella, ella trató de no hacerlo. Yo sí que lo sentía porque era: «quítate eso de la cabeza (...) y sí que yo me he visto reprobada en muchas cosas. Ella no lo ve, no lo vivía.

Del relato de Hera entendemos que su familia en cierto modo era conocedora de que algo estaba sucediendo, aunque esto no se verbalizara:

Nadie decía nada (...). Mi madre, ahora al tiempo, me dice: «todos los sabíamos, sabemos que algo pasaba y pese a ello tratábamos de no... o sea de...» «Porque tú ya de muy pequeña ibas a por los muñecos, o ibas a por las cosas de tu hermana, o de tu hermano, no te ibas a por tus juguetes, te ibas a por los de ella y ellos desde...

b) El vecindario

Este silencio será compartido por algunas personas del vecindario de Hera, otras sin embargo mostrarán abiertamente su hostilidad ante la posibilidad de que lo que ocurría fueran indicios de una homosexualidad incipiente:

La gente percibía que pasaba algo raro (...) Pero claro, pasaba algo de cara a haber aquí una homosexualidad, ¿no? (...) Yo recuerdo que a veces nos cuidaba una vecina mía y le decía «ten cuidado, ten cuidado (...) que ese ya verás tú, ese va acabar siendo un maricón, ya verás ten cuidado e ir metiéndolo en vereda».

c) La escuela

Fuera del hogar familiar Hera no encontrará durante la niñez y la adolescencia apoyos sólidos. En el colegio primeramente, y luego en el instituto intentará pasar desapercibida para no ser objeto de las críticas y de las miradas de sus compañeras y compañeros de clase:

En el colegio: ¿qué había que comportarse así?, así lo hacía. Aquí no me dejaba rienda suelta en el colegio. Entonces con los compañeros, pues yo cuando llegaban los compañeros había que había que por lo menos pasar inadvertida. Yo en el colegio sí que recuerdo por ejemplo (...) y viéndolo así (...) con el tiempo ¿no?, con la perspectiva. Yo recuerdo que yo siempre pensaba era el típico caso para que hubiese habido *bullying*. (...) Yo recuerdo una niña en concreto a la que hacían (...) de todo, de todas las burlas y tal, y yo intentar no hacerlo. Pero si en algún momento la cosa se torcía podía ir para mí, entonces yo me metía con ella. (...) Así no, al final no iba para mí. Amistades es que yo (...) no tenía muchas del colegio ¿no? Pero además surgió de forma natural

porque yo también, por ejemplo, no quise estudiar en el mismo instituto donde iba todo el mundo del colegio ¿no? yo me fui a otro.

Durante la etapa escolar primaria y secundaria Hera concentrará todos sus esfuerzos en los estudios, en realizar lo que se espera de ella, y en no defraudar a nadie:

Yo, pues muy retraída, pues muy centrada en el tema de los estudios, muy...muy perfecta ¿vale? Sacaba muy buenas notas, me comportaba muy bien, pero claro porque estaba tan pendiente de todos los demás (...) de todo lo que querían los demás.

Al inicio de la educación secundaria la sensación de miedo, soledad y atomización se intensificará. Dos de los refugios de Hera serán la su círculo familiar más próximo, y la comida. De esta etapa Hera guarda una única amistad:

En el instituto pues... con mucho miedo, mucho miedo, (...) temía porque yo como tenía mucho sobrepeso, y yo creo que lo paliaba así, con la comida y relacionarme con mi círculo, mi círculo que era el que pese a que yo no contaba, era el que me protegía. Pues no tenía mucha relación. Yo recuerdo que todo el mundo, o sea, sobretodo mi hermano pues al llegar la edad de la adolescencia, la discoteca. Y yo me quedaba en casa. Mis padres «pero tienes que salir, pero ¿qué pasa?» Yo, pues más enclaustrada (...) sin relacionarme demasiado con gente más allá de la gente con la que yo sí que podía estar (...) pues libremente, sin (...) ningún tipo de tapujos.

d) Redes de apoyo tras la “salida del armario”

El apoyo más importante para Hera en el periodo en el que se visibiliza como mujer transexual fue su red familiar cercana —especialmente su hermano y su hermana:

Familiares y de amistad, y de amistad sí también. Pero amistades de la carrera. Las amistades serían de la carrera y la familia de siempre, y también mi apoyo ha sido, más que mis padres, a los que yo temía, bueno insisto mucho, temía hacerles daño, quizá mis hermanos. Sí, mis hermanos y sobre todo mi hermana (...) en ese momento también todas las amistades.

De la red familiar cercana de Hera una de sus primas con la que ella tenía una estrecha relación, dejará de mantener el contacto durante este periodo:

Salvo una quizá con la que yo más apego tenía, que sí que me fallo un poco. Pero no creo que fuese por el tema de la transexualidad ni nada por el estilo, porque en su momento conoció un chico, se casó.

En la actualidad Hera mantiene dos amistades del colegio y del instituto, así como la totalidad las compañeras con las que se relacionaba durante la etapa universitaria:

Sí que tengo a mis amistades del colegio, pues tengo una amistad del colegio, de la carrera, prácticamente (...) todas chicas que yo me relacionaba. Y del instituto nadie. (...) pues lo que te decía de los apoyos (...) ¡ay, cómo se me ha podido olvidar! Apoyo del instituto sí, una de mis mejores amigas que sigue siendo amiga hoy en día.

d) Las relaciones laborales

Antes de iniciar su tránsito Hera ya había tenido experiencia laboral de forma informal. En nuestra sociedad todavía se suele relacionar la transexualidad femenina con la prostitución como única vía de acceso al terreno laboral. Entendemos por el relato de Hera que las opciones del trabajo sexual o de la dedicación al mundo del espectáculo formaban parte de las únicas expectativas laborales que tenía ella sobre sí misma, a pesar de contar con una formación académica superior:

Yo llevo trabajando desde los 16 años, mis hermanos por ejemplo no, ninguno (...) de ellos. (...) Yo en su momento (...) no era una persona ajena al tema de discriminación, por lo menos a nivel teórico, y aun así yo asumía que la única vía que yo tenía era prostitución o espectáculo. No había nada más. Entonces, yo tenía que decidir ahí. Yo pensaba que tenía que combinar las dos en todo caso. Yo lo que (...) recuerdo, como lo veo yo ahora en la distancia, no es que fuese formarme, yo no esperaba ni siquiera trabajar de lo que estudié.

Una vez instalada en Barcelona, Hera contactará con un grupo de apoyo de mujeres transexuales. De ellas recibirá soporte y orientación sobre aspectos relacionados con el proceso transexualizador. Otro de los aspectos importantes de este encuentro, será el apoyo que ofrecen estas mujeres a Hera para hacerle entender que en base a sus características físicas —no muy marcadamente masculinas—, su red de apoyo familiar, y su formación académica, no va a tener dificultades a la hora de encontrar un trabajo y de “normalizar” su situación personal en Valencia:

Porque yo me fui a Barcelona pensando que (...) mi única salida iba a ser la prostitución (...) y además es que en la asociación lo planteé. Quiero que me digáis dónde me voy a tener que... Desde los 16 años (...) yo ya era dinero que yo me tenía que guardar porque sabía que luego iba a tener, iba a ser muy dura mi vida. Entonces (...) pues yo tenía ahí unos ahorrillos, pero ya les iba preguntado «¿y yo dónde me voy a tener que poner?».

Tras su regreso a Valencia, Hera iniciará su actividad laboral en una empresa, al tiempo que comenzará su proceso de tránsito, y sucederán los primeros cambios corporales notables. En este espacio laboral Hera contará con el apoyo de sus superiores, y de la mayor parte de sus colegas:

Yo lo que hice en ese momento; estoy trabajando en una empresa, y el tema laboral no tengo tampoco que tener problema (...) yo por ese lado lo tenía cubierto y no tenía problema. Yo recuerdo cuando estaba trabajando y estaba hormonándome (...) y no decía nada, y salía de fiesta (...). Pero luego iba allí. Yo trabajaba de noche (...) cambiaba turnos con los compañeros y tal, y ya está (...) no había. Entonces luego se me propuso volver por la mañana (...) y claro

yo ya, el pecho me había crecido un poco (...), el aspecto pues iba siendo...Entonces (...) yo fui a hablar (...) con mi jefa después de comentarlo con los compañeros (...) pues se lo trasladé a ella esperando que me iban a tirar a la calle, y si no me tiraban a la calle lo iban a hacer de una manera que no sé, que no fuese muy evidente, pero que al final me iban a tirar a la calle. Y al contrario, se me apoyó (...). Mi jefa fue «hija, que tranquilidad porque, yo te veía padecer, sufrir, que algo te pasaba, que algo te pasaba y no sabía que era, oye que no hay ningún tipo de problema». (...) Compañeros también han sido, y siguen siendo apoyos hoy en día.

No obstante, en este entorno laboral el cuestionamiento social por parte de algunos compañeros de trabajo aflorará. En el discurso de Hera aparece en diversas ocasiones el tema relacionado con su apariencia física —discreta y no muy masculina—, es decir, que invisibiliza su transexualidad al inicio del proceso de tránsito. En su relato explica cómo estos dos factores le han facilitado la integración y la aceptación social:

Y siempre tuve respeto, eso no quiere decir que no haya habido a lo mejor comentarios, habladurías por detrás, obviamente las ha habido. A mí no me lo han dicho pero (...) yo no las he vivido ni se me ha cuestionado. Sí que he sabido que ha habido gente que sin conocerme, por prejuicios que tenían, y porque dentro de esa empresa, claro obviamente, ahí ya no pasaba desapercibida. Pues cuando sabían que me iban a conocer «yo no quiero conocerle, porque cuando yo le conozca, no le voy a dar la mano, porque además le voy a hablar en no sé qué», y luego conocerte y a lo mejor tú derribarle todos los estereotipos que tenía, y a lo mejor luego ser el más: «venga vamos de fiesta, no sé qué». Pero yo creo que también el aspecto físico ha ayudado mucho a que, a que tenga, tenga más integración por el tema de la invisibilidad. Yo creo que lo ha hecho siempre mucho más fácil.

e) Los grupos de autoayuda

Como avanzábamos anteriormente, el grupo de mujeres transexuales con las que Hera entra en contacto tras su llegada a Barcelona, supondrán una plataforma

de apoyo y de reafirmación en la manera de encauzar el inicio de su proyecto vital como mujer transexual:

Me voy a Barcelona, entro en contacto con el grupo de transexuales de allí y son ellas las que (...) me dicen que teniendo el apoyo, porque mi familia no me dice que no me va a apoyar, al contrario: «pero qué necesidad tienes de irte, pero por qué, pero por qué, pero por qué». Y entonces me dicen que vuelva. Y claro, ¿qué has dicho?: «pero qué estás hablando, apoyo familiar, físicamente no vas a tener mucho problema, olvídate, olvídate, olvídate y vuelve a tu casa no seas tonta». Y fueron ellas, y luego la llamada de mi padre lo que hizo que, que yo volviese.

El grupo de autoayuda inicial será el único al que recurra Hera. Tras esta primera toma de contacto, y una vez iniciado su proceso de tránsito, no buscará apoyo en este tipo de grupos, ni pertenecerá a ninguna asociación de transexuales. En los grupos con los que ha contactado no ha encontrado sintonía a nivel personal, o de aficiones:

Yo cuando he contactado con alguien o algún grupo ha sido siempre pues «ay, nos vamos a ir a no sé qué, y...». No sé cómo muy ambiente locas y (...) yo no me sentía identificada, y no...Yo que sé, que si me hubiese sentido identificada estupendo, pero no era el caso. Quiero decir, todas esas cosas que tú te (...) cuestionas y que ves que a lo mejor hay otra gente que se lo cuestiona, que al ser tan poquita gente hacer grupo, pues no sé, pues a lo mejor si en Valencia somos, no sé voy a decir un número por decir: 30 personas. Esas 30 personas nos juntamos (...) en un grupo todas las semanas, pues ni todo el mundo ha podido llevar el mismo proceso, ni está en el mismo momento del mismo proceso, ni tiene la misma personalidad, ni se enfrenta a las cosas de la misma manera, y es muy complicado. Se reduce muchísimo, de esas personas que quieren ir al grupo que tú congenies o lo estén viviendo de la misma manera que tú (...) o como tú piensas hacer frente a eso.

e) Apoyos “virtuales”; el acceso a Internet

El acceso a las nuevas tecnologías, como es el caso de Internet, significará para Hera la posibilidad de conocer las vivencias de otras personas transexuales, así como de informarse acerca de los trámites a realizar para iniciar el proceso de tránsito:

Yo al principio (...) el procedimiento lo sabía porque yo lo que miraba mucho era una página de Internet, era la de Carla Antonelli. Y ahí iban un poco diciéndote cuáles eran los pasos y tal, y fue, yo creo que Internet en aquella época no era así como de acceso a todo el mundo. Esta a mí me sirvió mucho para el tema del procedimiento. (...) A mí me hacía mucho bien, por ejemplo, la página Web, y no la encontré al principio, o sea, fue mucho después. La página no sé si es del 2000 o algo así.

f) La mirada médica; la relación con lxs profesionales de la salud

Desde el paradigma médico biologista es argumentada la existencia de las personas transexuales debido a ciertas diferencias orgánicas de tipo biológico acontecidas en el desarrollo embrionario. En el discurso de Hera encontramos referencias a esta cuestión. Desde su vivencia, este modelo explicativo de la transexualidad no le resulta incómodo:

Si le quieren llamar enfermedad mental, si le quieren llamar trastorno, si le quieren llamar lo que sea, para mí a día de hoy no es importante. Para mí, como vivencia personal me da igual que piensen que es una enfermedad mental, que es un trastorno, que fue una hormona en el momento del embarazo, me da igual el origen, yo lo único que a mí se me puede acusar es de haber sido coherente conmigo misma.

En los fragmentos que siguen a continuación Hera nos explica el itinerario médico que recorrió cuando inicia su tránsito a finales de los años 90 del siglo pasado. En aquella época en la Comunidad Valencia no se habían conformado las

UTIG⁵⁵. Observamos que no existía por aquel entonces un protocolo de actuación para la asistencia integral de las personas transexuales. En primer lugar Hera se dirigirá a su médico de cabecera. La evaluación de Hera, en referencia a la actuación de este profesional con ella, es muy positiva:

Alguien me dijo que tenía que empezarlo con el médico de cabecera, o algo así, o leí en algún si...es que no recuerdo. Leí en algún sitio, yo recuerdo que (...) empecé a estudiar el tema del género y todo eso y fui a la biblioteca de la mujer, saqué (...) un libro encontré sobre el tema de la transexualidad y pues por ahí, por ahí algo yo leería o vería que (...) tenía que iniciar el tratamiento a partir del médico de cabecera. El médico de cabecera muy bien, de hecho sigo teniendo al mismo médico de cabecera pese a que no vivimos en el mismo barrio y todo eso. Muy bien porque (...) aparte de medicina también estudió psicología y muy bien. La verdad es que siempre fue muy correcto conmigo y siempre trató de llevarme, o sea, de evitarme (...) malos tragos.

En los extractos que siguen a continuación observamos la confusión, en cuanto a la orquestación y el protocolo a seguir, por parte de las y los profesionales de la salud en la etapa previa a la configuración de la UTIG en Valencia, para la realización del tratamiento de Hera:

Luego de ahí pasó a salud mental. De salud mental no sabían qué es lo que tenían que hacer conmigo. Yo lo que (...) me he encontrado en mi caso en aquellos años era que nadie sabía por dónde tenía que tirar, ni qué tenían que hacer, ni a dónde tenían que acudir, ni qué hacían conmigo. Todo era «espérate, lo consultamos», y en general nadie lo sabía, nadie lo sabía, y cada uno iba un poquito por libre. Yo en salud mental por ejemplo me pasaron un primer test para descartar el tema de enfermedades mentales, y después (...) a mí no me hicieron pasar por un test de vida como hacen ahora y todo eso⁵⁶. Yo así con la psicóloga me vi tres veces. Vio que tenía muy claro lo que quería y que no había ningún tipo de patología de otro tipo, y fue el primer informe.

⁵⁵Véase el marco conceptual.

⁵⁶ Hera hace referencia al *Test de Minnesota* o “Test de la vida real” como es popularmente conocido entre las personas transexuales, las y los sanitarios que les atienden.

Tras la obtención del informe psicológico requerido para el comienzo de la terapia hormonal, Hera se enfrentará a comportamientos hostiles por parte de su endocrino. No obstante obtendrá información de la enfermera, acerca de otra profesional de esta especialidad, que sí estaba sensibilizada con asuntos relacionados con la transexualidad:

Con ese informe me derivaron a (...) endocrinología. El primer endocrino que me (...) atendió fue un hombre muy mayor y muy maleducado. Me trató muy mal, de hecho ni me dirig[ió], me acompañó una amiga.(...) Íbamos con un informe, al principio sabíamos que teníamos que llevar un informe psicológico para que él empezase (...) y este buen señor inmediatamente que lo leyó dejó de hablarme, de dirigirse a mí y se dirigió a mi amiga. Dijo «mire señorita, le dice a la persona que usted tiene al lado que yo no voy a entrar en este tipo de (...) historias, que si cree que...». Pues no sé, yo recuerdo que me trató muy mal dirigiéndose a ella en todo momento y nos tiró de la consulta. Cuando salimos fue la enfermera [es] la que nos dijo «mira hay este otro médico que sí que lo entiende».

Observamos la disposición a la colaboración del nuevo endocrino, al que Hera se aproxima para comenzar el tratamiento hormonal. Este mostrará mucho interés en ayudarla, buscando la ayuda de otras y otros profesionales debido al desconocimiento clínico para proceder en estos casos:

Siguiente endocrino (...) que tuvimos, pues sí conocía el caso y tal, o sea no le pillaba de nuevo, pero no sabía por dónde tenía que tirar, y entonces lo que empezó es a consultarlo, a pedirte «yo voy a consultarlo y luego vienes». Mucho interés pero sin saber muy bien por dónde tenía que ir. Y tú un poco pues a lo que ya te decían en ese caso...Y de ahí nada, ya regularmente (...) fue una endocrina.

El balance general, del trato recibido y la disposición por parte de las y los profesionales sanitarios, de Hera es positivo. Debido a la novedad de los asuntos relacionados con la salud de las personas transexuales en aquella etapa, es cierto que muchos de los efectos secundarios del tratamiento con hormonas a largo plazo, se

desconocían y continúan desconociéndose. La osteoporosis es uno de los efectos secundarios adversos derivados del tratamiento hormonal:

Exacto, con muy buena intención, salvo esa persona, todos los demás una...muy o sea, muy buena. Sabiendo que no sabían qué era lo que tenían que hacer pero mostrando interés. No puedo contar más...cosas malas. Yo sí que ese interés (...) al ser algo nuevo me explicaban, quiero decir, yo por ejemplo mi endocrina pues (...) intentó averiguar todo (...) no sé a quién recurriría ni nada, y ella misma me iba indicando «pues esto va a haber riesgo de esto, va a haber lo otro, va a haber no sé qué». (...) Pero sí que es verdad que en general (...) yo hubiese agradecido por ejemplo el tema de la relación del tabaco con el tema de la osteoporosis...haberlo tenido más presente pese a que yo no puedo decir que a mí no se me (...) advirtió ¿vale?. Y por ejemplo yo (...) pese a que la gente te lo decía, que podía tener relación, que podía tener relación una cosa con la otra (...) no hubo, no sé cómo decirte, a mí no me hicieron densiometría hasta hace muy poco, y descubrieron que tenía osteoporosis. Obviamente si, si me lo hubiesen hecho antes hubiese pasado por osteopenia⁵⁷, y a lo mejor. Sigo diciendo que no es que no me advirtiesen, pero yo no estaba ni tomando calcio. Tomo actualmente calcio para el tema de la osteoporosis. Quiero decir qu, todas esas vivencias tú las vives dentro de tu proceso, pero es un poco... o sea ahora sí, ahora no. Nadie tiene muy claro lo que es, lo que te puede pasar o lo que no te puede pasar. De repente a alguien se le ocurre que no estaría mal hacerte esta prueba porque puede ser que hayas tenido riesgo. Y un poco a salto de mata.

En este pasaje observamos qué tipo de problemáticas aparecieron en los momentos previos al establecimiento del protocolo de actuación médica con las personas transexuales:

Pero no, en ese sentido sí que estaban muy perdidos, muy perdidos ellos y muy perdida yo. Porque además hubo un momento en la pública, si no recuerdo mal,

⁵⁷ La osteopenia es una enfermedad en la que la densidad mineral ósea es más baja de lo normal. Es considerada por muchos doctores como una precursora de la osteoporosis. De cualquier modo, no toda persona diagnosticada con osteopenia desarrollará osteoporosis. Fuente: *Osteopenia*. Wikipedia. The free encyclopedia.[La traducción es mía]. Consultado el 27 de marzo de 2014, en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Osteopenia>.

que se me derivó hacia este (...) señor que no me acuerdo ahora como se llama...y recuerdo que ese señor (...) ha tenido bajas médicas suyas personales, pero nadie más quería hacer frente. O sea que asumió él, y hubo un momento determinado en el que él pidió que o tenía apoyo por parte del sistema de salud pública, porque creo si no creo recordar mal alguien tuvo una trombosis y entonces le dijeron «si te denuncia el servicio médico no te apoya, te dejamos hacerlo pero no te va a respaldar en caso de que tengas una denuncia por un tratamiento médico que no corresponde o por lo que sea. No tendrás el apoyo».

A partir del año 2008 en la Comunidad Valenciana entrarán en funcionamiento dos UTIG, una de ellas en la capital valenciana (adscrita al área del Hospital Dr. Peset) y otra en la provincia de Alicante (adscrita al Hospital de Alicante). Desde su apertura y hasta el día de hoy ambas unidades incluyen todas las intervenciones excepto las genitoplásticas —modificación de genitales—. Desde entonces todas las personas transexuales de la provincia de Valencia y Castellón recibirán tratamiento en la UTIG adscrita al Hospital Dr. Peset:

Luego se juntó todo en el Peset, y ahora pues eso. Me derivó esta señora (...) porque se había unificado todo allí, y ahí es donde recibo el tratamiento.

La puesta en marcha del protocolo⁵⁸ de actuación para la obtención de un tratamiento integral por parte de las personas transexuales, supondrá para Hera el tener que volver a someterse a un diagnóstico médico, aún y habiendo estado recibiendo tratamiento previo, y estado viviendo socialmente como mujer durante casi 10 años:

Luego, al tiempo, en la privada, no sé si fue en la privada, pero me pidieron el informe que yo tenía del año noventa y pico de aquella psicóloga. No era

⁵⁸ Este protocolo incluye un estudio y seguimiento psiquiátrico y endocrinológico durante un periodo de al menos 6 meses antes de comenzar el tratamiento con hormonas. Una vez finalizada la fase del tratamiento hormonal se ofrece la posibilidad de la realización de ciertos tratamientos quirúrgicos — por ejemplo la extirpación de pechos, ovarios y útero, en los transexuales masculinos—. En el Sistema de Salud Valenciano la cirugía genitoplástica no se encuentra incluida en la cartera de servicios. Consentimiento informado para el tratamiento hormonal de los trastornos de identidad de género o disforia de género [transexualismo] (Barril Vicente, Rafael. 2003).

suficiente y que tenía que pasar por lo que se establecía una vez creo que sería a los comienzos de la UTIG ¿no? Como que para tenerlo todo bien tenía que pasar por un especialista y volví a pasar por todo, por la visita al psicólogo, por el informe más elaborado, etc, etc.

f) Las Administraciones Públicas

El cambio de nombre en la documentación oficial, en la época en la que Hera realizó su tránsito, suponía en España el inicio de un proceso judicial. En algunos casos —y dependiendo siempre de la o el juez— se exigía una operación de reasignación genital para obtener unos documentos en los que figurara el nombre de acuerdo al género que la persona transexual sentía y vivía socialmente:

Sí, la exigía, la exigía.

En estos pasajes observamos el tipo de situaciones a las que Hera se tenía que enfrentar antes de haber podido efectuar dicho cambio de nombre en su documentación:

El problema era pues ir a una cola, es decir, como ir a un video club, apuntarte a un gimnasio (...) ir al médico y que te llamen por megafonía. Yo tenía miedo a, o sea, me daba terror, lo afrontabas ¿no?, pero a que te llamasen y encima cuando tú ya estás cambiando físicamente. Y luego dices un nombre masculino y apareces tú. Que hoy en día lo pienso, no sé, yo he ido (...) a lo mejor, cuando se recogían las recetas de tu padre, de tu hermano de no sé qué y no ha pasado nada, pero tú no lo vivías así porque tú sabías que eras tú. Y ese cambio de nombre yo (...) lo que opté fue por un nombre ambiguo. O sea fue pasar de un nombre que claramente era masculino a un nombre que era ambiguo, y después a un nombre (...) femenino.

En los párrafos siguientes Hera describe lo que sucedió al obtener la documentación que la identificaba como mujer:

Para mí fue mucha libertad pues eso, no viajaba por no tener que enseñar los documentos ¿no?

g) Apoyos y desencuentros en las relaciones sentimentales

El ámbito de las relaciones afectivas de pareja es muy importante para Hera. De su discurso entendemos que quizá en este ámbito se hayan dado más desencuentros que en el resto de relaciones, y es el ámbito en el que siente más discomfort. En esta área surgen varios conflictos asociados por ejemplo al hecho de formar una familia, tener hijos, al deseo sexual y al cuestionamiento de la masculinidad de su pareja.

Para mí es muy importante, y a lo mejor no lo hemos hablado...las relaciones personales a nivel de, quiero decir, sentimentales. (...) el tema de las parejas porque es complicado también. (...) pues por ejemplo lo de (...) la pareja, o lo de formar una familia, que yo lo he pasado muy mal ¿eh? con ese tema, para mí no ha sido fácil. A lo mejor puede haber más deseo sexual e incluso, o incluso el que lo sepan puede despertar más morbo ¿no?, incluso una búsqueda más hacia tu persona, pero a la hora de establecer relaciones de pareja no.

En el tema de formar, y relaciones afectivas más allá de las amistades y tal también es algo que yo sí que destacaría quizá por el momento (...) en el que estoy pero yo te lo digo, ya de años, es el que más me cuesta.

El momento en el que Hera ha de visibilizar su transexualidad ante su pareja, parece ser un momento de angustia, pues resulta complicado conocer de antemano cuál es el momento ideal para verbalizar esta realidad. Hera explica cómo socialmente su transexualidad puede quedar invisibilizada, pero este tema sale a la luz en el momento de establecer una relación seria de pareja:

El planteamiento «cuando lo digo, cuando no lo digo, en qué momento lo tengo que decir», ese, esa, es como algo que está ahí constantemente, constantemente.

En unas primeras fases está claro, pero al final todo el mundo mide por lo mismo. Pero si tú luego llevas una vida normalizada, todo vuelve a salir, por mucho que te hayas operado sale. Sale eso, el pasado está ahí, si mantienes una relación de pareja sana tiene que conocerlo, es tontería. No vas a ir por ahí diciéndolo...” (...) Es como «ya has pasado todo esto», pero te encuentras con que puedes tener una relación de pareja en la que vas a mantener unas relaciones sexuales como con una mujer biológica ¡pero sigue estando ahí! [Hay un] cierto cuestionamiento hacia su masculinidad, lo que yo he vivido con respecto a las parejas, rolletes, o que haya podido tener. Porque claro ¿Qué cosa le puede pasar a un hombre heterosexual que acostarse con una “mujer” que él creía biológica y resulta que no lo era? Pocas cosas, pocas cosas hay peores que esa (...) para su masculinidad.

La culpabilidad, el sentimiento de inferioridad, de baja autoestima y de no ser merecedora de estima suelen aflorar en algunas situaciones de transexualidad. El establecimiento de relaciones sentimentales desde una posición de desigualdad puede facilitar la puesta en marcha de patrones relacionales tóxicos:

La relación de pareja no sabes muy bien cómo va a reaccionar, te sientes culpable, te sientes inferior, te sientes peor y eso te puede llevar a (...) relaciones muy tóxicas, muy muy tóxicas. Entonces qué pasa, que tú cuando estableces las relaciones de pareja no las estableces en una relación de igualdad. Tú crees que eres menos, y que el otro te está haciendo un favor porque no le importa. Y entonces llegas a aceptar cosas, pues que de momento yo espero haber aprendido de todo lo que he vivido ¿no?; pero que se podrían parecer a los malos tratos. Sí.

h) Lxs referentes sociales

En el proceso de construcción de la identidad los referentes sociales juegan un papel importantísimo, ya que nos explicamos y nos identificamos a partir de los modelos sociales existentes. La invisibilización y negación de las narrativas trans que no coinciden con la imagen social que se tiene de este colectivo—a menudo asociado solamente al mundo de la farándula y al trabajo sexual—, dificulta la construcción

de una identidad alternativa y propia a las personas transexuales que no desean ubicarse en estos espacios. Hera describe la importancia que hubiera tenido para ella el haber dispuesto de más referentes sociales transexuales durante las primeras etapas de tránsito:

Hubiera sido importantísimo, y muy muy, sí muy muy importante., muy importante. Y ¿qué hacer?, pues eso (...) dar a conocer otro tipo de personas que se dediquen a otro tipo de profesiones, pero andándose con mucho ojo, sin criminalizar a las que lo son ¡jojo! Porque yo también he visto por ejemplo en los medios de comunicación —incluso propias mujeres transexuales— metiéndose con la de enfrente porque se dedica a la prostitución.

4.2.3. Las discriminaciones

a) La Transfobia

A pesar de no haber sufrido episodios virulentos de transfobia, Hera consiente en reconocer que la transfobia es un problema social, y que esta se puede expresar de forma violenta o de forma más subrepticia u oculta. El temor a padecer episodios de violencia tendrá como resultado una autoinvisibilización por parte de algunas personas trans. Las palabras de Hera que ilustran lo que acabo de exponer se encuentran en los párrafos a continuación:

Yo transfobia lo que sí que he visto (...) como tal, episodios agresivos hacia mi persona y todo eso no he tenido. A ver, yo creo que la, ¿la transfobia es un problema?, sí, sí, existe. Y más allá de la de la violencia física que quizá yo sea lo que más temo, he temido siempre, yo creo que sí que hay discriminación obviamente. Por eso lo que te decía, el miedo al hacerlo... palpable. (...) Sobre todo ha sido más (...) fuera de mis conocidos, ha sido gente que a lo mejor algún chico al que yo le gustaba por algún motivo y luego se ha dado cuenta por algún otro motivo. Esos han sido los que más, y han sido como episodios agresivos en el sentido de (...) pues cuestionamientos o insultos, insultos tampoco. Una cosa es la violencia de este tipo que es muy evidente y otra cosa es la que te, la que te

sitúa en, en algo como mucho más hipócrita ¿no? En un «no pasa nada », pero si tengo por ejemplo a nivel laboral que contratar a dos personas y yo lo sé, se van a decidir por la otra. Esas pequeñas diferencias ¿no?, que hacen que se decidan por una cosa o por otra. (...) Además toda esa gente que más te cuestiona luego es a la que a la par te va buscando cuando los demás no lo ven. Y eso también joroba mucho, el de cuando en la relaciones sentimen[tales]: «tú me quieres, pero me quieres cuando no te ven los demás ¿no?». (...) Si todo fuese tan ideal no tendría ningún tipo de problema en hacerlo público y sí que lo tengo.

Observamos que una transexualidad “normalizada” y no visibilizada ha ayudado a Hera a no padecer episodios graves y violentos de transfobia:

Yo en ese sentido me siento afortunada porque no he tenido, es que antes de hormonarme yo fui a Barcelona y creían que era una chica que quería hacer el proceso transexualizador hacia hombre. Entonces (...) todo eso a mí (...) sí que me ha ayudado mucho siempre, a los demás para aceptarme. Pero ni siquiera en los primeros estadios de, de mi proceso ¿no? Yo he ido con el pelo largo, no sé, yo he salido de fiesta y (...) no he sentido ese cuestionamiento y esa violencia que sí que he visto en otra gente que ha pasado por eso. (...) Yo con lo que me he encontrado ha sido mucho con romper muchos estereotipos. Lo que me he encontrado a lo mejor ha sido una persona un poquito *de uñas*, y yo lo que he tratado de hacer siempre es —mientras no haya habido insultos o algo por el estilo—, me he puesto en el lugar del otro, he entendido que desde el desconocimiento me podían cuestionar y tenía muy presente cuáles eran los referentes a nivel social. He tenido un poco de paciencia y he dejado un poco que me conozca, siempre sin entrar en debates.

b) Temores

El temor a ser señalada como una persona transexual continuará presente a lo largo de la vida de Hera, incluso una vez han sido realizados cambios físicos para lograr un aspecto femenino. Estos temores continúan presentes sobre todo a la hora de entablar nuevas relaciones laborales, afectivas o personales:

En determinados momentos en los que tú estás más insegura (...) te afecta incluso el mínimo comentario. Yo he conocido gente a la que el físico, pues lo evidencia mucho más y creo que (...) juzgarte es mucho más fácil. Yo paso por la calle y nadie (...) me juzga a priori y yo sé que hay gente que... Entonces, pese a que yo estoy diciendo que el físico ha hecho que sea más fácil no quiere decir que eso haya... (...) haga olvidar del todo ¿no? Y luego voy a un trabajo y «lo tendría que decir, no lo tendría que decir, lo notarán, no lo notarán» (...) que más allá de todo el proceso de identidad cuando ya, incluso, se supone que has hecho todo lo que a priori se te puede pedir desde una sociedad que relaciona el sexo y el género, aun así ahí no se acaba, sigue, y sigue, y seguirá hasta que me muera.

En este pasaje Hera describe cómo se siente en relación a las discriminaciones que podría sufrir si se visibilizara como mujer transexual ante un posible empleador:

Yo sé que están ahí, que son presentes, que ahora estoy en la búsqueda de empleo, y pues eso ¿no? No es algo que diga. Creo que tampoco tengo por qué decirlo pero, que no lo evidenciaría porque creo que haría que eso fuese en mi contra. Ahora, yo puedo decirte tranquilamente «pues es algo con lo que tengo que vivir», pero aun así me lo cuestiono y me da miedo, y voy a hacer una entrevista de trabajo y voy pensando «jó ¿notará algo en la voz? (...) ¿me notará alguna cosa de no sé qué? Tengo miedo.

c) Microviolencias

En el discurso de Hera se halla presente de forma constante la vivencia de estar siendo cuestionada en todo momento como mujer transexual. Entendemos por sus palabras que el haber realizado cambios corporales para asimilarse a la sociedad, como mujer, no es suficiente para que esta la acepte como tal. Su transexualidad continúa siendo un tema recurrente en su vida cotidiana, algo por lo que se tiene que continuar justificando como persona al cumplir las expectativas que se tienen en torno a la transexualidad normativizada:

Por un lado, yo muchas veces decía «joder es que casi hubiese preferido que se me notase mogollón, que todo el mundo... y ya los veo venir, quien quiera bien, y quien no quiera no bien» Pero así, es como uffff, es constante, constante (...) y es una batalla detrás de otra. La guerra solo se acabará (risas) —si nos referimos en estos términos— cuando yo muera, pero hasta entonces va a ser constante (...) en todos los niveles. Y estará presente para el resto de mi vida, por eso no creo que la solución sea para el tema de la operación porque pese a ello está ahí. Y es constantemente: pareja, laboral, enfrentarte al conocimiento de gente nueva « lo tengo que decir, no lo tengo que decir ». Yo tengo gente que incluso se ha enfadado porque no se lo he dicho, no se lo dije yo y en su momento se enteraron y era una relación de amistad no era una relación con la que yo tuviese, no sé, relaciones sexuales. Pero incluso eso (...) eres tú quién está traicionando al de enfrente ¿no? Yo eso me lo he encontrado muchas veces, de gente que incluso tú conoces y es de « ¡oye! (...) pero es que lo tendrás que decir ». No sé, pues no eres tan libre y aparte de que tú tengas unos cuestionamientos la gente de alrededor te lo cuestiona también. Es como (...) este tipo de discriminación no tan evidente. (...) La presión que yo he vivido más sutil ha sido a ese respecto. Y llegas a interiorizarlo, que es culpa tuya. Es como... « Sí, tu sí, tú lo has hecho bien» (...) pero...

En estas líneas observamos que la reiteración de la exigencia social de justificarse como transexual parte también de uno de los mayores apoyos de Hera, el familiar. Asimismo entendemos de sus palabras, que el sentimiento de traición porque no se es una persona “normal” está siempre presente. Estas microviolencias se pueden traducir en la exigencia de cumplimiento de unos estándares de pureza de género superiores a la media:

Pero es que incluso a mí, a mí me pasa incluso con mi propia madre. Es, sí todo bien, todo el apoyo, el no sé qué no sé cuántos: «oye ¿no estás quedando mucho con ese chico? ¿Ya lo sabe, se lo has contado», y digo »mamá no le he dicho», « ¡ah! hija ¿cómo le haces eso al chico? ». ¿Cómo se lo hago yo? ¿Sabes? y eso yo lo he vivido así. Soy yo la la que estoy cuestionada en todo momento y además soy yo la que tiene que dar las explicaciones porque no es el de enfrente el que (...) es un idiota y yo tengo que pasar de él. No. Soy yo la que le tengo que

explicar al de enfrente, porque el de enfrente, pues... es él que sí que está respetando las normas y yo que las he cuestionado soy la que me tengo que poner por debajo. (...) Hay una presión (...) muy fuerte. Para hacerlo mejor en todos los sentidos (...) incluso el físico ¿sabes? ¿No? es como, físicamente, tienes que ser bella, o incluso más bella que otra ¿no?

El no acomodarse al estereotipo femenino tradicional de “mujer sumisa” le ha supuesto a Hera en ocasiones una doble discriminación machista; en primer lugar por ser mujer y no adaptarse al rol de género establecido, y en última instancia, por ser mujer transexual —a la que cualquier comportamiento de género disidente le es asociado un resquicio de masculinidad:

Sí, sí, más por responder al estereotipo ¿no? (...) yo recuerdo por ejemplo (...) con una pareja de...«ay, es que ¡cómo te pones de...!», porque te has enfadado o algo. Y ya es de « ¿estás insinuando, estás relacionando esto con la masculinidad? Las mujeres también se enfadan». Y él cómo: «porque claro es que a lo mejor tú...». « No mira, yo estoy diciendo las cosas (...) como yo las veo y eso a ti te incomoda y como a ti te incomoda tu respuesta es...» « ¡Eso no lo tienes que hacer como mujer! y si lo estás haciendo es que lo estás haciendo porque eres transexual». « ¿Perdona? no, una mujer no tiene porqué de dejar de decir las cosas porque tú estés inseguro en tu rol de *macho men*».

Este tipo de discriminaciones pueden obstaculizar el acercamiento a nuevas personas:

He dejado de hacer cosas por no enfrentarme a ese tipo de historias, porque es como. Incluso la gente que te quiere, también lo percibe así, es como que tú le estás haciendo daño al de enfrente.

La forma en la que Hera afronta las discriminaciones sutiles, es intentando no interiorizarlas, dejándolas de soslayo. La percepción de esta presión constante y puede llegar en ocasiones a ser paralizante:

Y luego la discriminación sutil, yo creo que (...) es muchísima, muchísima, muchísima, y ahí es complicado. Es complicado demostrarla. Yo he optado por no pensarla. Si a mí en algún puesto de trabajo se me ha discriminado porque han creído que..., prefiero no pensarlo. Si ha habido algún sitio donde, y seguramente lo habrá habido, he preferido no pensarlo, porque si no llega un momento en el que tú también tienes que tratar de hacer tu vida lo más sana posible, si no es vivir una paranoia constante. (...) Y es como un reto constante, constante, constante. (...) un enfrentamiento constante a esto.

Otro tipo de presiones a las que se ha visto sometida Hera, ha sido la de la realización de la operación genitoplástica. A menudo le ha sido cuestionado el porqué de no querer operarse —en un principio— si su deseo era ser una mujer. Socialmente se continúan confundiendo conceptos como la identidad de género, con la identidad sexual, y deseo sexual:

Sí, sí, sí, sí. Yo la época en la que no lo hice había mucha presión. (...) Y aun así he tenido bajones de cuestionamientos, de la gente te dice, y la presión está ahí... te lo digan abiertamente, o de una forma más, más sucinta, más...con más cuidado, pero te lo están diciendo «tienes que hacerlo, tienes que hacerlo, tienes que hacerlo». Te bombardean con ello. Sí.

Este cuestionamiento también puede aparecer entre grupos de mujeres transexuales. Entendemos que existen miríadas formas de vivir la transexualidad y de sentirse mujer:

Quiero decir, la cosa cambia y sí que es verdad que después de, o sea, cuando tú te operas, la visión de la gente, de determinada gente, es como más comprensiva es como «ahora sí que has hecho lo que tenías que hacer». Esos otros años que «ay, pero es que se ha operado, pero no se ha operado, pero», «pues no; no se ha operado, o no; no me he operado». «Pero ¿por qué, si tú quieres ser una chica?», «pero yo soy una chica», «ya, pero, ¿y eso?», «pues eso, pues no, es que ya lo soy ¿no?». De hecho hay debates en la televisión, en todos lados «tú no eres una mujer, tú sí que lo eres, tú no sé qué, tú no sé cuántos...», y todo relacionando (...) con el sexo.

c) Estigma

En nuestra sociedad la transexualidad funciona como marca o estigma para degradar a aquellas personas que lo poseen. En muchos casos esta diferencia es considerada como algo indeseable, está valorada de forma social de forma negativa, quedando así más susceptible a que le sean aplicadas sanciones sociales. Ello hace que unos miembros de la sociedad sean devaluados, mientras otros pasan a ser en cierta manera superiores:

O tú ves cómo (...) como determinados grupos (...) tú puedes ir y no sé, eres diferente, es como, a ese nivel sí que a lo mejor cierta discriminación pero bueno qué voy a decir, discriminación por gustos. No sé. Pero hay miedo, hay miedo hacia ti y hacia tu persona. (...) Y yo creo que eso, son importantes: la integración social como tal, que es compleja y que estás cuestionada en todos los aspectos, en todos (...): familiar, pareja, hijos, laboral (...) amistades, todo, todo, todo pasa por eso. (...) Si no lo conocen no ¡eh!... eso ya es un trabajo tuyo conforme vayas madurándotelo (...) ¿no? , pero si lo conocen sí. Siempre pasa primero por eso. Tu eres primero transexual y luego ya lo otro. Siempre.

Hera nos explica que ha experimentado el hecho de que algunas personas— hombres por lo general— se hayan podido distanciar de ella en, por temor a quedar “contaminados” con el estigma asociado a la transexualidad:

Y si se sabe, si mis amigos lo están viendo, quedar demasiado contigo a lo mejor «voy a ser cuestionado, con lo cual mantengo cierta separación». Yo lo percibí siempre así eh. Después de la operación no lo percibo tanto.

La rotulación social de la transexualidad como algo negativo es algo que también puede partir desde las mismas personas transexuales. En un momento dado, pueden desear que no se las relacione con otras personas que están realizando el tránsito, o bien con personas transexuales que no se adecuan a la imagen social que se tiene acerca de cómo ha de parecer una mujer o un hombre:

Yo sí que percibo mucho, y yo lo he sentido también así, «pues que yo me he operado, yo ya soy una mujer» o «olvídate, a mí no me relaciones con esta, que esta... ». (...) Más que reprobamos ese comportamiento lo que hacemos es reprobamos a la persona y al momento del proceso en el que está. Y quieres que se te distancie ¿no?

El estigma puede impregnarse en las personas que quedan rotuladas como indeseables y éstas mismas pueden decidir separarse del resto. En este pasaje observamos como Hera es la que considera una ‘separación’ para que el estigma asociado a la transexualidad no pudiera impregnar a su futura descendencia:

Puedes llegar a cuestionarte el «yo si tuviese un hijo, hasta qué punto...» el hecho de que su madre fuese transexual puede hacer que vaya a pasar por más problemas que otros. Todas esas inseguridades te nacen ahí, igual que el tema de la pareja.

Desde el punto de vista de Hera, la transexualidad masculina está mucho menos estigmatizada socialmente que la femenina. Según Hera, ello está relacionado con el hecho de que aquello que no está marcado, pasa desapercibido, o no es apreciable. El hecho de que socialmente se quiera ascender en la escalera social, según Hera, está más aceptado socialmente puesto que es lícito querer aprehender aquello que la sociedad ha dotado de más valor, es decir; lo masculino. A ojos de Hera, uno de los factores que hacen que la transexualidad femenina esté menos aceptada y suponga un mayor agravio, sería el hecho de optar voluntariamente a descender en status —al pasar de hombre a mujer:

Yo lo que (...) percibo, no tengo relación con otras personas transexuales ¿vale?, pero sí lo que he leído, he visto, (...) o la vez que coincidí con alguien y todo eso. Yo creo que es más fácil (...) está más aceptado quizá porque, a lo mejor, físicamente se puede evidenciar menos (...). Suelen tener menos problema porque quizá es menos evidente y además yo creo que es como intentar subir un escalafón (...) es más comprensible. Lo que no es tan comprensible es querer bajar uno ¿no? Es como querer ser mujer siendo

teniendo la suerte de haber nacido varón «¿cómo lo puedes hacer?». Eso atenta contra todo ¿no?

El alejamiento del estigma asociado a la transexualidad y la invisibilización de esta, pueden traducirse, según Hera, en una mayor integración social por parte del colectivo de hombres transexuales, sobre todo a la hora de acceder al empleo. En el caso de las mujeres transexuales este estigma se agrava al agregársele el del trabajo sexual:

Creo que es más fácil la inserción (...) a nivel social por parte de los hombres que por parte de las mujeres, yo creo que sí, (...) tiene que ver un poco para mi forma de verlo con «bajar ese escalafón» (...) Los hombres (...) suelen tener un trabajo más normalizado. De hecho dentro del colectivo las que más se dedican a la prostitución son las mujeres, no los hombres.

Otro de los factores por los cuales Hera entiende que los hombres transexuales cuentan con más ventajas a la hora de integrarse socialmente, es la de contar con apoyos como los de las relaciones de pareja. En el caso de hombres transexuales heterosexuales —a los que hace referencia Hera—, en su opinión, sus parejas femeninas no parecen enfrentarse a ningún tipo de cuestionamiento acerca de su propia feminidad por el hecho de entablar relaciones de pareja con hombres transexuales:

En las relaciones de pareja, es muy significativo, (...) los chicos transexuales siempre han tenido relaciones de pareja. Y eso dicho por los mismos profesionales que los atienden. Es mucho más fácil que las mujeres transexuales, (...) yo lo he sentido también muchas veces así. Es como, no sé, a lo mejor puede que tú creas que a lo mejor te estás cuestionando tu virilidad ¿no? (...) cuando estás con alguien como yo. Una mujer normalmente⁵⁹ a la hora de establecer pareja no suele tener mayor problema (...), quiero decir, hay menos mujeres con problema.

⁵⁹ En este pasaje Hera hace referencia a mujeres no transexuales que mantienen relaciones sentimentales con hombres transexuales.

Según Hera, a las discriminaciones sufridas por el hecho de ser una persona transexual, se le agregan otro tipo de discriminaciones, como la de ser mujer. Las exigencias sociales al respecto, se suman a las ya mencionadas anteriormente:

Es como cuando una mujer empieza a trabajar en una empresa que hay hombres (...) tiene una presión doble, y tiene que hacerlo mejor que el hombre, porque al hombre se le permiten más errores que a la mujer. Pues yo, por debajo de la mujer biológica, más presión. Y siento que lo tengo que hacer mejor que...

c) Prejuicios y los estereotipos asociados a la transexualidad

Los medios de comunicación ejercen una gran influencia como agentes socializadores. Muchas personas conocen información sobre diferentes realidades sociales tan sólo a través de los medios de comunicación. A menudo, la imagen que se transmite en éstos sobre las personas trans, es la imagen del error de la naturaleza, del *freak*, y de la enfermedad. En ocasiones se transmite la imagen de las personas trans como un conglomerado dotado de las mismas características, por lo general asociadas al mundo del espectáculo, a la prostitución, o al escándalo.

Para aquellas personas que viven su transexualidad de un modo que no se conforma a la imagen social que se tiene de ésta, el reafirmarse puede suponer una barrera extra a franquear:

Porque yo, yo recuerdo a mí, una de mis tías del pueblo de: «pero si va a venir aquí y va a ser como la Veneno esa que sale en la tele, pues entonces que no venga, porque entonces van a hablar todos los vecinos de nosotros, y no sé qué». Y claro, cuando yo he llegado y me visto cómo se puede vestir su hija o...pues claro...Esperaba mucho espectáculo. (...) A priori si alguien hablaba de: «yo tengo una amiga que es transexual». Es como: esperaban que iba a llegar allí poco más que con una falda hípercorta, con un escote, chillando y diciendo no sé qué (...) ¿no?

Hera considera que en la actualidad la visibilización de personas transexuales alejadas de los estereotipos clásicos que les han sido asociados, ha ayudado a otras personas transexuales, a la hora de poder construirse su identidad, y de visibilizar otras realidades trans:

Yo creo que ahora (...) el abanico se ha abierto, pero cuando me tocó a mí yo creo que el estereotipo era muy negativo. Era prostitución, fiesta y llamar la atención, y el hacer esto por llamar la atención, por querer... Pero creo que, hemos avanzado mucho en muy poco tiempo, desde mi punto de vista. Desde que yo empecé a la actualidad yo creo que ha cambiado mucho y yo veo otros referentes (...) en la sociedad y otra gente que... En la Casa Blanca (...) Obama tiene una asesora, no sé si es una asesora o una ministra, no sé exactamente, que es transexual. Hay en Microsoft, o algo así, hay también una de las dirigentes que es transexual. Y eso yo creo que habiendo más figuras representativas pues dentro de los medios de comunicación, o a nivel social, con diferentes profesiones, etc., yo creo que se hace mucho y se está haciendo mucho y está cambiando mucho la opinión.

Hera explica que en su caso no se ha visibilizado, y que ha tenido que “agachar la cabeza” para no hacer sufrir a personas de su entorno. En su opinión valora como positivo un equilibrio entre visibilizarse y no ponerse en la primera línea de fuego:

Y luego también pues, es verdad que también depende mucho de ti ¿no? Yo creo que también dentro de como una vaya por la vida, no es que tengas que... Yo he agachado mucho la cabeza, quiero decir pues teniendo presente a mucha gente, y no creo que esa sea la postura correcta pero tampoco ir rompiendo... (...) Creo que no hay que irse, ni al agachar la cabeza, ni (...) aquí me impongo, y medidas muy drásticas, siempre y cuando tengas al de enfrente que quiera entenderte, y no siempre es así ¿no?

4.2.4. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales

En estas últimas líneas abordaremos algunas de las propuestas realizadas por Hera, que incidirían en la mejora del bienestar de las personas transexuales. Desde su punto de vista, cabría mejorar la atención a las personas transexuales durante todas las etapas de su proceso de tránsito. Hera me habló durante nuestra conversación de todo tipo de profesionales relacionado con el ámbito psicosociosanitario:

Formación de los profesionales que te van a, con los que vas a tener contacto. Que sepan un poco más de lo que, por ejemplo, yo me he encontrado. Yo era más: vamos probando, vamos probando, vamos a hacer esto, vamos a ver lo otro. Y yo lo que me refiero pues es a un acompañamiento pues de, pues no sé de. Tú llevas equis tiempo viviendo así, pues que tú sepas que luego te puedes operar, no te puedes operar, pero eso no va a ser la solución de todo.

Si bien Hera ha decidido no acompañarse de grupos de apoyo —excepto por el grupo de mujeres de Barcelona—, entiende que este soporte puede resultar muy beneficioso para otras personas en su misma situación:

Pues con respecto a la sociedad el dar a conocer, y con respecto a las personas que pasan por el proceso pues quizá un mayor acompañamiento, aunque lo que pasa es que es complejo. Yo misma no he querido acompañarme de otras personas que han podido vivir por el mismo proceso.

4. 3. LA HISTORIA DE VIDA DE PAU

Pau tiene 23 años, y en la actualidad vive con su padre y su madre.

4.3.1. La vivencia de la transexualidad en las etapas del ciclo vital

a) Infancia

Pau relata que durante su infancia mostraba actitudes masculinas. No obstante a la hora de los juegos escogía de forma natural roles tradicionales tanto de niñas, como de niños, sin inclinarse por aquel que en base a su sexo le hubiera sido adjudicado:

Mi vivencia pues ha sido en ese sentido bastante normativa, quiero decir yo cuando era pequeño tenía actitudes muy masculinas (...) manifestaba constantemente pues «esto no quiero que me pongas falda», «no quiero hacer esto, no quiero». Pero bueno por otra parte, también es cierto que por ejemplo lo que se dice también que forma parte de muchos relatos «no sé, yo es que siempre estaba jugando con los chicos, yo siempre». En mi caso no era así, yo la verdad es que en cuanto a eso, hábitos de dinámicas de relacionarse con el resto de los niños y de las niñas, y de jugar y tal era bastante neutro (...). A veces jugaba al fútbol pero también me gustaba jugar con muñecas.

A través de los juegos Pau recrea el modo y el mundo en el que le gustaría vivir. El hecho de jugar con muñecas y sentirse masculino, no resulta una contradicción para él:

Era una cuestión que te facilitaba a ti recrear las escenas de cómo te gustaría que fuera (...) tu vida. Entonces el hecho de, por ejemplo, las muñecas y todo esto me gustaba mucho.

b) Adolescencia

En el periodo de la adolescencia aflorará la conciencia sobre la identidad de género de Pau. En los inicios, la toma de conciencia sobre su transexualidad se vivirá de forma traumática, como algo innato⁶⁰:

La verdad es que al principio yo lo vivía un poco como un trauma ¿no?, o sea «por qué me ha tocado a mí esto ¿no?» De toda la gente que hay en el mundo. Como eso ¿no?, como que te toca, como que lo llevas dentro. Claro, es la única forma que tú tienes de explicarte, decir que «me ha tocado».

Durante esta etapa comenzará a verbalizar bajo qué identidad de género quiere verse a sí mismo en el mundo, y cómo quiere que las otras personas le vean:

Cuando tenía (...) pues unos doce, trece años, (...) bueno yo estaba en una escuela de música, pues con un grupo de personas (...) había una chica que empezó a gustarme de ese grupo. Entonces claro, yo ya ahí empecé a plantearme, porque (...) me planteaba el hecho de « ¡Ay, pues a mí esta chica me gusta, tal no sé qué». No me visibilizaba a mí con ella como dos chicas sino en un papel masculino ¿no? Y bueno, pues empecé a darle vueltas al tema (...) de eso, de cómo (...) me veía yo. Y yo me veía un chico ¿no? Entonces no era tanto el hecho de lo que hasta entonces era negar que fuera una chica, como ya empezar a decir (...) «me quiero poner en este espacio» no voluntariamente o sea, todo esto, o sea esto es el relato que hago yo ahora. En esos momentos ni tenía la terminología, ni los recursos adecuados como para yo contármelo así ¿no?

⁶⁰ Algunas personas transexuales pueden recurrir en determinados momentos para explicarse su propia transexualidad al paradigma esencialista biologista. Desde esta perspectiva, la identidad es considerada como algo innato, que se manifiesta desde el nacimiento, y que está vinculada al sexo biológico de nacimiento. Este paradigma argumenta la existencia de las personas transexuales debido a ciertas diferencias orgánicas de tipo biológico, acontecidas en el desarrollo embrionario. Postulan que existe una diferenciación cerebral masculina o femenina dicotómica, opuesta, y exclusiva (Ramos, 2009).

Pau comenzará a visibilizarse como chico, dentro de su grupo de amistades. Es en este espacio en el que se siente con más libertad para expresarse, y en el que encontrará la fuente principal de sus apoyos:

Claro, conforme pues fui creciendo y tal, pues no sé cuándo tenía pues catorce quince años (...) yo me llevaba muy bien con la gente (...) del barrio, de mi grupillo de amigos. Entonces pues un día me animé a contárselo a una amiga porque era ya de «no puedo más», o sea «necesito visibilizar esto ¿no?».

La retroalimentación positiva que recibe por parte de su amiga, a la hora de visibilizarse, animará a Pau a reafirmarse en su deseo de manifestarse abiertamente como chico, delante de sus compañeras y compañeros de clase. Al exponer la situación, Pau obtendrá en esta ocasión disparidad de respuestas por parte de su grupo de clase:

Entonces claro, ella se lo tomó muy bien (...) y eso a mí pues me animó ¿no? Y un día pues, me planté en clase y les dije «oye que os tengo que contar algo», y yo se lo conté a la gente de mi clase, y claro, hubo gente que se lo tomó mejor, hubo gente que se lo tomó (...) peor, hubo gente que no se lo tomó.

El romper el silencio para Pau, trajo consigo una serie de aspectos positivos. En primer lugar, el hecho de nombrar una realidad la hace visible, por lo que ésta se puede negar sólo hasta cierto punto. En segundo lugar, el hecho de ser reconocido como uno quiere y se ve a sí mismo, sitúa a Pau en el inicio del camino de su proyecto de vida:

Bueno, también fue un poco poner encima de la mesa lo que había ¿no? entonces (...) no te pueden echar en cara algo que tú ya has dicho, (...) es decir: «no me puedes negar lo que soy». Además era curioso porque antes de decir (...) «bueno es que me quiero llamar Pau». Claro, yo le pedía a la gente que me tratara en masculino pero no les había dado ningún nombre, entonces eran situaciones como que me trataban en masculino pero me seguían llamando por mi nombre en femenino ¿no? Entonces era un poco, pues eso, situaciones curiosas, la

verdad, y la gente que lo veía desde fuera pues no entendía muy bien, pero claro yo estaba ahí empezando un poco yo pues eso, a vivir como a mí me gustaba.

La etapa adolescente será un periodo crítico para Pau, en cuanto a la toma de decisiones acerca de su proceso de tránsito. Él se había estado informando para iniciar la toma de los primeros pasos —a quién dirigirse, y cómo—. La primera toma de contacto con el médico de cabecera le servirá a Pau como trampolín para el acceso a la UTIG de Valencia:

Hubo un momento muy muy duro. Y bueno, pues decidí que me animé un poco pues a ir al psicólogo y dije «así aprovecho y miro yo». Me había estado informando respecto a lo del tema de la unidad⁶¹ y me habían dicho que primero tenía que ir al (...) psicólogo. Entonces fui al médico de cabecera, le conté un poco lo que me pasaba y el médico de cabecera me dio pastillas. No sé si serían placebos ¿no? No me las tomé. Entonces pues (...) el tema de la medicación, claro, yo decidí no tomarme esa medicación, pero como ya me había derivado a psiquiatría, pues era un poco de «vale he cumplido el objetivo ¿no?». O sea, era un poco forzar la situación para poder acceder a la unidad al margen de que yo estuviera mal por otras cuestiones.

En estas líneas Pau relata el comienzo de su itinerario por la UTIG. Por un lado es consciente de la necesidad de someterse a la mirada y el control médico para acceder al tratamiento hormonal que le proporcionará un aspecto de acuerdo a su identidad de género. Sin embargo, parece no encontrar apoyo para la mejora de su situación anímica, la vivencia de este primer paso por la UTIG es experimentada como un trámite rutinario:

Empecé ya el psicólogo y estuve un montón de años. Estuve como tres cuatro años por allí dando vueltas. Al principio, claro, (...) era un poco como un objetivo decir «estoy empezando a construir otra cosa porque además tengo que venir aquí todas las semanas», «tengo que hacer esto para conseguir tal, para conseguir cual», pero con el paso del tiempo era de «bueno, a mí esta persona no

⁶¹ Pau hace referencia a la UTIG adscrita al Hospital Dr. Peset de Valencia.

me está ayudando (...) a mejorar mi situación anímica y emocional », «lo único que hago son test, sé que tengo que hacerlos porque es como un poco el requisito que me están pidiendo para ...». Como una rutina más.

Pau relata cómo la inconstancia a la hora de acudir a las citas fijadas por el personal médico de la UTIG demorará más de lo habitual el pronunciamiento del diagnóstico para iniciar el tratamiento hormonal:

Yo siempre mmm era muy inconstante ¿no? Entonces había veces que tenía cita y no iba, entonces se alargó más de lo que tocaba, pues (...) no sabría decirte, si tres-cuatro años pero (...) la primera vez que fui creo que todavía no tenía los dieciséis.

Hacia el final de la etapa adolescente Pau abandonará su núcleo familiar por motivos de estudio. Ello supondrá el inicio de una vida independiente, así como la toma de contacto con otros grupos de iguales. El ir y venir de la vida que se ha dejado atrás a la vida incipiente, traerá consigo la reformulación de las perspectivas vitales de Pau. Por un lado su grupo de amistades de “toda la vida” sigue estando ahí para él, pero por otro la distancia, y el proceso de tránsito que Pau ya ha iniciado se erigirán como una barrera con la que enfrentarse de nuevo:

Bueno, entré en contacto con otras personas, también yo que sé, entré en la recta final del instituto (...) las perspectivas ahí vitales cambiaron bastante, y eso me ayudó pues también a replantearme otras cosas. (...) Y luego coincidió que, bueno, cuando acabé el instituto estuve un año fuera de la ciudad donde yo vivía y claro ¿no? o sea, se juntó un poco el tema de que empezaba la hormonación con que no estaba en mi casa, no estaba con mi grupo de gente habitual, entonces cada vez que yo venía a verlos era un poco como de «buah, es que te está cambiando la voz, te está cambiando no sé qué». Pero claro, el tema de (...) tener que haberme ido ese año fuera (...) por motivos de estudios también fue un poco de «buah, es que tengo que volver a enfrentarme a todo, tengo que volver a ‘salir del armario’», por decirlo de alguna forma (...) porque esa situación ahí ya no estaba normalizada, allí no tenía ningún grupo de apoyo al que volver, era empezar de cero totalmente. (...) La verdad es que hubo situaciones así bastante

duras pero, por otra parte, también me ayudó a mí a repensar (...) lo que yo quería contar de mí ¿no? (...) a quitarle mucho más peso.

El inicio del tratamiento hormonal supone un alivio y una alegría, aunque al mismo tiempo, un temor al adentrarse en un terreno desconocido. Ello provocara en Pau multitud de preguntas en relación hacia dónde y cómo se dirigirán los cambios producidos por las hormonas en su cuerpo:

Luego ya empecé con (...) la hormonación (...) y, bueno, desde que empecé con la hormonación hasta que me cambié los papeles yo tuve ahí un periodo en el que, pues no sé, por una parte decir «es que he conseguido el tema de las hormonas ¡qué bien (...) empiezo a cambiar! ». Pero por otra parte claro, dices «bueno voy a empezar a cambiar hacia qué, o sea ¿cómo se va a comportar mi cuerpo?, ¿cómo voy a recibir yo esto?, ¿cómo tal, cómo cuál?». (...) Ya tenía como incentivos (...) muy fuertes para (...) seguir adelante con el tema de la hormonación pero luego había otras cosas, pues eso, el decir que «no sé, no sé muy bien que va a pasar» ¿no? O sea mucha ilusión por una parte pero por otra pues (...) miedo también.

c) Primera Juventud; los cambios físicos y psíquicos durante el proceso de tránsito

Durante la etapa de la primera juventud continuarán estando presentes ciertos cuestionamientos y reprobaciones acerca de su transexualidad, por parte del entorno de Pau. La lucha cotidiana por reafirmarse como hombre transexual pasará a ser algo constitutivo de su personalidad, como seña identitaria que portar en la lucha por el reconocimiento de su persona:

Y en realidad había pasado a ser algo (...) constitutivo de mi identidad, o sea, para mí era importante (...) poder reafirmarme en eso ¿no?, o sea, esas pequeñas pruebas que (...) no dejan de ser discriminaciones, pues también en cierto modo era como decir bueno, es que yo esto me lo estoy peleando ¿no? Y (...) te cansas, te dices «joder es que repetir todos los días lo mismo», pero por otra parte dices es que (...) me estoy reafirmando como persona.

Uno de los lugares en los que Pau tendrá que reafirmarse de forma más enérgica, será en el hogar familiar. La decisión de cambiar su nombre en la documentación oficial, estará mediada por dicha necesidad:

Entonces en el tema de los papeles, en ese punto yo tomé la decisión (...) de cambiar los papeles⁶² al final. Primero por eso, por una cuestión de comodidad y segundo, porque el tema en casa todavía estaba muy mal (...). Para mí eso fue un ejercicio de autoafirmación de cara a mis padres y de cara a lo que estaba pasando en mi casa. (...) Porque si esa decisión la tuviera que tomar ahora a lo mejor no la hubiera tomado así, ¿no? Entonces era un poco pues eso, la reafirmación porque, claro, fuera...

d) Balance; la situación actual

Pau se encuentra estos momentos en la primera etapa de su juventud, y en proceso continuo de cambio. En referencia a la construcción de su identidad y su aspecto como hombre, Pau relata que inicialmente su deseo era el de parecer bastante masculino⁶³:

O sea, yo tenía (...) hasta hace relativamente poco mi construcción de lo que tenía que ser mi cuerpo, era un ideal así bastante, bastante masculino ¿no? (...) no cabían *medias tintas*, por decirlo de alguna forma ¿no?

⁶²Tras la entrada en vigor de la *Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas*, los requisitos para el cambio de nombre en el Registro Civil serán: el estar diagnosticado con disforia de género, y el haber sido tratado hormonalmente durante al menos dos años, y que la persona manifieste disonancia entre el sexo morfológico y el género sentido por la o el solicitante.

⁶³ El activista trans Moisés Martínez (2005) explica como independientemente del aspecto físico, los hombres transexuales tienen una certeza acerca de su identidad sexual, la de sentirse hombres. Sin embargo, la ley, y la sociedad les obliga a adoptarse a unos parámetros de masculinidad extremadamente rígidos. “En la etapa en la que la apariencia de un FtM no es inequívocamente la de hombre solemos adoptar una posición híper masculina. Ya sea mediante la ropa, remarcando el género masculino de los adjetivos, forzando la voz a un tono grave, con demostraciones de fuerza o fanfarronería. Esta exageración de la masculinidad es la pluma transexual MaH. Esta es una masculinidad con la que los transexuales FtM podemos no estar de acuerdo, pero que reproducimos porque nos ayuda a relacionarnos en el día a día”.

En relación al cumplimiento de los mandatos de género, Pau como hombre transexual, se ha sentido empujado a la reproducción tradicional de los roles de género y de los estereotipos masculinos, especialmente, en las relaciones de pareja:

Yo creo que los hombres trans muchas veces (...) o por lo menos mi caso, no voy a hablar en general (...) me ha pasado una gran parte de mi vida y incluso creo que a veces lo hago ¿no? (...) un poco (...) porque lo tienes interiorizado (...) justificando tu masculinidad. Tema (...) de las relaciones (...) con la pareja ¿no? Pues, por ejemplo que a lo mejor es donde de forma más directa y más íntima se ve ¿no? O sea, tú tienes que proteger a tu pareja (...) no puedes ser un calzonazos, (...) que tu pareja no tontee con otras. Es decir, «oye, que yo también», (...) «estoy aquí», o sea « soy así, estoy aquí, soy súper macho» ¿no? Entonces (...) hay algunos, pues eso (...) pues una serie de códigos que tienes que cumplir si quieres ser un, un 'buen hombre' ¿no?

Este cuestionamiento acerca de lo que socialmente se espera de los hombres, en las relaciones de pareja, a Pau le ha llegado desde su grupo de iguales, y no desde las parejas que ha tenido:

Me acuerdo que (...) una de mis parejas (...), pues ella venía de otra relación, (...) todavía sentía cosas por la persona con la que había estado saliendo, estaba ahí y tal. Entonces claro (...) mi reacción ante eso fue decir «bueno, a lo mejor es que necesitas tiempo, yo voy a estar aquí, tú piénsate lo que quieras (...) lo que hay sobre la mesa es esto y sobre esto pues tendremos que construir lo que sea». Entonces (...) se lo contaba a mis amigos y mis amigos me decían «tío, tú eres un calzonazos (...) te está engañando». Entonces claro, a mí eso no me (...), no me hacía plantearme mi relación con ella sino que me hacía plantearme mi masculinidad. O sea, el decir «es que me están tomando el pelo porque no soy lo suficientemente hombre».

La presión por acomodarse a los roles y estereotipos de género, es vivida por Pau como uno de los aspectos más conflictivos de la cotidianidad:

Entonces (...) bastante, bastante enfermizo. Y (...) a niveles pues eso (...) de lo que es lo cotidiano yo creo que donde más se ve es eso. No en la escala social del estatus, a lo mejor socioeconómico, sino en el día a día ¿no?, en las relaciones que se establecen día a día.

4.3.2. La mirada de lxs otrxs; dificultades y apoyos en los espacios de socialización.

a) El espacio familiar

Pau relataba con anterioridad que durante su infancia mostraba actitudes masculinas. Su comportamiento propiciaría en su círculo familiar más cercano, recriminaciones hacia su conducta por no ser esta la que se espera de su sexo:

Cuando era más pequeño pues siempre la recriminación de « ¡Ay! (...) es que eres una machorra, es que no sé qué, es que marimacho, es que...». Claro, luego (...) cuando vas creciendo «es que bollera, es que tal, es que cual».

En el momento en que Pau decidió visibilizarse como hombre transexual ante su familia, no recibió apoyo por parte de esta. Animado por el apoyo que había recibido por parte de su grupo de iguales, Pau esperaba que la reacción dentro de su núcleo familiar fuera, por lo menos, buena:

Y claro pues cuando tenía ya dieciséis, diecisiete años decidí que, bueno, yo estaba, yo estaba mal por otras cuestiones no me encontraba anímicamente bien, en casa las cosas no estaban bien porque en el momento en el que lo comenté en casa la reacción... Yo claro, venía un poco del subidón de haberlo contado entre los colegas y haberlo contado en el instituto y (...) de empoderarme un poco y, claro llegar a casa, contarlo y que sea ahí como... Primero, negación absoluta ¿no? y luego, en el segundo intento (...) el melodrama, o sea un melodrama absoluto. (...) La familia fue un desastre absoluto porque (...) primero yo se lo conté a mi madre, negación, o sea negación de... bueno «esto no, no va a ir más

allá». Y (...) la segunda vez que se lo comenté (...) pues ya fue como más de confrontación (...). Luego claro, o sea yo se lo había (...) comentado a mi madre, viendo que no había tenido éxito por ninguna parte, pues claro, yo que sé, yo la relación con mi padre no...

La mala acogida de la transexualidad de Pau por parte de su familia, junto a otras situaciones que están provocando diferentes malestares en él en ese momento, le llevarán a atravesar una de las etapas más duras de su vida. Fuera de casa se mostrará lleno de fortaleza, combativo, pero dentro de casa al recibir escaso apoyo emocional se comportará de una manera distinta. Esta vivencia provocará en Pau una visión de su futuro mediada por cierto desapego familiar:

Y bueno pues entonces fue el bajón. Y (...) tampoco encontraba ahí un espacio en el que refugiarme porque hubo un momento en el que, pues, eso se juntó aunque había gente que lo aceptara, bueno, pues se juntaron varias cosas: el tema de acoso por la calle, el tema de que en casa no lo aceptan, el tema de que yo había empezado a salir con una chica y esa relación se había roto. (...) En situaciones puntuales te podías reafirmar, pero claro SI EN TU CASA no te reconocían, pues dices «buf, qué palo ¿no?». O sea, fuera de casa... lo que hiciera falta, (...) yo plantaba cara a quien fuera falta, lo que fuera falta, pero en casa por decirlo de alguna forma, era muy muy cobarde (...). La experiencia que yo había tenido con mis padres es que no se lo quería contar a mis tías, no se lo quería contar a mis abuelos, no... O sea, mi casa era...y además (...) se sumó a eso el tema de que las redes familiares no eran... no eran así como... muy sólidas, por decirlo de alguna forma. (...) Yo de hecho planteaba mi futuro (...) cuando pensaba mi futuro (...) nadie de mi familia aparecía allí (...) una ruptura total. (...) Siempre había sido bastante autónomo para todo eso, o sea, había sido yo quien había ido al psicólogo, había sido yo quien se había comido todo el papeleo (...) ¿sabes?, ¿no? Intentaba necesitar a mis padres lo menos posible, para no tener que lidiar con ellos.

En su relato, Pau, esclarece que el escaso apoyo familiar que obtuvo en el momento de su «salida del armario», puede que fuera fruto de una previa relación paternofilial empobrecida:

Mi sentir al respecto de todo esto es que tanto (...) si hubiera sido otra cosa, el hecho de que no hubiera en realidad unos canales de comunicación con mis padres, ni una educación emocional, ni que supiéramos gestionar estas cosas. Eso tenía que explotar. O sea, explotar porque yo les decía a mis padres que era transexual, explotase por lo que fuera ¿no? (...) Causas más profundas que a lo mejor explicaran (...) mejor esa reacción. Porque (...) más allá de los prejuicios que se puedan tener (...) o el miedo que les diera que yo hiciera tal, o hiciera cual (...), si la forma de relacionarnos de entrada entre mis padres y yo hubiera sido diferente yo creo que la historia hubiera sido de otra manera ¿no? O sea, yo tengo la teoría que eso ya venía de antes.

Parte de la preocupación de la madre de Pau venía de las cuestiones relacionadas con la hormonación. En este aspecto observamos cierto temor en la postura de ella, así como una negación de la agencia y de la capacidad de su hijo, para poder decidir qué hacer con su vida y con su cuerpo:

Bueno, recriminar el decir (...) pues ella (...) estaba ahí intentando protegerme de....porque además (...) trabaja en cuestiones de salud. Entonces todo lo que fuera el tema de hormonación todo esto a ella le daba un pánico terrible. O sea, yo sí que recuerdo, por ejemplo, (...) a mi madre decirme «bueno, es que cuando seas mayor ya harás lo que quieras y te juntarás con quien quieras, pero eso que quieres hacer tú de hormonarme y de operarte es una locura.

No obstante Pau relata cómo además de las cuestiones relacionadas con la salud existía una preocupación familiar por el temor al juicio social de la transexualidad de su hijo:

Entonces claro, (...) el análisis que yo hago de eso es que más allá de la cuestión de salud les pesaba mucho el tema, el tema social, el tema del reproche social. O sea, comentarios de «es que en el barrio se habla de ti un montón». Miles de veces, «es que eres la comidilla del barrio, (...) es que a ver si te cortas un poco (...). ¿Sabes? (...) yo entiendo que por una parte sí que estaba ahí el tema de: «no fuerces tu cuerpo a meterte hormonas y tal» (...) por el bagaje sanitario que

pudiera tener mi madre; pero por otra parte (...) mucho mucho peso lo del tema (...) de lo social ¿no?

La relación que Pau tenía con sus padres en el momento de visibilizar su transexualidad, afectará en el modo en que este y su hermano se relacionan. Pau no encontró un momento de intimidad en el que abrirse ante su hermano, por lo que tampoco contará con el apoyo de éste durante su adolescencia:

Pero (...) eso, sobre todo con mis padres fatal. Y luego yo también tengo un hermano. Con mi hermano o sea, yo no he tenido nunca el espacio para decirle a mi hermano «oye, esto... estoy viviendo esta situación». (...) La comunicación con mi hermano tampoco era (...) muy fluida entonces, claro, yo nunca encontré ese espacio para decirle a mi hermano «oye, mira (...) que me siento así, que quiero que me tratéis en masculino, que tal, que cual». (...) Claro, si con mis padres había sido como la explosión, o sea, con mi hermano no podía ser un espacio de diálogo ¿no?

En los momentos en los que el padre y la madre de Pau comienzan a aceptar la transexualidad de éste, Pau continuará recibiendo recriminaciones y reproches por su parte:

No ha sido nunca una relación fácil. Y bueno, luego cuando ya empezaron a asumir un poco algunas cosas, o sea, yo qué sé, por ejemplo el tema del nombre. Llamaban a mi casa preguntando por Pau, y me pasaban el teléfono y decían «cuando llamen a casa di que no te llamen por el (...) apodo ese que te has puesto». ¿Sabes? y yo, claro, ahora me río porque yo que sé, pues (...) he aprendido a gestionarme de otra forma, también he aprendido a darle otro estatus a mis padres, pero claro, en ese momento eran la autoridad moral, la autoridad intelectual, y lo único que yo recibía eran PALOS. O sea, ahora sé que esos palos no eran intencionados, pero ¡joder!, lo sé ahora.

La poca valoración y apoyo recibido por Pau de parte de núcleo familiar inmediato, se traducirá en sentimientos de baja autoestima e infravaloración:

“Durante mucho tiempo yo estuve ahí pensando de bueno «es que soy la mierda» (...) ¿sabes? «Estoy molestando, estoy jodiendo, estoy...». Entonces un poco pues eso fue (...) la relación con mis padres.

En la actualidad Pau considera que la relación con sus familiares inmediatos ha mejorado, que mediante pequeños gestos éstos ha tenido lugar un acercamiento:

“Luego a día de hoy (...) es bastante diferente ¿no? O sea no sabría decirte en qué momento exactamente empezó a cambiar pero sí que es verdad que hubo pues, eso, pequeños gestos. No sé yo por ejemplo recuerdo (...) un cumpleaños creo que fue cuando cumplí los (...) ¡no! fue el año pasado, que vino mi madre con una tarta que ponía «Felicidades Pau».

Con la familia más cercana Pau no tuvo tantos problemas para visibilizarse como hombre transexual. Será la novia de un tío suyo la que ejerza un papel de mediadora, y supondrá un apoyo para que Pau pueda manifestarse como un chico:

El resto de la familia mmm, se enteraron un poco como, como de rebote ¿no?, porque la novia de mi tío (...), bueno, pues se ve que la novia de mi tío miró el *Facebook*, vio que yo (...) aparecía (...) con mi nombre, o sea, no con el nombre que me habían puesto... mis padres. Y se quedó así un poco como: «ah, pero que tal, no sé qué», y ya pues eso fue un poco el empuje para contárselo (...) y la verdad es que, no sé, con el resto de la familia muy bien. También es verdad que como el nivel de proximidad es diferente, a lo mejor tuvieron conflictos que yo no vi.

b) Escuela

Tal y como avanzamos anteriormente, gran parte de los apoyos de Pau en el momento en el que se decidió a visibilizarse como chico transexual vinieron por parte de sus compañeras y compañeros de instituto, así como por parte del profesorado:

Y bueno, pues en el instituto (...) hubo, yo tuve suerte porque tuve profesores y profesoras que sí que aceptaron bastante bien esa (...) vivencia mía del género (...) lo asumieron y tal. Y bueno hubo otros profesores (...) que no y, sobre todo, hubo muchos alumnos que no, pero también mis compañeros de clase y mi gente así más cercana pues sí que, bueno, pues lo asumieron mejor.

c) Redes de apoyo de amistad

Las redes principales de apoyo de Pau en el momento en el que inicia su proceso serán —y continúan siendo—, su grupo de amistades. Si bien él expresa que no se sentía completamente comprendido por ellas, esto no impedirá que continúen actuando de soporte para él en todo momento, por una “cuestión de fe”, como expresa Pau:

El tema de (...) grupo de amigos, pues eso, (...) tuve gente que estuvo ahí muy que yo creo que ¿sabes?, no terminaban de entender realmente lo que yo les estaba contando, que peso podía tener, o que... Yo me acuerdo una vez que me hizo mucha gracia una amiga ¿no?, pues un día estábamos hablando y me dice «claro, es que tú ahora te sientes así, pero imagínate que te enamoras de un chico que te gusta mucho y te da un beso, entonces ¿no volverías a cambiar?». Claro, entonces dije yo «esta gente no se entera de nada», pero... igualmente estaban ahí ¿no?, entonces era un poco pues eso, el apoyo que tienes son los amigos; no porque entiendan realmente lo que les estás diciendo, o sí, sino simplemente por una cuestión de afecto ¿no? O sea (...) una cuestión de fe. (...) Pero bueno estaban allí.

Dentro del grupo de amistades de Pau, también surgirán una serie de desencuentros con algunas personas que significaban mucho para él. Podemos observar el sentimiento de incomprensión por el que trascurrieron algunos momentos de la adolescencia de Pau, cuando relata cómo algunas personas entendían su transexualidad como algo que él se estaba inventando:

Con más de uno tuve, sobre todo con gente (...) bastante importante para mí... (...) Son unos años ahí que estás aprendiendo un montón de cosas, que ese tipo de apoyos son muy importantes y pues... (...). Yo por ejemplo sí que recuerdo que tenía un amigo muy, muy, muy amigo de la infancia que, claro, él además ni siquiera me lo dijo a mí directamente ¿no? de: «esto te lo estás inventando». ¿Sabes? Entonces eso para mí fue un palo, pero (...) quitando todo eso yo la verdad es que el tema amigos, pues, bastante fueron ahí un apoyo importante.

d) Otras redes de apoyo

Al inicio de su juventud Pau comenzará a frecuentar grupos feministas. En estos lugares encontrará un espacio en el que observar la realidad desde otro prisma, y en el que auto observarse de otra forma:

Empecé, sobre todo, a moverme en espacios feministas, a escuchar otras cosas, otras visiones, otra forma de entender el cuerpo ¿no?

Durante esta etapa Pau también concurrirá el grupo joven de un colectivo LGTB. Posteriormente comenzará a relacionarse con otras personas transexuales, pero sin llegar a encontrar un lugar en el que sentirse cómodo en ese espacio:

Yo que sé, en el colectivo en el que estoy pues empecé a ir (...) cuando tenía dieciséis años, diecisiete, estuve un año. Luego me marché, y luego el contacto no lo tuve, o sea lo tuve con gente joven, no lo tuve con personas trans. Y luego cuando volví (...) pues estuve (...) ya en el grupo trans y bueno (...) de las propias personas que estaban allí cuando yo explicaba un poco mi vivencia y tal, claro, yo estaba en ese sentido (...) en blanco por decirlo de alguna forma, porque como no había tenido ocasión de relacionarme con otras personas trans ni nada, era como que (...) yo me había montado ahí mi historia en la cabeza, y no (...) no tenía pues a lo mejor ese (...) refuerzo mutuo que tienen algunas personas ¿no? de que han montado (...) su grupo de gente que se ha conocido en algún lugar (...) o algo, y eso ¿no? (...) Y luego bueno, también, al empezar a

replantearte las cosas de otra manera y ver que, digamos, lo que es un colectivo trans típico tampoco terminas de encajar, pues dices «no, no es mi espacio».

Será en los espacios feministas frecuentados por Pau en aquellos en los que tome contacto con otras formas de entender el cuerpo, el sexo, el género, la diversidad y la riqueza humana, y en los que halle uno de sus mayores apoyos:

Luego claro, o sea, yo tuve suerte de que (...) entré en contacto ya con otras personas que llevaban (...) otra forma de entender la vida muy, muy diferente y a mí eso me ayudó mucho (...) a reconstruir lo que era (...) mi relato de (...) vital ¿no? Entonces (a lo) mejor personas trans referentes (...) no tengo, pero sí que he tenido... de un tiempo a esta parte (...) muy buenas referentes (...) sobre todo mujeres feministas que, bueno, pues que me han ayudado a entender (...) cómo desde otra perspectiva vinculada al auto reconocimiento, vinculada a los cuidados, vinculada (...) a la concepción del cuerpo, a la construcción del cuerpo y la identidad: «cómo podemos plantear otro modelo de sociedad que (...), pues eso, que sea más integradora. (...) no se trata de...hacer (...) homogeneizar al sujeto sino de (...) abrir el espectro para que cualquier sujeto o sujeta quepa en ese, en ese...». Entonces eso, pues yo que sé, a mí me ha ayudado aunque sea una idea en sí muy abstracta (...) he recibido todas esas influencias a mí me ayudó muchísimo.

e) Apoyos “virtuales”; el acceso a Internet

En el momento en el que Pau comienza su tránsito Internet era una plataforma para el intercambio y la circulación de información en pleno rendimiento. Este medio servirá a Pau para confirmar que existían más personas como él, y que se podía adquirir cierto estatus social si los mandatos de género eran obedecidos:

Y luego buscabas pues, por *Internet* sobre todo (...) «hombres, hombres trans», (...) y me acuerdo que lo que más me importaba era (...) buscaba yo en las biografías: «tienen pareja, ah vale», «han encontrado trabajo, ¡ah vale! », o sea, cuestiones súper, súper materiales ¿no?; era un poco decir: «bueno pues si estas

personas han ADQUIRIDO ese estatus de normalidad social, de lo que se supone que tienes que hacer, entonces yo también puedo». (...) Yo por ejemplo me contaba ahí mi pirula y decía: «sí vale, pues entonces voy a estudiar arquitectura porque los arquitectos ganan mucha pasta, entonces yo ganaré mucha pasta, me podré operar (...) me podré...». Eso, adquirir ese estatus de persona NORMAL, de persona VÁLIDA para la sociedad, por decirlo de alguna forma, ¿no?

e) La mirada médica; la relación con lxs profesionales de la salud

En el párrafo a continuación, observaremos las reacciones del profesional de la salud al que por primera vez, Pau plantea su sentir acerca de su identidad de género:

Claro, yo le conté mi estado anímico (...), o sea, toda la movida esta (...) y, claro, luego aparte le conté el tema del género ¿no? Pero yo creo que él se quedó con la parte ahí de bueno, este chaval lo que le pasa es que tiene depresión ¿no?

El paso por la UTIG de Valencia será vivido por Pau como una formalidad a cumplir, para poder tener acceso al tratamiento hormonal. La dilatación en el tiempo—para algunas personas—, de este proceso, puede provocar que en el horizonte no se vislumbre el propósito inicial:

Y bueno, luego el tema de pues eso, la gente de la unidad y todo, pues eso, yo lo viví como un trámite, como un trámite burocrático muy largo que muchas veces no sabía muy bien a lo que iba allí (...). Yo llevaba mi proceso vital por un lado y el proceso de la unidad por el otro lado.

En el momento en el que Pau comienza a acudir a la UTIG de Valencia, ya se habían puesto en marcha los protocolos de actuación para el tratamiento sanitario de las personas transexuales. Ello supuso una unificación en el procedimiento médico a la hora de abordar las necesidades sanitarias de las personas transexuales. Sin embargo, este protocolo significará que existe un modelo de actuación, y que

salirse de éste o cuestionarlo puede conllevar ciertos riesgos —como el no sentirse respaldado para la toma de decisiones de forma responsable— para las personas transexuales, ya que en cierto modo se está cuestionando a la autoridad médica:

Entonces cuando empecé con el tema de la hormonación, pues eso claro, yo que sé, el médico es una figura de autoridad, entonces lo que el médico te diga... Y claro (...) dijeron « (...) por el tema de las hormonas se recomienda (...) practicar la histerectomía» —que es la extirpación de los ovarios— (...) y la mastectomía» o sea, y yo en (...) mi cabeza sí que cabía la posibilidad y la necesidad de operarme ¿no? No de operarme, a lo mejor, de los genitales y hacerme una faloplastia ni nada, pero sí por ejemplo el tema del pecho, y todo eso ¿no? (...) Desde lo que es la unidad (...) bueno, pues yo sí que recuerdo. No, no, no, no es que te fuercen, no es que te digan «tienes que hacer esto», es más sutil. Te cuentan «esto se hace así». ¿Sabes? Es diferente. No hay una coacción directa sino que «el proceso es este». Evidentemente, claro, yo dije (...) que no quería asumir (...) algunas partes del proceso y no tuve tampoco reproches ni tuve... (...) Desde la unidad pues te decían «no, es que tal, no sé qué; el pecho, los ovarios...». Entonces (...) yo sí que llegué a pedir cita para el tema de la histerectomía”. (...) Claro, yo la información que tenía es que el protocolo era ese.

Observamos que desde la UTIG se incentiva a las personas que pasan por ella, a que se ciñan al protocolo de actuación, dándoles por ejemplo opciones —como en el caso de Pau— para ocultar las cicatrices resultantes de la extirpación de los pechos. Pau nos habla de un “reencauzamiento” para aquellas personas que cuestionan la narrativa oficial del proceso de tránsito:

Pero claro, pues eso tú llegas allí y te dicen «no porque claro, porque si te operas por el tema del pecho, de las cicatrices, pues (...) te puedes hacer un tatuaje así, y tal». Directamente no te dicen (...) «esto es lo que tienes que hacer», sino «esto se hace así». (...) Es que claro, como (...) el relato es uno y es el que es (...) cualquier cosa que se salga de ese relato (...) no se va a ver recogido, entonces va a haber ahí un «reencauzamiento».

Como se ha comentado en líneas anteriores, desde la UTIG se procede en base a un protocolo que ha sido aprobado. Ello no quiere decir que muchos aspectos relacionados con los efectos secundarios de ciertas operaciones quirúrgicas, así como de los tratamientos hormonales, continúen sin haberse desvelado debido a la escasa investigación científica relacionada con la transexualidad. En palabras de Pau “no hay personas trans de ochenta años”, sobre las que se hayan estudiado los efectos secundarios de los tratamientos que se aplican en la actualidad:

Cuando me dieron la cita para el tema de la histerectomía (...) claro yo pensé: (...) «es que no, es pronto todavía, no estoy preparado para pasar por quirófano». Fue un poco como echar el freno de mano de repente, por miedo, más que nada por miedo a la incertidumbre, decir: «vale, esto se supone que es lo que tengo que hacer pero yo no quiero, de momento no quiero. Yo le planteé mis dudas «¿oye si no me opero pasa algo?», y me dijo: « no, si es que esto es así porque es un protocolo, pero realmente no se sabe qué pasa si no te operas», «igual que no está/, no está garantizado al 100%, ni al 50% que te vaya a salir quiste si no te operas ¿no?». Y entonces (...) yo la suerte que tuve es (...) que me dijeron «ah bueno vale, no pasa nada, nos esperamos, todavía eres joven, tal, no sé qué». Y eso fue digamos (...) mi último (...) encuentro con el tema (...) de los quirófanos, de las cirugías y tal, porque luego entré en contacto con otra gente... ¿sabes?, empecé a reformular todo lo que había sido (...) mi visión (...) de la vivencia que yo había tenido del género.

La reafirmación de Pau dentro de la UTIG también es algo relevante, puesto que él hasta el momento no ha seguido todos los pasos establecidos en el protocolo. Ha decidido no realizarse la histerectomía, ni la mamoplastia. Desde el punto de vista terapéutico resulta imprescindible la participación y el consentimiento en las actuaciones de toda y todo paciente. Las personas transexuales se encuentran en una posición delicada, ya que las intervenciones y los tratamientos médicos que requieren, no se hacen en base a la presencia de la enfermedad, sino en la búsqueda de un bienestar holístico. Sin embargo, sus decisiones suelen ser cuestionadas, y se pueden llegar a ver despojadas tanto de su voz, como de su agencia personal a la hora de tomar decisiones médicas que les conciernen:

Hace poquito fui (...) a la unidad porque tenía la revisión y, de hecho, le pedí al endocrino (...) que me bajara (...) la dosis y me dijo «sí claro, no hay ningún problema». Me preguntó por qué, le dije «bueno, es que yo ahora estoy bien con mi cuerpo he llegado a un punto de más o menos reconciliación, y bueno, de momento a día de hoy estoy bien así y no quiero», «y de hecho quiero bajar el tema de la hormonación porque de momento los análisis me salen bien, pero no sé yo cómo va a estar». (...) Yo de momento pues eso (...) estoy sano, los análisis me salen bien pero (...) nunca sabes muy bien cómo va a desarrollarse porque es que no tienen referencias. O sea, no hay personas trans de ochenta años que digas « ¡ah!, mira sí, está estupendo». Y (...) también me comentó el tema de la histerectomía y yo le dije que no, que no quería operarme y me dijo « ¿pero por qué», y le dije «no, no, por eso, porque estoy, ahora estoy bien». Claro, (...) pues (...) no me desincentivaron así a decidir yo mismo qué quería hacer con mi cuerpo. Tampoco lo reforzaron positivamente.

En referencia a la vivencia de un género dentro de un cuerpo y un sexo no normativos, Pau hace referencia a los diferentes test por los que tienen que pasar las personas transexuales antes de que les diagnostiquen una disforia de género. Ejemplo de esto es el *Test de Minnesota* o “Test de la vida real” como es popularmente conocido entre las personas transexuales, así como entre las y los sanitarios que les atienden. La vivencia de Pau es que estos test sólo ofrecen la opción de ubicarse en una taxonomía de género normativa:

Por ejemplo, los test que te pasan...Si tú no te ubicas en ninguna de las respuestas... (...)Yo muchas veces lo que hacía era añadir (risas) la mía propia ¿no? (...) Claro, claro, yo decía «esto no». Pero (...) en el fondo es que no, no existe. O sea, una vivencia que no está recogida en el papel, en los papeles médicos no existe ¿no?

Si bien la evaluación que Pau hace de la atención recibida en la UTIG es positiva, según él hubiera sido deseable un mayor nivel de empatía por parte del personal médico. Esta cuestión, a su entender, no queda recogida en el protocolo de actuación:

Sí que es verdad que (...) a mí no me han tratado mal, pero sí que es verdad que exige un nivel de empatía y una, no sé, una preparación sobre todo del personal que va más allá de lo que es el protocolo médico.

e) Las Administraciones Públicas

Tal y como vimos anteriormente, el cambio de nombre de Pau en el Registro Civil, a nivel personal será un mero trámite burocrático, ya que su red de amistades le trataba como hombre previo al cambio de nombre en la documentación oficial. Sin embargo, esta formalidad significará para él una reafirmación ante su familia como hombre:

Y cuando llegó el tema de los papeles yo, claro, había interiorizado que tenía esa dinámica de, pues, de tener que pelear un poco por (...) ese espacio de decir «no, yo estoy aquí, me llamo así aunque aquí ponga tal», y hacer un poco (...) pues eso, la rutina (...) de reafirmarte todos los días.

f) Apoyos y desencuentros en las relaciones sentimentales

Del relato de Pau se desprende que sus relaciones de pareja hasta el momento han sido satisfactorias. Los aspectos relacionados con una genitalidad no normativa, no han supuesto una barrera para él a la hora de mantener relaciones sexuales satisfactorias:

Pero yo la verdad es que (...) cuando empecé a salir con chicas yo pensaba que mis relaciones sexuales iban a ser un desastre (...) y la verdad es (...) que no, o sea, no. Para mí no era un problema (...) mi genitalidad y yo pensaba que sí lo iba a ser. Y pensaba precisamente que sí lo iba a ser (...) por eso, porque no (...) no tenía pene ¿no? Entonces digo «¿y cómo me voy a relacionar como un hombre heterosexual si no

tengo pene?». Y (...) bueno pues (...) hay muchos mitos con todo eso. (...) En realidad para mí no ha sido (...) la cuestión de la genitalidad, no ha sido nunca el foco de conflicto, o no el foco de conflicto más grave.

g) Lxs referentes sociales

La búsqueda de respuestas y de referentes sociales puede ser un proceso angustioso para las personas transexuales que comienzan su proceso. En el caso de Pau observamos como los referentes sociales que buscará estarán relacionados con la visibilización de hombres transexuales que hayan “normalizado” su vida, es decir, se hayan podido desarrollar íntegramente como personas. Pau explica que los referentes transexuales que estaban a su disposición en aquel momento, estaban relacionados con el mundo del espectáculo:

Y luego el tema de los referentes (...) yo es eso, como tampoco había tenido, o sea, empecé a conocer a personas trans hace relativamente poco. Entonces, tampoco había tenido mucho contacto, pero sí que es verdad que yo que sé (...). ¡Ay! no me acuerdo ahora cómo se llama, que es cantante de ópera (...) Trasobares. Manuela Trasobares para mí, vamos, fue otro referente. Claro (...) para mí esa mujer (...) era genial ¿no?, pero (...) siempre que te fijabas en alguien estaba, pues eso, dentro de la farándula. O sea, no buscaba un referente positivo en plan de « ¡ah! es que también existen» buscaba un referente en plan (...) pues eso de: «yo puedo ser una persona NORMAL» ¿no?

4.3.3. Las discriminaciones

a) La transfobia

Pau relata que durante su adolescencia sufrió episodios de transfobia. En la actualidad él piensa que socialmente la expresión de ciertas discriminaciones —entre ellas la transfobia— son políticamente incorrectas, sin embargo ello no quiere decir que la sociedad se haya transformado, sino que estas discriminaciones operan de forma encubierta. Según Pau estas discriminaciones operan especialmente en personas transexuales que no se quieren asimilar al modelo de transexualidad normativa, respaldado por la medicina:

Entonces también, pues, yo seguía recibiendo insultos, seguía recibiendo palos, tanto por la calle, como en el instituto, como en... (...) Pero en general (...) conforme se ha ido normalizando, entre comillas, lo que es la transexualidad normativa, se ha ido asumiendo —desde mi punto de vista creo que es así— , que el reprochar a las personas transexuales está mal. Entonces tú tienes ese dispositivo que te saltas como cuando a un negro (...) le dices algo racista y dices «no, no, esto está mal», (...) pero en el fondo la gente ni ha dejado de ser tránsfoba, ni ha dejado de ser machista, ni ha dejado de ser racista. ¿Vale? Entonces ¿sabes?, decimos «de color», en lugar de negro «pero, por favor, que no se siente a mi lado» ¿no? Pues (...) un poco lo mismo (...). Así la transexualidad «es súper bien, tal, yo te apoyo a tope», pero no quieras ser un hombre con tetas.

b) Temores

El comienzo de la etapa de tránsito para muchas personas transexuales, es espinoso, socialmente la persona no es identificada como el género sentido por ésta. Ello puede ser objeto de agresiones físicas, reproches y de episodios tránsfobos. En el relato de Pau aparece el temor que su madre sentía por él, en referencia a su aspecto físico durante los inicios de su tránsito:

Mi madre, por ejemplo, le preocupaba que a mí me partieran la cara por la calle con las pintas que llevaba. (...) Aunque quieras hacer todo (...) el tránsito o lo que el protocolo te dice que es el tránsito, siempre va a haber un momento (...) de medias tintas, por decirlo de alguna forma ¿no? (...) Y claro, eso se va a notar y la gente lo va a ver, y sobre todo pues si llevas viviendo en el barrio en el mismo barrio toda la vida. Y bueno, pues ahí sí, mucho reproche.

El temor al rechazo, el desprecio y la minusvaloración social de las identidades y corporeidades trans, opera en las personas transexuales mermando su autoestima y su capacidad para el establecimiento de relaciones afectivas, así como para entablar nuevas redes sociales:

Si tú llevas escuchando (...) siempre que has visibilizado esa identidad no normativa: «nadie te va a querer, nadie te va a entender, nadie tal» y resulta que empiezas una relación con alguien y esa relación se rompe, es como: «ya nadie me va a querer ¿no? (...). O sea, yo me digo a mí «no, no, eso ya, esa etapa ya la he superado», pero no es verdad porque muchas veces, sobre todo (...) con gente que acabas de conocer y que a lo mejor, pues te interesa, o te atrae, o lo que sea, siempre... pues un poco de decir... «bfff» es que, no lo sé. ¿Sabes? «No estoy a la altura porque mi cuerpo no es normal».

En referencia a lo comentado en líneas anteriores, trabajar la autoestima a título individual puede ayudar este tipo de situaciones, sin embargo la mirada y el juicio social tienen un peso muy importante:

Y (...) « siempre vas a ser una persona de segunda categoría», «nadie te va a querer», y todas estas historias ¿no? Entonces claro... tú te lo puedes trabajar un montón, pero siempre una pequeña parte que en algún momento pues... pues aflora ¿no? ¿Sabes? aunque te hayas trabajado mucho eso, siempre, por lo menos en mi caso, (...) hay una parte que todavía está latente (...) y que aflora ¿no? En los momentos así como más de, pues eso, de inseguridad, de miedo al rechazo, pues está ahí, está el: «no es que tú no te lo mereces porque tú no eres como los demás».

c) Microviolencias

En el discurso de Pau aparecen narradas diferentes situaciones en las que sufrirá diversas microviolencias—como el silencio, indiferencia, burla, falta de consideración— y negación de su identidad por parte del entorno familiar:

Entonces claro, mi padre pues una vez me pilló con una chica con la que yo estaba saliendo, por la calle ¿no?, y claro, cuando subí a casa me dijo «pero es que ¿qué estabas haciendo?, pero es que tal, pero es que no sé qué». Y entonces claro, yo le dije a mi padre: «yo me siento así» y entonces me acuerdo que fue súper, yo me sentí súper humillado en ese momento. Porque claro, (...) yo estaba con esa chica y estaba con un amigo mío. Y entonces mi padre lo que me preguntó fue: «¿y no sé quién, cómo se siente?», pues es un poco como parodiando ¿no? lo que yo le estaba diciendo. Y bueno, yo sí que recuerdo con mi padre situaciones (...) muy humillantes de, por ejemplo, un día que fuimos a una agencia de viajes a preguntar no sé qué, y resulta que la tipa que estaba allí pues conocía a mi padre ¿no? Y le preguntó «ay, pero tú no eres no sé quién»...y (...) yo me quedé así un poco con: «¿a ver que va a decir este hombre?». Y mi padre en lugar de contestarle (...) «no, no, es tal» (...). No, o sea (...) «bueno es que es un chico, chico-chica, bueno, es que no lo sabemos muy bien» ¿sabes? En ese tono como de burla y de chascarrillo, y yo en ese momento, pues me sentí súper impotente y decir: «bueno, es que no, es que se me esté negando la identidad, es que tengo una identidad de BROMA». (...)Y claro, cuando salimos (...) yo se lo dije «o sea, es que no puede ser que me estés tratando así, creo que estoy teniendo paciencia con vuestro proceso (...) de asimilación y tal», y mi padre lo interpretó como el que estaba teniendo paciencia con mis tonterías era él.

Yo estaba en una escuela de música y estuve tocando en una orquesta ¿no? y entonces hubo un concierto. Normalmente (...) la vestimenta de las orquestas entre chicos y chicas está muy diferenciada. Y me acuerdo, un concierto importante (...) que claro, no podía ir con camisa negra y pantalón negro. Teníamos que ir (...), o sea, los chicos tenían que ir con *smoking* ¿no? Y entonces (...) dije: «me voy a poner un smoking». Entonces bueno, no me puse un

smoking, me puse una americana, camisa blanca y pajarita, pero bueno, ahí que iba yo súper contento (...) con mi vestimenta. Entonces ¿qué pasó?, en el descanso yo recuerdo que vinieron mis padres (...) a los vestuarios a vernos, vino mi madre me soltó una colleja y se fueron (...). O sea, me dijo: «estás horrible». Me soltaron la colleja y se piraron ¿no?

Cuando empecé con el tema de la hormonación (...) por lo menos en casa, silencio ¿no? O sea no «vale, ya has empezado... no te voy a decir nada» (...) por una parte había (...) pues eso... motivos de salud, pero por otra parte era de: «no, porque los hombres son como son y tú nunca vas a ser un hombre». Y es cierto, pero el cariz que tenía (...) no era proteccionista era como más (...) pues un reproche ¿no?

c) El cuestionamiento y la autojustificación

Durante la adolescencia la identidad de Pau será motivo constante para las discusiones familiares. Ésta será utilizada como chivo expiatorio de cualquier problemática que pueda surgir dentro del núcleo familiar:

Sí que recuerdo por ejemplo (...) muchos reproches de cara a la situación con mi hermano (...) por parte de mis padres. Porque atribuían (...). Estaba pues eso, distraído, (...) preadolescente y tenía (...) rebotes, y tenía esas cosas. Y mi padre (...) sí que recuerdo reproches en plan de «todo lo que le pasa a tu hermano es culpa tuya», (...) «por todo lo que tú estás haciendo» ¿no? Y claro, era de «venga va, ¿algo más?, ¿he hecho algo más?», « ¿la Guerra de Vietnam también fue culpa mía?

Pau ha vivenciado ciertos cuestionamientos y presiones dentro del colectivo de personas transexuales, es decir; una exigencia en el cumplimiento de los estereotipos físicos asociados a la masculinidad. Esto le ha conducido a no encontrar su espacio dentro de algunos colectivos de personas transexuales:

Y presiones (...) de cara al tema de «no, no, pero te tienes que quitar el pecho, pero tal, pero...». En ese sentido más dentro del propio colectivo (...) que fuera. (...) Por ejemplo, un día que me dijo una compañera «es que se te notan los iguales», y yo: «qué iguales ¿no?». Y resulta pues que yo llevaba un suéter así un poco más ajustado y se me notaban (...) los pechos ¿no? Entonces sí que alguna vez sí, notar esa sensación de, de bueno: «es que aquí tampoco quepo». O sea «este no es mi sitio tampoco» entonces «¿cuál es mi sitio?» ¿No?

Dentro del colectivo LGTB que Pau frecuenta no ha recibido cuestionamiento en referencia a su identidad trans, aunque sí ha observado incompreensión en relación a los asuntos relacionados con las identidades transexuales:

Y dentro del colectivo (...) LGTB en general no. (...) mi vivencia (...) ha sido pues eso, encontrarme también con algunas situaciones de decir (...) pues eso, de ser una persona a medio hacer ¿no? O sea (...) el estatus (...) a medio hacer o incluso a veces al contrario ¿no?, de: « ¡uy! qué bien conseguido estás». ¿Sabes?, entonces (...) una cosificación bastante importante (...). No sé, sobre todo en el plano (...) así más sexual, más afectivo. Eres (...) tu cuerpo, y ya está ¿no? (...). [Enton]ces un poco difícil.

Dentro de su grupo de iguales Pau no se ha sentido cuestionado por no adaptar quirúrgicamente su aspecto físico conforme a los estándares de masculinidad y feminidad exigidos para vivir una transexualidad “normativizada”. Esto no ha sucedido porque el sistema sexo-género haya sido cuestionado en este círculo, sino porque la idea de una corporeidad no normativizada resulta aberrante:

Y bueno con mi entorno (...) el forzar ha sido justo al contrario, o sea al «no te hormonas, no tal», pero simplemente (...) porque (...) no sé cómo explicarlo, no querían (...) preferían antes que fuera, pues eso, una mujer muy masculina antes que un hombre femenino o un hombre con pechos, pero (...) no por cuestiones (...) de que han entendido cómo funcionan las categorías del género y hayan dicho «no, no, es que a ti te están forzando, nosotros te apoyamos a que si tú decides que quieres ser una mujer muy masculina lo seas» sino (...) porque los hombres biológicamente son como son y el hecho de ser (...) un hombre con

pechos o cualquier otra diversidad corporal era como «bfff, NO». O sea: «yo no quiero un monstruo en mi casa».

c) Estigma

El estigma opera como mecanismo para diferenciar y degradar a aquellas personas que lo poseen. En muchos casos esta diferencia es considerada como indeseable y está valorada de forma social como negativa. Como hemos ido observando a lo largo de este trabajo, existe un estigma asociado a las personas transexuales. Algunas personas que se aproximan a éstas, temen ser contaminadas por dicho estigma. Pau describe una situación al comienzo de su tránsito, en referencia a lo comentado anteriormente:

Y luego yo que sé pues con los amigos y tal, pues no directamente (...) no lo decían, pero yo sí que recuerdo por ejemplo la primera vez que fuimos a la playa después de que yo hubiera empezado a hormonarme, (...) pues yo iba con el pantalón del bañador, y entonces claro, ya me había salido un poco (...) de pelo en el (...) pecho y tal, entonces era como... O sea, «sabemos que la gente nos está mirando y tal, sabemos que te están mirando a ti », pero (...) bueno (...) fue ese momento ¿no? Luego ya (...) el tema de ir a la playa, ir a la piscina, todo eso bastante normalizado.

Por otro lado, las mismas personas transexuales pueden desear en ocasiones, alejarse del estigma que supone el hecho de ser transexual, evitando conocer y juntarse con otras personas transexuales:

Yo siempre me había encontrado así un poco como, como muy sólo. Esto que dices que «hay más como yo» pero no los conozco. Y luego, aparte, también tenía mis reticencias (...). Hubo una temporada en la que (...) sí que tenía (...) mucho, no sé si autoodio, pero sí que tenía un poco de transfobia interiorizada, y no, no quería, o sea, ya no era tanto el hecho de que pudiera o no pudiera conocer, pero como que no quería conocer.

En nuestra sociedad los valores machistas y patriarcales continúan operando, si bien ha habido ciertos avances hacia la mejora de la situación de igualdad entre los hombres y las mujeres. No obstante y en la medida en que los valores heredados del patriarcado continúen impregnados en nuestra sociedad, entendemos que los hombres transexuales tienen un itinerario de inserción social mucho menos complicado que el de las mujeres transexuales. Pau hace referencia a este aspecto en las líneas que siguen a continuación, me parece muy interesante su observación al respecto de la integración social, en referencia a aquellas mujeres transexuales que se asimilan al imaginario social de los estereotipos físicos asociados a la feminidad:

Supongo que, pues eso, que mientras sigas en una sociedad machista, pues claro, evidentemente los hombres trans lo tenemos más fácil, sobre todo cuanto más desapercibido pases, más fácil lo vas a tener y al revés igual. Quiero decir, si tú eres una tía despampanante por mucho que seas trans lo vas a tener mucho más fácil que a lo mejor otra chica que (...) no haya decidido operarse, o que (...) todavía tenga, yo que sé: barba, vello facial, lo que sea ¿no? Es decir, el tema de: «estos cuerpos que no sabemos dónde meterlos y no sabemos cómo reconocerlos» (...) yo creo que se sigue penalizando un montón, sobre todo más en el caso de las chicas que de los chicos, claro, es mucho más exigente hacia ellas.

4.3.4. Algunas propuestas para la mejora del bienestar de las personas transexuales

A continuación veremos las propuestas realizadas por Pau, en relación a los cambios y actuaciones necesarios a tener en cuenta, para la mejora del bienestar y la calidad de vida de las personas transexuales.

En su primera propuesta, Pau subraya la importancia de la transformación social mediante la implantación de políticas públicas de igualdad desde una perspectiva feminista —es decir con una visión de género—, en los niveles educativo, sanitario, y en el propio funcionamiento de las Administraciones Públicas:

"Pues a ver...hacer ¿desde dónde, no? porque (...) una cosa es cambiar la sociedad y otra es transformar la sociedad ¿no? Es decir, desde las instituciones yo creo que (...) los poderes públicos tienen ahí una responsabilidad muy grande, y que a través de las políticas públicas se pueden diseñar... desde los planes de igualdad sobre todo desde (...) pues eso, desde una perspectiva feminista (...) planes de acción tanto a nivel educativo, como (...) sanitario, como a nivel, pues eso, de funcionamiento interno de las propias Administraciones.

Entendemos por el relato de Pau, que el itinerario preceptivo para una transformación social que dé lugar a una sociedad inclusiva e igualitaria pasa necesariamente por la erradicación de las prácticas sexistas y el derrumbamiento de las categorías sexo-género entendidas como un sistema binario, dicotómico y estanco que segrega y oprime tanto a hombres como a mujeres:

Pero más allá de eso (...) está el tema (...) de la transformación social. (...) es que mientras (...) sigamos teniendo prácticas machistas, mientras sigamos teniendo (...) una concepción del género dual, rígida y además dentro de unos roles (...) que, pues eso, que buscan un poco la complementariedad masculino-femenino en perspectivas a al tema de la familia.

En segundo lugar, resulta de importancia capital dar un reconocimiento real a las personas transexuales por parte de las Administraciones Públicas como ciudadanía de pleno derecho:

Porque (...) la Administración es lo que hay entre tú y el Estado, y si (...) ahí (...) no tienes ese reconocimiento pues... (...) es muy difícil ¿no?

La visión que Pau tiene en referencia a un cambio social profundo que transforme la forma de relacionarse de hombres y mujeres en la actualidad, no es inminente. Él piensa que algunos avances realizados, han estado motivados por los cambios en la estructura socioeconómica y familiar derivados de la crisis económica actual, y no tanto como por una transformación de los valores:

Yo creo que últimamente todo esto está cambiando, pero está cambiando (...) porque como hay (...) una falta de recursos para poder emanciparse, pues lo que antes era la trayectoria vital (...) de una persona media, que era: «me busco pareja, me independizo, formo una familia», «como ahora ya no tengo dinero para hacerlo, no lo hago ¿no?». Pero entonces eso a lo mejor está forzando un poco la forma de relacionarse y al mismo tiempo la forma de (...) o sea los roles que adoptamos en esas relaciones. Pero (...) de ahí a que haya un cambio profundo e inmediato no, creo que (...) que falta mucho por hacer, muchas cosas por trabajar.

Yo lo único que me gustaría sacar en esta conversación es la ilusión que yo tengo, que llegue el día (...) que sea respetado todas las formas de vida que existen, las formas de vivir la vida. Y sobre todo que se respeten a las minorías, a las diferencias

Ana

4. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas siguientes, recogeré diversas **propuestas realizadas** por **las personas transexuales** que han compartido su historia de vida para la realización de este trabajo de investigación, con el afán de mejorar el bienestar psicosocial de la ciudadanía trans. El análisis exhaustivo de las historias de vida de Ana, Hera y Pau está incluido en el apartado de Anexos.

Las y los **trabajadores sociales** actuamos como **altavoces** de las múltiples **realidades y problemáticas sociales** —que por la naturaleza de nuestro quehacer profesional bien conocemos—. Dichas proposiciones están relacionadas con el **Objetivo General 1** de este trabajo de investigación.

El entorno familiar cercano resulta ser uno de los espacios en los que las personas transexuales comienzan a mostrar disconformidad con el género asignado al nacer. Es en este lugar, en el cual muchas de estas personas, comenzarán durante su infancia actuar conforme al rol de género al que se adscriben, y/o a manifestar su identidad de género sentida. El espacio familiar suele convertirse en uno de los primeros espacios de reprobación para las personas con identidades trans. A menudo las y los progenitores no cuentan con información relativa a la vivencia de identidades de género no normativas. El hecho de que la transexualidad esté socialmente invisibilizada—y de que tan sólo se muestre un modelo de vivirla—, desfavorece el entendimiento de las necesidades de la ciudadanía trans.

Mediante el **objetivo específico 2** de este trabajo, me propuse arrojar algo de luz al descubrimiento de los factores que operan para que la transfobia siga presente en la sociedad valenciana. La invisibilización y silenciación de las realidades trans, pueden estar estrechamente vinculadas con la ignorancia social acerca de este colectivo. Este hecho puede favorecer la presencia de situaciones de transfobia en nuestra sociedad. Entendemos por lo tanto que **el fomento de la realización de**

campañas para la visibilización, el respeto y la comprensión de las realidades trans, tanto a nivel escolar, como social, requiere un urgente abordaje. El **espacio escolar** resulta un escenario privilegiado para el fomento del buen trato, el respeto por la diversidad, así como por el reconocimiento del valor y la riqueza de todos los grupos humanos. Este espacio de trabajo podría convertirse en un magnífico **punto de encuentro** entre la **comunidad educativa**, las **familias**, así como los y las **trabajadoras sociales**.

La **pubertad** es un **periodo complejo** en el ciclo vital humano, durante la misma la, y el joven transexual son conscientes de su propia transexualidad—comienzan a poder nombrar aquello que les ocurre—. En dicha etapa se irán materializando diferentes cambios corporales que manifiestan las primeras expresiones de madurez sexual entre los sexos, se **agudizan las expectativas de género** para cada sexo, asimismo el **control social** —materializado en el grupo de iguales—se vuelve mayor. Las y los adolescentes transexuales pueden experimentar una presión enorme por parte de su entorno familiar, escolar, y amical, viéndose enfrentados y enfrentadas a **situaciones vitales negativas** como el rechazo, la victimización, la discriminación, la transfobia y diversas microviolencias—como el silencio, la indiferencia, la burla, la falta de consideración, o la **negación de la identidad**:

Cuando era más pequeño pues siempre la recriminación de « ¡Ay! (...) es que eres una machorra, es que no sé qué, es que marimacho, es que...». Claro, luego (...) cuando vas creciendo «es que bollera, es que tal, es que cual». (Pau)

La visibilización a una edad temprana puede suponer, para las y los adolescentes trans, un enfrentamiento directo con los entornos mencionados. Todas las personas que han participado en este estudio coinciden al afirmar que el **contexto educativo, es un espacio en el cual surgen múltiples discriminaciones y desencuentros**. Morrow (citado en Domínguez, García y Hombrados)⁶⁴ sostiene que

⁶⁴ *Transexualidad en España .Análisis de la realidad social y factores psicosociales asociados* Domínguez Fuentes, Juan Manuel; García Leiva, Patricia; Hombrados Mendieta, María Isabel. Consultado el 4 mayo de 2014. Disponible on line en: <http://www.lambdavalencia.org/wp-content/uploads/2013/04/Informe-sobre-transexualidad.pdf>

el ámbito escolar puede resultar uno de los **espacios sociales de mayor peligro** para las y los **adolescentes transexuales**. Cabe destacar que la **presión** sufrida por dicho colectivo, en el entorno escolar, proviene en algunas **ocasiones por parte del profesorado**, al no encontrarse éste, lo suficientemente formado e informado en cuestiones relacionadas con la transexualidad:

Ni tampoco sabía yo que hubiera personas que, que se sin[tieran], que fueran como yo. Lo más parecido que se le podía poner, era «gays» (...) que lo digo fino, pero en aquella época yo era MARIQUITA. Y lo pasé muy mal. Por eso digo, yo tuve una infancia muy mala, y incomprendida y marginada”. (Ana)

Una escuela libre de transfobia favorecería la permanencia de las y los jóvenes en el sistema educativo —factor indispensable para el futuro acceso de ambos, a entornos laborales mejor remunerados—. Para ello, resulta imprescindible el compromiso de la totalidad de las y los agentes sociales en la implantación de un modelo coeducativo en nuestras escuelas. Con ello, se fraguaría el terreno para que las y los menores transexuales pudieran desarrollarse en igualdad de condiciones que el resto de sus compañeros y compañeras:

Por eso también te REPITO, mi lucha dentro del colectivo trans, que todo eso cambie, que no se le dé caña, no se le persiga, no se le dé mala vida a un niño o a un adolescente. Que en esos momentos sólo sea feliz para que se prepare para el futuro... Se le facilite la vida, y no cuesta dinero, simplemente respeto. (Ana)

Una vez sorteados los diferentes obstáculos relativos a la “salida del armario” como persona transexual, se suele comenzar el arduo **itinerario médico** que “**culminará**” con el **diagnóstico de disforia de género**, que dará paso posteriormente al inicio del **tratamiento hormonal**. Este proceso puede demorarse varios meses, incluso años —como hemos observado en la historia de vida de Pau—. A pesar de conseguir el acceso al tratamiento, este **periodo** puede ser **vivido** con cierta **ansiedad** por las personas transexuales, ya que los **cambios** corporales **no** son **rápidos** —quedando muchos de ellos, sujetos a la disposición de una economía saneada, como por ejemplo la depilación láser en el caso de las mujeres—. Durante este periodo las

personas transexuales son más discriminadas a la hora de acceder al empleo — recordemos que el cambio de nombre en la documentación oficial se obtiene tras dos años ininterrumpidos de terapia hormonal—. Pueden darse situaciones en las que la persona transexual pueda haber adquirido la apariencia física acorde a su identidad de género, pero al no haber transcurrido el tiempo prescriptivo para la obtención del cambio de nombre en su documentación, ésta no se haga efectiva. Ello sitúa a la persona transexual al borde de la exclusión social, durante este momento de su vida, con lo que muchas deciden postergar su tránsito hasta la obtención de un empleo fijo —cosa por cierto más compleja, dada la situación de licuefacción económica actual.

Socialmente existe la **creencia** de que todas las personas **transexuales**, odian y **rechazan** sus **genitales**. Ciertamente algunas de ellas desean una operación genitoplástica por este motivo. No obstante, y basándome en las historias de vida que presento, esto no es compartido por todas las personas transexuales, y algunas de las que se reasignan sexualmente lo hacen por sentirse bien consigo mismas, no por una cuestión de rechazo. Observamos como en este punto emerge la heterogeneidad de los discursos trans, acerca de los modos de vivir y sentir como hombres y mujeres transexuales:

Hay unos cambios lógicos, que a lo mejor yo como mujer transexual no me gusta el vello, y me molesta el vello. Y yo como mujer transexual me gusta tener mis pechos, pero yo como mujer transexual no necesito tener una vagina para ser una mujer, yo personalmente. Aunque reconozco que hay compañeras que (...) le crea infelicidad tener un pene. Y que quieren tener una vagina porque te digo esto para que te des cuenta de que los tratamientos transexualizadores deben de estar A LA DISPONIBILIDAD DE CADA PERSONA, abierto a cada persona. No son todos iguales ¿Entiendes? (Ana)

Un hecho en el que sí coinciden todas las personas trans con las que me he entrevistado, y que ha marcado un hito en la vida de todas ellas, es el de comenzar a ser **leídas socialmente**, conforme a su identidad de género sentida.

Los aspectos de salud son otra de las cuestiones que preocupan a las personas trans, en particular aquellos relacionados con los efectos secundarios producidos por la terapia hormonal, como puedan ser: la osteoporosis, el decrecimiento de la libido

o la castración química. En la actualidad no existen investigaciones exhaustivas con una muestra grande de personas trans sobre los citados efectos. Por ello, algunas personas trans “pactan” con la o el especialista endocrino, dosis hormonales lo suficientemente bajas como para mantener un aspecto físico en el que sentirse a gusto, evitando así contaminar su cuerpo con fármacos más de lo necesario:

Yo de momento pues eso (...) estoy sano, los análisis me salen bien, pero (...) claro, nunca sabes muy bien qué, cómo va a desarrollarse porque es que no tienen referencias. O sea, no hay personas trans de ochenta años... que digas « ¡ah!, mira sí, está estupendo». (Pau)

El resultado de las operaciones genitoplásticas tiene como contraprestación en muchos de los casos, la pérdida de la funcionalidad sexual, complicaciones urinarias, dolores. Muchas personas transexuales afrontan la idea de la reasignación sexual como un salto al vacío —en ocasiones sin red alguna—, del que se desconocen la totalidad de sus consecuencias. Otras personas transexuales, deciden no reasignarse geníticamente, como una opción política, ya que para ellas el género se halla en el cerebro, y no entre las piernas:

Ya tenía como incentivos (...) muy fuertes para (...) seguir adelante con el tema de la hormonación, pero luego había otras cosas...pues eso, el decir que «no sé, no sé muy bien que va a pasar» ¿no? O sea mucha ilusión por una parte, pero por otra pues... (...) miedo también”. (Pau)

En referencia al entorno laboral, dos de las participantes en este trabajo de investigación sienten que el **visibilizar** su **transexualidad** puede plantear **problemas** de discriminación en el **acceso** y la **permanencia** en el **empleo**—incluso para las mujeres con formación académica superior—⁶⁵. Asimismo, los tres participantes

⁶⁵ En el estudio *Transexualidad en España. Análisis de la realidad social y factores psicosociales asociados*, financiado por la Federación Estatal de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales (FELGTB), podemos observar que en estudios previos se ha encontrado que numerosas mujeres transexuales que hicieron pública su transexualidad en el trabajo fueron despedidas, humilladas, presionadas para que abandonaran su puesto de trabajo. También fueron acosadas por compañeros y compañeras de trabajo. Última consulta realizada el 4 de mayo de 2014. El informe se puede consultar online en:

afirmaron que la **situación de las mujeres transexuales** es **más** compleja que la de los hombres transexuales, tanto a nivel de **aceptación social**, como de **inserción laboral**—teniéndose que dedicar un gran número de ellas a la prostitución⁶⁶.

Todas y todos los participantes en esta investigación, relacionaron la **doble vulnerabilidad** de las **mujeres transexuales** con las **discriminaciones de género** femeninas, con la **concepción** del género de forma **dual** y **rígida**, así como con el **sexismo** presente en las sociedades patriarcales:

Supongo que, pues eso, que mientras sigas en una sociedad machista, pues claro, evidentemente los hombres trans lo tenemos más fácil, sobre todo cuanto más desapercibido pases, más fácil lo vas a tener, y al revés igual. Quiero decir, si tú eres una tía despampanante, por mucho que seas trans, lo vas a tener mucho más fácil que a lo mejor otra chica que (...) no haya decidido operarse, o que (...) todavía tenga, yo que sé; barba, vello facial, lo que sea ¿no? Es decir, el tema de: «estos cuerpos que no sabemos dónde meterlos, y no sabemos cómo reconocerlos» (...) yo creo que se sigue penalizando un montón, sobre todo más en el caso de las chicas, que de los chicos claro, es mucho más exigente hacia ellas. (Pau)

El proceso transexualizador femenino resulta más complejo que el masculino—generalmente los transexuales masculinos suelen pasar desapercibidos en mayor medida—, con lo que **ellas** son **más** fácilmente **estigmatizables**. A ello se le agregaría una **triple discriminación**; la de la **prostitución**:

Es como cuando una mujer empieza a trabajar en una empresa que hay hombres (...) tiene una presión doble, y tiene que hacerlo mejor que el hombre, porque al hombre se le permiten más errores que a la mujer. Pues yo, por debajo de la mujer biológica, más presión. Y siento que lo tengo que hacer mejor que... (Hera)

<http://www.lambdavalencia.org/wp-content/uploads/2013/04/Resumen-Estudio-Transexualidad.pdf>

⁶⁶ *Ibíd.* En el mismo estudio se refleja que de un total de 153 personas transexuales encuestadas a nivel nacional, un 48,2% ha ejercido la prostitución.

La **percepción** de que los **hombres transexuales** están **más integrados** socialmente se fragua en aspectos como: una mayor **aceptación** por parte de sus **parejas** femeninas, una mayor **invisibilización** social, **nuevas formas** de entender la **masculinidad** —al haber estado encarnados **anteriormente** en un cuerpo de mujer, y al haber vivido y **experimentado** las **discriminaciones** sociales **como mujer**—, o el haber **ascendido** en **status** social:

Yo lo que (...) percibo, no tengo relación con otras personas transexuales ¿vale?, pero sí lo que he leído, he visto, (...) o la vez que coincido con alguien y todo eso. Yo creo que es más fácil (...) está más aceptado quizá porque a lo mejor físicamente se puede evidenciar menos (...). Suelen tener menos problema porque quizá es menos evidente y además yo creo que es como intentar subir un escalafón (...) es más comprensible. Lo que no es tan comprensible es querer bajar uno ¿no? Es como... querer ser mujer siendo teniendo la suerte de haber nacido varón «¿cómo lo puedes hacer?». Eso atenta contra todo ¿no? (Hera)

En los discursos de las **mujeres transexuales** podemos observar cómo las situaciones de **vulnerabilidad**, y **baja autoestima** pueden **conducir** al establecimiento de **relaciones sentimentales tóxicas** y de **dependencia**:

Entonces ¿qué pasa...? Que tú cuando estableces las relaciones de pareja no las estableces en una relación de igualdad. Tú crees que eres menos, y que el otro te está haciendo un favor porque no le importa. Y entonces llegas a aceptar cosas pues que... De momento, yo espero haber aprendido de todo lo que he vivido ¿no?, pero que se podrían parecer a los malos tratos. Sí. (Hera)

La **transformación social** necesaria para que la ciudadanía trans goce de los mismos derechos que el resto de la ciudadanía, podría ser abordada mediante la **implantación de políticas públicas de igualdad elaboradas desde una perspectiva transfeminista** —incorporando una visión de género, e incorporando a las mujeres transexuales—, tanto en los niveles educativo, laboral y sanitario, así como en el propio funcionamiento de las Administraciones Públicas:

Pues a ver...hacer ¿desde dónde, no? porque (...) una cosa es cambiar la sociedad...y otra es transformar la sociedad ¿no?, es decir desde las instituciones yo creo que (...) los poderes públicos tienen ahí una responsabilidad muy grande, y que a través de las políticas públicas se pueden diseñar... desde los planes de igualdad sobre todo desde (...) pues eso, desde una perspectiva feminista(...) planes de acción tanto a nivel educativo, como (...) sanitario, como a nivel, pues eso, de funcionamiento interno de las propias Administraciones. (Pau)

El desarrollo de **redes y campañas** desde las que abordar el **desarrollo** y el **mantenimiento de los propósitos feministas**—como la **denuncia** y **erradicación** de las **violencias** y **opresiones** múltiples motivadas por el **género**— es uno de los objetivos primordiales del trabajo social feminista (Dominelli y Macleod, 1999). Estas herramientas resultan indispensables para el abordaje de lo planteado en el **objetivo específico 4** de este trabajo de investigación, es decir; la denuncia de la situación de **violencia institucional y social** a la que se ven expuestas las personas transexuales.

A día de hoy **prácticamente** la **totalidad** de **campañas** y redes organizadas para la lucha por los derechos de las personas transexuales en la ciudad de **Valencia**, están **impulsadas** por **colectivos trans**, y **LGTB**. No obstante la vivencia de la transexualidad no va indisolublemente asociada al activismo trans, con lo que por tratarse *per se* de un **colectivo minoritario**, muchas de sus **demandas** quedan relegadas a un **segundo plano**:

Pero desgraciadamente, el mundo gay y el mundo de lesbianas ES CLASISTA desgraciadamente CLASISTA. Y me jode que una mujer trabajadora sexual y una minoría y desgraciadamente sin estudios, por las circunstancias, no se les puede mojar el culo como cuando sus derechos. Siempre hemos sido una minoría, entonces ahora dentro somos una minoría dentro de una minoría, Y CON PREJUICIOS. (Ana)

La información obtenida a través de las historias de vida, así como de mi participación en el grupo de Identidad de Género y Transexualidad del Colectivo LAMBDA, revela que en la actualidad el **colectivo trans** de la ciudad de **Valencia** se halla **frágilmente organizando** para la lucha y demanda de sus derechos. Igualmente consideramos **necesaria** la realización del desarrollo de **campañas** a nivel **institucional**, a fin de crear un **clima social** de **condena** hacia las opresiones y **violencias sufridas** por las **personas trans**.

En el **objetivo específico 5** de esta investigación planteé la importancia de la quiebra con los modelos tradicionales de masculinidad y feminidad. Intuyo que el itinerario preceptivo para la **transformación social** que dé lugar a una sociedad inclusiva e igualitaria, pasa necesariamente por la **erradicación de las prácticas sexistas**, y el **derrumbamiento de las categorías sexo-género entendidas como un sistema binario, dicotómico y estanco**, que segrega y oprime tanto a hombres como a mujeres. Esto se manifiesta de forma más cruenta con las personas transexuales, a las cuales les es exigida una **pureza de género** desmesurada, como **requisito indispensable** para el acceso al **tratamiento transexualizador**:

Pero más allá de eso (...) está el tema (...) de la transformación social. (...) es que mientras (...) sigamos teniendo prácticas machistas, mientras sigamos teniendo (...) una concepción del género dual, rígida y además dentro de unos roles (...) que, pues eso que buscan un poco la complementariedad masculino-femenino en perspectivas a eso, al tema de la familia. (Pau)

Las personas que han colaborado en este trabajo, valoran de forma **positiva** la **atención sanitaria** prestada en la **UTIG**, no obstante, tal y como planteé en el **objetivo específico 1** la elaboración de un **protocolo médico** —basado en un modelo patologizador— para el abordaje del proceso transexualizador, ha supuesto un **mayor control médico** sobre las personas transexuales, **despojando** a éstas de su **agencia personal** para la toma de decisiones acerca de su **tratamiento transexualizador**; ya que suelen ser cuestionadas si no se ajustan al itinerario transexualizador proporcionado por el discurso médico oficial. Resulta paradójico que la ciencia

médica ofrezca una solución quirúrgica a una enfermedad catalogada como enfermedad mental:

Tú llegas allí y te dicen «no porque claro, porque si te operas por el tema del pecho, de las cicatrices, pues (...) te puedes hacer un tatuaje así, y tal». Directamente no te dicen (...) «esto es lo que tienes que hacer», sino «esto se hace así». (Pau)

Otro aspecto emergente en los discursos de las personas que han participado en este estudio es el **debate** dentro de la **comunidad médica** y de la comunidad **trans**, sobre si la sanidad pública debe ofrecer el uso de **bloqueadores hormonales** en los **menores transexuales**. Este es un tratamiento ‘reversible’ (aunque se desconocen todas las futuras consecuencias) que mantendría al o a la menor en un *standby* en el desarrollo hasta los 16 años —edad legal en la que poder comenzar el tratamiento hormonal, si así se desea—. Observamos de nuevo cómo la **ciencia médica** ofrece un **tratamiento** para que aquellos **cuerpos que no pueden ser leídos socialmente**, se **adaptan** a la norma, en lugar de **cuestionar** un **paradigma** que trata de **uniformizar**, **ocultando la diferencia** y la riqueza humana:

Es que claro como (...) el relato es uno, y es el que es (...) cualquier cosa que se salga de ese relato (...) claro, no se va a ver recogido, entonces va a haber ahí un «reencauzamiento». (Pau)

Uno de los objetivos del trabajo social es el apoyo a las personas para la toma de decisiones juiciosas. El **acompañamiento** y **apoyo psicosocial** de las personas transexuales durante su **etapa de tránsito**, bien **podría** ser **realizado** por **trabajadoras** y **trabajadores sociales** en este tipo de unidades médicas, tal y cómo recomienda Barril (2003, pp: 109). Dicho acompañamiento, resulta ser uno de los elementos que las personas transexuales participantes en esta investigación, echan a faltar en la UTIG. Los **grupos de apoyo** resultan ser uno de los grandes **puntales** que sirven de **soporte** a las **personas transexuales** —especialmente al **inicio** de su búsqueda identitaria—. En estos grupos se puede **intercambiar información** acerca de aspectos

sanitarios, obtener **soporte emocional**, y **conocer a personas** que están o han finalizado su proceso de tránsito. Estos grupos suelen tener una **composición heterogénea** en cuanto a la edad, afinidades y la clase social de sus participantes, por lo que **muchas personas**, una vez **finalizado** su **proceso transexualizador**, los abandonan.

No todas las personas **transexuales** desean **visibilizarse** como transexuales, con lo que muchas y muchos de ellos, una vez **realizado el tránsito**, **deciden vivir** como una **mujer** o un **hombre biológico**. Este hecho pudiera estar influenciado por el temor a la estigmatización social. Pensamos que una de las consecuencias negativas de lo mencionado, es la invisibilización de un amplio sector del abanico de vivencias trans. Con ello se perpetúa —socialmente, y entre las propias personas trans— la creencia acerca de un único tipo posible de vida transexual:

Dentro de una vida, pues eso, que la mía está alejada del activismo, está alejada de los estereotipos de prostitución, etcétera...digamos que ha pasado a ser muy invisible el tema de la transexualidad, pero está muy presente...muy muy presente". (Hera)

Este último punto estaría relacionado con lo que planteo en el **objetivo específico 3; la visibilización** de la **riqueza**, las **inquietudes**, y las **disidencias** existentes dentro del colectivo **trans**. En el relato de las personas que han participado en este trabajo, aparece la importancia que ha tenido para todas y todos ellos conocer la existencia de referentes sociales transexuales. Se ha hecho especial hincapié en la necesidad de visibilizar los referentes sociales transexuales que existen y que se hayan alejados del modelo que la narrativa hegemónica impone. Esto es sentido como un factor primordial para que las propias personas transexuales dispongan de modelos desde los que reflejarse, proyectar sus sueños, y sus anhelos de autorrealización personal:

Porque existe el prototipo de que las mujeres transexuales, (...) te hablo de las mujeres porque son las que más estigmatizadas, están por la historia de las cuatro referentes que hay por ahí, de que son siempre putas y les gusta comerse

una polla. Que sí, no te digo que no, que sí, pero existen otros referentes como mujeres que son profesoras, mujeres policías nacionales, o abogadas, o a llevar un avión ¿por qué no? O cirujano, estamos preparadas para todo eso, pero en el ámbito empresarial privado, pues no son abiertos, tienen esos prejuicios, que es lo que tenemos que trabajar en el día a día. (Ana)

Para finalizar, me gustaría destacar la **importancia** otorgada, por las personas que han participado en este trabajo de investigación a las cuestiones relacionadas con la necesidad de realizar un **trabajo introspectivo de auto reconocimiento y autoaceptación** como factor indispensable para el disfrute de una vida gozosa:

Es como si yo fuese un café descafeinado en un sitio donde piden café entero ¿no? ... y yo soy un café descafeinado. Obviamente el trabajo que tú tienes que hacer es que hay gente a la que le gusta el café descafeinado ¿no? Pero a priori todo el mundo quiere café y esa presión también la percibes. (Hera)

Si bien la transexualidad ocupa un papel importante en la vida de las personas trans ésta es sentida como una circunstancia más. **Ningún tratamiento transexualizador o quirúrgico** puede traducirse en la **llave** de acceso que abra las puertas de la **felicidad** y la plenitud de la vida a las personas trans. Existe la **necesidad sentida** de trabajar la autoestima y la fortaleza para lograr el **empoderamiento** de las personas trans, que se materialice en una mayor **aprehensión** de éstas del **espacio social** y en una **liberación** de la **palabra reprimida**.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERÁ, Ester. (2004). Perspectiva Cognitiva-social: Estereotipos y Esquemas de Género. En: Barberá, Ester; Martínez, Isabel.: *Psicología y Género*. Madrid. Ediciones: Pearson Educación. S.A. pp: 56-75.
- BARRIL VICENTE, Rafael. (2003). Aspectos legales del transexualismo. Asistencia sanitaria. En: Antonio Becerra Fernández (Compilador): *Transexualidad. La búsqueda de una identidad*. Madrid. Ediciones: Díaz de Santos, S.A. pp: 97-113.
- BORRILLO, Daniel. (2001). *Homofobia*. Barcelona. Editorial Bellaterra.
- BUTLER, Judith (2007¹⁹⁹⁹). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona. Editorial Paidós Ibérica, S.A.
- CANO-CABALLERO, GÁLVEZ. M^a Dolores. (2010). *La construcción social del cuerpo en personas transexuales*. Granada. Editorial de la Universidad de Granada. Disponible on-line, en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/1889639x.pdf>
- CAMPS, Victoria. (1998). *El siglo de las mujeres*. Madrid. Ediciones Cátedra, S.A.
- CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra. *Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa*. Revista Griot. Diciembre 2012, volumen 5, Número 1. pp: 50-67. Consultada 1 abril 2014. Disponible online, en: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>
- COLL-PLANAS, Gerard. (2006). *El moviment lèsbic i gay català: una proposta analítica de posicions polítiques*. Treball d'investigació del Doctorat de Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona.

— (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y de la sexualidad. El caso de lesbianas, gays, y tans*. Egales, Barcelona/ Madrid.

COLL-PLANAS, Gerard.; VIDAL, María. (2013). *Dibuixant el gènere*. Valencia. Edicions 96.

Cotino, Juan. Wikipedia. La enciclopedia libre. Consultado el 25 abril 2014, en:
http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Cotino

DEL VAL, C.; GUTIÉRREZ BRITO, J. (2006). La investigación cualitativa para el trabajador social. En: *Prácticas para la comprensión de la realidad social*. Madrid. Editorial McGraw-Hill. pp: 2-11

DEL VALLE, Teresa (1997). *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid. Editorial Cátedra. pp:162.

Disturbios de Stonewall. Wikipedia. Consultado el 15 febrero 2014, de:
http://es.wikipedia.org/wiki/Disturbios_de_Stonewall

DOMINELLI, Lena; MACLEOD, Eileen. (1999). *Trabajo Social Feminista*. Madrid. Ediciones Cátedra, S. A.

DSM Library. *Alphabetical Listing of DSM-5 Diagnoses and Codes (ICD-9-CM and ICD-10-CM)*. 302.85. F64.1. Gender dysphoria in adolescents and adults.. Consultado el 18 enero 2014, de:
<http://dsm.psychiatryonline.org//content.aspx?bookid=556§ionid=41101799>

El camino de Moisés. FALOSINPLASTIA, Autorretratos. Disponible on-line, en:
<http://elcaminodemoises.com/#/falosinplastia/4566705610>

- FERNÁNDEZ, Sandra; ARANETA, Aitzole. (2013) Genealogías Trans (Feministas). En: SOLÁ, Miriam ; URKO, Elena. (Compiladoras): *Transfeminismos. Epistemes, fricciones, y flujos*. Tafalla. Editorial Txalaparta, S.L.L. pp: 45-58
- GARAIZABAL, Cristina. (2010). Transexualidades, identidades y feminismos. En: Missé, Miquel y Coll-Planas, Gerard (Compiladores): *El género desordenado*. Madrid y Barcelona. Editorial Egales. pp: 125-138.
- (1998). La transgresión del género. Transexualidades, un reto apasionante. En: Jose Antonio Nieto.: *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Thalasa Ediciones S.L. pp: 39-62.
- GIL, Silvia L y OROZCO, Amaia P. (2010). *Transfeminismo: ¿sujetos o vida en común?* Periódico Diagonal. Consultado 22 febrero 2014, de: <https://www.diagonalperiodico.net/la-plaza/transfeminismo-sujetos-o-vida-comun.html>
- Guía para el tratamiento informativo de las noticias relacionadas con la transexualidad*. Federación estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales, y Bisexuales. Disponible on line, en: http://www.lambdavalencia.org/wp-content/uploads/2013/04/Guia-sobre-transexualidad-para-medios-de-comunicacion_FELGTB.pdf
- HAMMARBERG, Thomas (2010). *Derechos humanos e identidad de género*.
- Hospital Clínico Universidad de Chile. ¿Que es la endocrinología?* Consultado el 13 febrero de 2014, de: <http://www.redclinica.cl/HospitalClinicoWebNeo/index.aspx?channel=63>
- HUERTAS, M. Antonia (2008). Reseña del libro *Feminismo y Conocimiento*. De la experiencia de las mujeres al ciborg [en línea]. UOC Papers. N.º 6. Fecha

de consulta: 26 enero 2013, de:

<http://www.uoc.edu/uocpapers/6/dt/esp/huertas.pdf>

JULIANO, Dolores. (2004). *Excluidas y marginales: una aproximación antropológica*.

Madrid. Editorial Cátedra.

KING, Dave. (1981) (1998). Confusiones de género: concepciones psicológicas y

psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad. En: Jose Antonio

Nieto.: *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*.

Madrid. Thalasa Ediciones S.L. pp: 123-155.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Félix (2004). Conducta sexual de mujeres y varones: iguales y

diferentes. En: Barberá, Ester; Martínez, Isabel.: *Psicología y Género*. Madrid.

Ediciones: Pearson Educación. S.A. pp: 146-168.

LORENTE ACOSTA, Miguel. *Violencia de género, educación y socialización: acciones y*

reacciones. Revista de Educación. Enero-Abril 2007, número 342. pp: 19-35.

Consultada 25 noviembre 2013. Disponible online, en:

http://www.revistaeducacion.mec.es/re342/re342_02.pdf

—, (2001). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona. Ediciones Ares y

Mares/ Crítica.

Manifiesto para la Insurrección Transfeminista. Consultado el 20 de febrero de 2014, de:

<http://medeak.blogspot.com.es/2009/12/manifiesto-para-la->

[insurreccion.html](http://medeak.blogspot.com.es/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html)

MARTÍNEZ, Moisés. (2005). *Mi cuerpo no es mío*. Transexualidad masculina y

presiones sociales de sexo. En: *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones,*

movimientos y prácticas feministas queer. Madrid. Editorial Traficantes de

sueños. pp: 113-135.

- MAS GRAU, Jordi. (2013). *La patologización de la transexualidad: un mecanismo legitimador de nuestro sistema dual de género*. QuAderns-e. Institut Català d'Antropologia, número 18 (1). Año 2013. pp: 65-79. Disponible on-line en: <http://www.antropologia.cat/quaderns-e-223>
- (2010). *Identidades gestionadas. Un estudio de la patologización y la medicalización de la Transexualidad*. Tesina de fin de Máster en Antropología y Etnografía. Departamento de Antropología Social y Cultural. Facultat de Geografia e Història. Universitat de Barcelona.
- MISSÉ, Miquel. (2013). *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Madrid Barcelona. Editorial Egales.
- Por qué un Octubre Trans*. Octubre Trans BCN, consultado el 22 febrero 2014, de: <http://octubretransbcn.wordpress.com/>
- POASA, Kris. (1998). El/la * faafine de Samoa: estudio de un caso y discusión sobre la transexualidad. En: Jose Antonio Nieto.: *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Madrid. Thalasa Ediciones S.L. pp: 323-336
- PRECIADO, Beatriz. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona. Editorial Anagrama, S.A.
- RAMOS, Juana. (2009). *En busca de la esencia perdida. Las identidades desde una perspectiva trans*. Consultado el 19 febrero de 2014, de: http://feministas.org/IMG/pdf/Juana_Ramos.pdf
- Redacción. (03/12/12). *Mapa estatal de las UTIG (Unidades de “trastorno” de Identidad de Género)*. Diagonal libertades Nueve autonomías ofrecen atención sanitaria ‘transespecífica’ pública, pero solo cuatro contemplan cirugías genitoplásticas. Recuperado el 20 enero 2014, de: <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/mapa-estatal-utig-unidades-trastorno-identidad-genero.html>

Revista de Cirugía. Primera Guerra Mundial. Última consulta: 13 febrero 2013, de:
<https://www.encolombia.com/medicina/cirugia/Ciru19404-Oracion2.htm>.

REVERTER BAÑÓN, Sonia. “El feminismo: más allá de un dilema ajeno”.

Feminismo/s. N. 15 (jun. 2010). ISSN 1696-8166, pp. 15-32

RODRÍGUEZ, J.A. (1987). Salud y enfermedad. En: *Salud y sociedad: análisis sociológico de la estructura y la dinámica del sector sanitario español*. Madrid. Editorial Tecnos. pp: 48-52.

SARMENTERO RUÍZ, Esteban. (2003). Cirugía plástica feminizante en la reasignación de sexo. En: Antonio Becerra-Fernández (Compilador). *Transexualidad, la búsqueda de una identidad*. Madrid. Ediciones: Díaz de Santos, S.A.

SENTAMANS, Tatiana y ARANETA, Aitzole. (2013). Redes Transfeministas y nuevas políticas de representación sexual. En: SOLÁ, Miriam ; URKO, Elena. (Compiladoras): *Transfeminismos. Epistemes, fricciones, y flujos*. Tafalla. Editorial Txalaparta, S.L.L. pp: 31-44.

Serie de publicaciones de TvT—volumen 1. Informe temático. Editado por:
TransInterQueer e.V. (TriQ) & Transgender Europe (TGEU)www.tgeu.org.
Disponible on-line, en:
http://www.transrespecttransphobia.org/uploads/downloads/Publications/Hberg_es.pdf

Sistema Nacional de Empleo. Wikipedia, la enciclopedia libre. Consultado el 25 abril 2014, en: http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_Nacional_de_Empleo

SOLÁ, GARCÍA. Miriam; MISSÉ, Miquel. (2009). *La lucha trans por la despatologización, una lucha transfeminista*. Jornadas Feministas Estatales,

Granada 2009. Disponible on-line en:

http://www.feministas.org/IMG/pdf/no_binarismos_Miriam_Miquel.pdf

Stop patologización trans. Red por la Despatologización de las Identidades Trans del Estado Español. Consultada el 22 de febrero de 2014, de:

<http://stp2012.wordpress.com/?blogsub=confirming#subscribe-blog>

Un niño de 12 años pone a prueba a la Unidad de 'Trastorno' de Identidad de Género de Aragón. RAGAP España. Consultado el 25 abril 2014, en:

<http://www.ragap.es/actualidad/espana/un-nino-de-12-anos-pone-a-prueba-a-la-unidad-de-trastorno-de-identidad-de-genero-de-aragon/757612>

University of Minnesota. David Valentine. Consultado el 15 febrero 2014, de:

<http://anthropology.umn.edu/people/facultyprofile.php?UID=valen076>

ANEXOS

I. MODELO GUIÓN PARA HISTORIA DE VIDA

BLOQUE 1.

- **Presentación**
- **Experiencia personal del proceso de transexualidad en las diferentes etapas del ciclo vital. ¿Cómo se ha vivido el proceso?**
Infancia, Adolescencia, Juventud, Aduldez
- **Balance del proceso transexualizador**

BLOQUE 2.

- **Espacios de socialización básicos (familia, escuela, amistad, ocio, trabajo)**
- **Dificultades y superación en estos espacios**
- **La miradas de lxs otrxs ;**
A) Apoyos y discriminaciones de instituciones:
 UTIG, sanitarias, Registro Civil, acceso a la formación y al empleo
B) Apoyos y discriminaciones de familiares, grupos de iguales y asociaciones
 Relación con otras personas trans
 Explorar activismo
 Las relaciones afectivas
- **Principales problemáticas a las que te enfrentas como transexual (explorar opinión acerca de transexuales del otro sexo)**
- **Relación con el cuerpo:**
 - Hormonación
 - La Necesidad de modificar el cuerpo
 - El Papel de lxs otrxs en relación al cambio con el propio cuerpo

BLOQUE 3.

- **Discriminaciones y violencias**
- **La transfobia**
- **¿Qué crees que se podría hacer para resolverla?**

BLOQUE 4.

- **Aportaciones de las personas transexuales para la mejora de su bienestar**

*Terminar la entrevista de forma abierta, con alguna sugerencia que la persona entrevistada desee realizar, o algo que le interese resaltar que no haya surgido durante la conversación.

II. DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada compañera/o, me llamo Nina Navajas Pertegás, soy una estudiante de Grado en Trabajo Social en la Universitat de València.

En primer lugar me gustaría agradecerte tu colaboración en la investigación que estoy llevando a cabo dentro del marco mi formación académica, y como parte de mi trabajo de fin de grado.

La investigación que estoy realizando lleva por título: «Una diversidad otra: Mirada *trans*-formadora desde el trabajo social feminista». Mi intención es que los resultados de esta investigación orienten a las y los profesionales del trabajo social a la hora de emprender acciones relacionadas con el bienestar de las personas trans, y con la transfobia. Del mismo modo, pretendo exponer la necesidad de una orientación feminista en el desempeño de la profesión del trabajo social como herramienta que facilite la identificación, la visibilización, y la erradicación de las discriminaciones a las que se enfrentan las personas que viven identidades de género no normativas, o que desean transitar de una a otra identidad.

La entrevista en la que vas a participar es voluntaria, tendrá una duración aproximada de una hora, y será grabada en audio. La información recogida durante nuestra conversación será plasmada utilizando un seudónimo escogido por ti misma/o. La información recogida será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Una vez transcritas las conversaciones, las grabaciones serán destruidas. Se te devolverá una copia de la transcripción de la entrevista por correo electrónico para que des su último visto bueno.

Si tienes alguna duda sobre este proyecto, puedes realizar las preguntas que creas conveniente en cualquier momento del mismo. Igualmente, puedes retirarte de esta investigación en cualquier momento sin que eso te perjudique en forma alguna. Si alguna de las preguntas durante la entrevista te parecen incómodas, tienes derecho a hacérmelo saber, y a no responderlas.

Valencia 21 de marzo 2014